

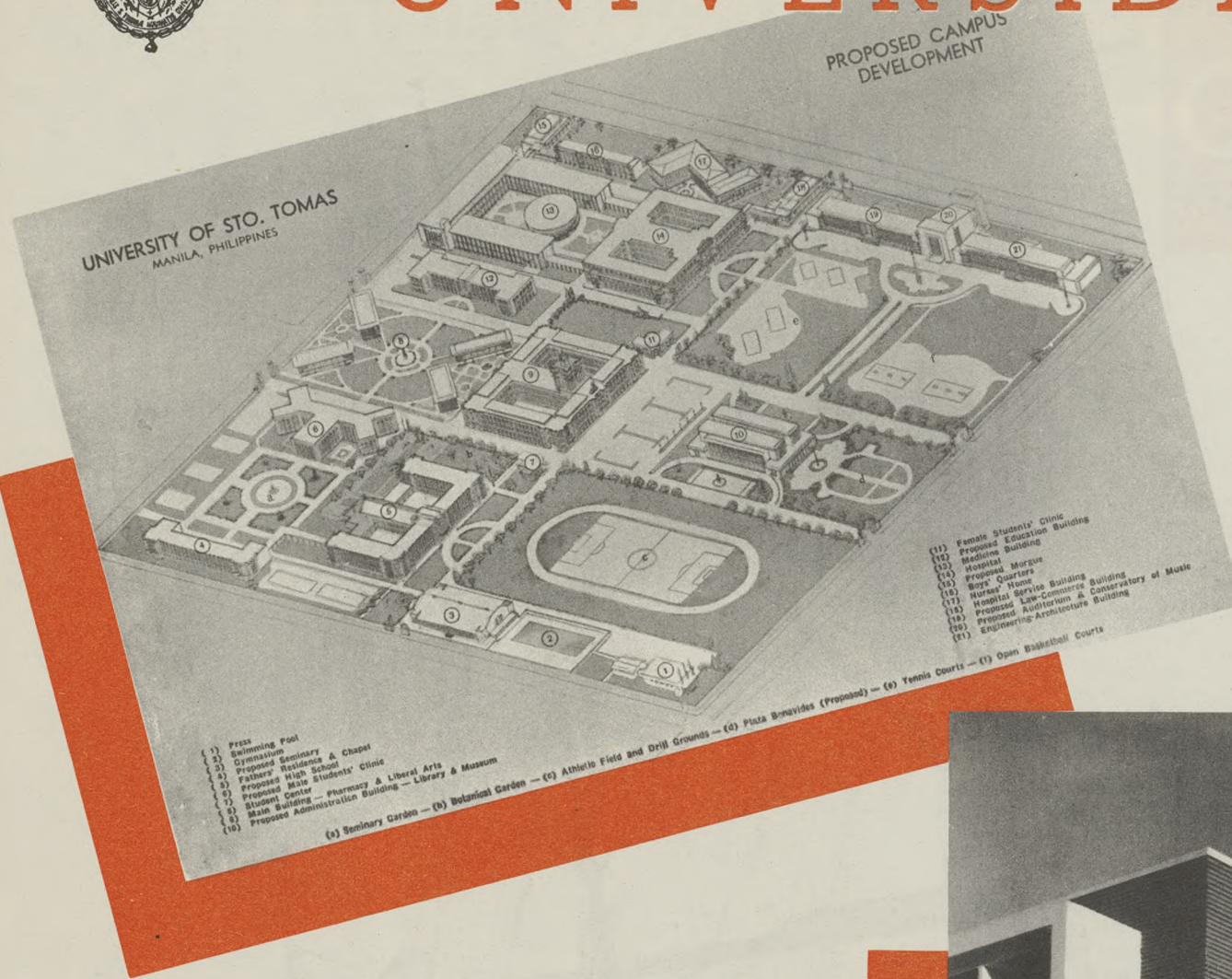
MUNDO HISPÁNICO

NUM. 55.-DEDICADO A FILIPINAS





UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS



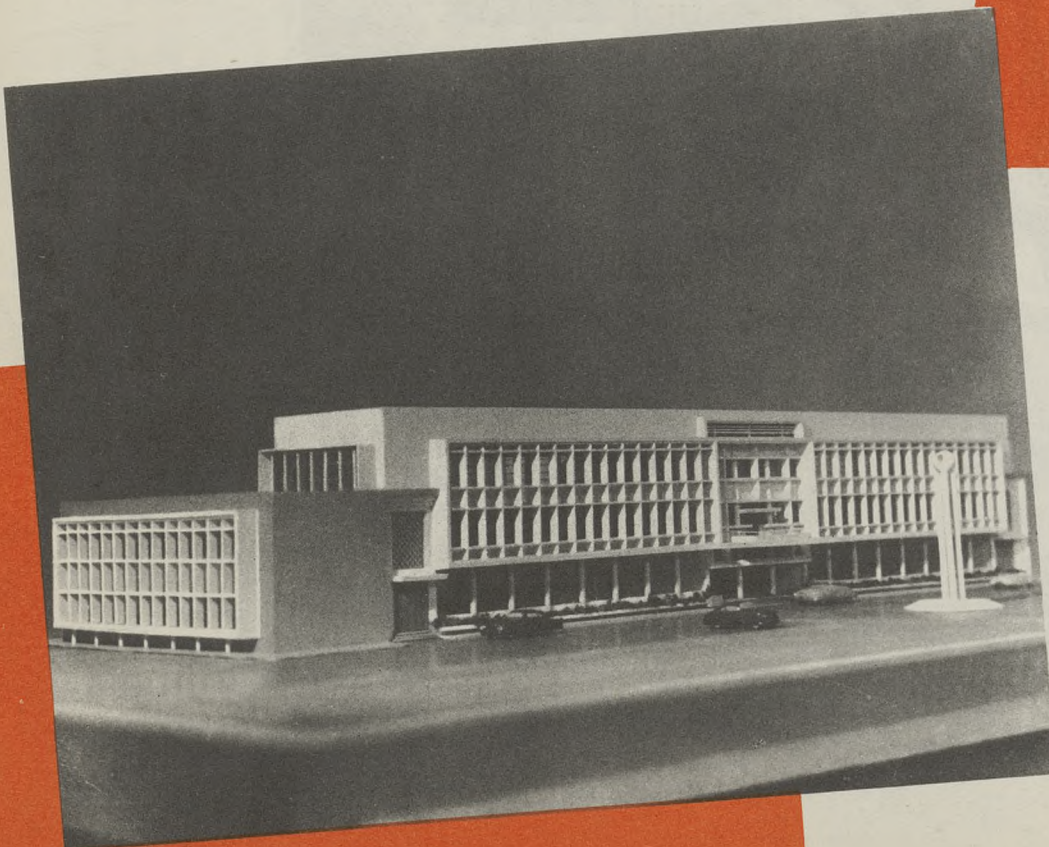
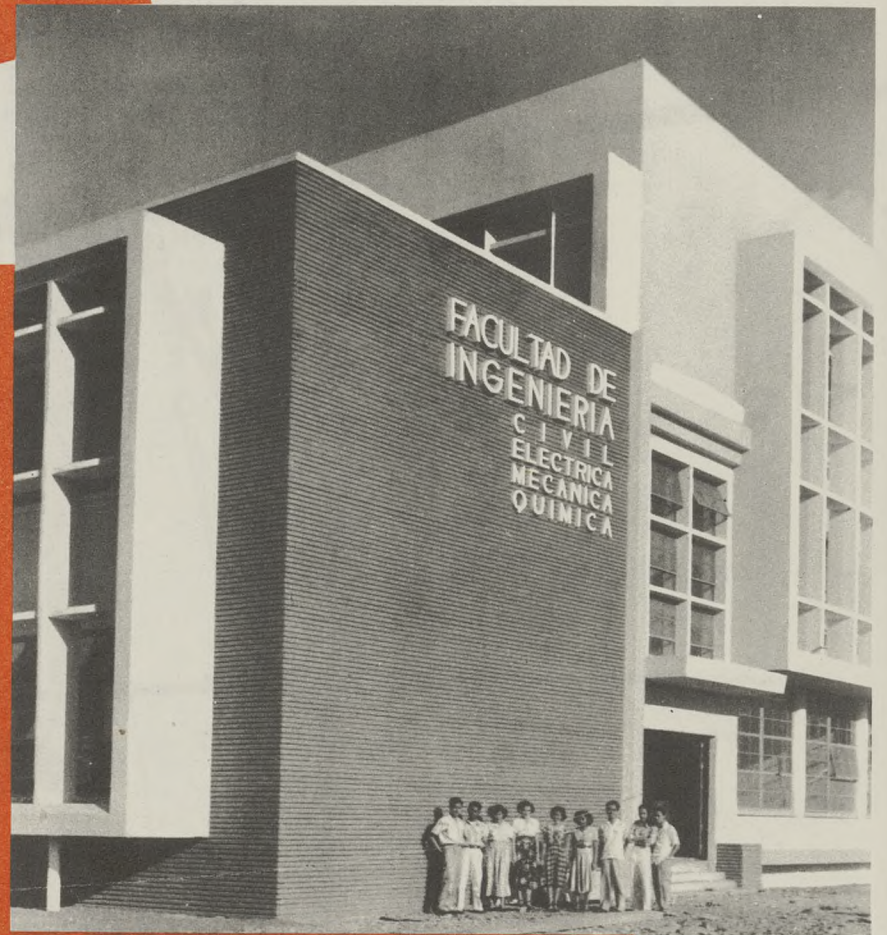
SANTO TOMAS

En la «foto» superior, una vista general de la Universidad de Santo Tomás. Abajo, maqueta y realidad de la nueva Facultad de Ingeniería de Santo Tomás.

LA Universidad de Santo Tomás es una de las primeras instituciones culturales fundadas en el Lejano Oriente por la Orden Dominicana, poco después de la llegada de los misioneros religiosos a las islas Filipinas, allá por el año 1587.

La Universidad fué fundada por el muy reverendo fray Miguel de Benavides, O. P., tercer arzobispo de Manila, en 1611, con el nombre de Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Cinco años más tarde se cambió el título por el nombre definitivo de Santo Tomás. El primer edificio de lo que fué más tarde Universidad de Santo Tomás estaba emplazado entre las murallas de Intramuros, la antigua Manila, destruída durante la pasada guerra mundial.

La expansión de la Universidad comenzó en 1734 con el establecimiento de las Facultades de Derecho Canónico y Civil. En 1871 se inauguraron las Facultades de Medicina y Farmacia, en 1879 se creó el Colegio de Comadronas. En 1896, se estableció la Facultad de Filosofía y Letras. Paulatinamente, las actividades culturales

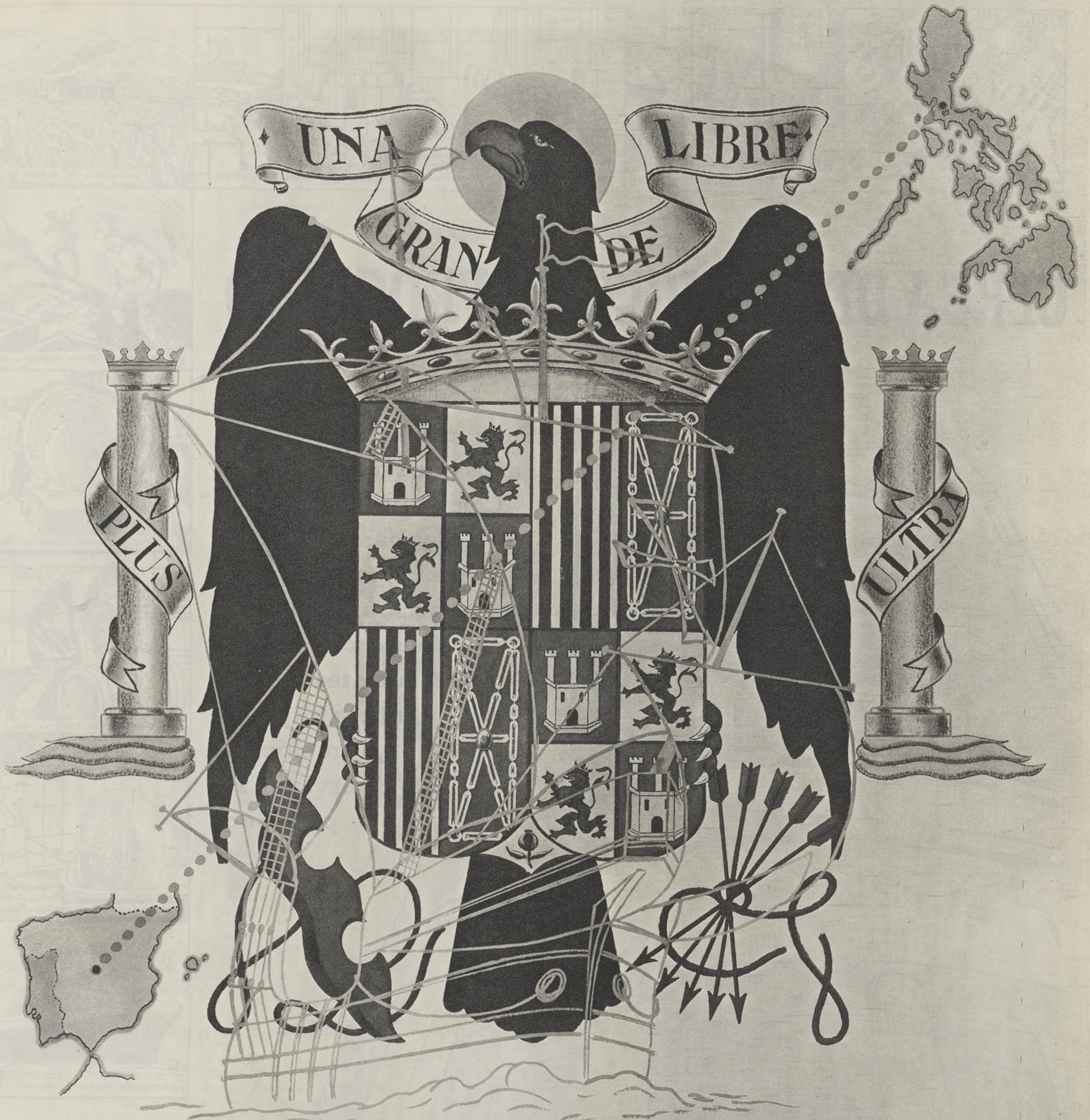


de la Universidad fueron aumentando, y desde el año 1904 hasta 1946 se crearon la Escuela de Odontología, Escuela de Ingenieros, Colegio de Artes Liberales y Magisterio, Bachiller, Arquitectura y Bellas Artes, Química, Comercio, Conservatorio de Música, etc.

La Universidad cuenta con un magnífico museo, fundado en 1682, que encierra grandes tesoros culturales; una capilla con capacidad para 1.600 personas, en donde se confiesa en inglés, tagalo, español y otros dialectos filipinos; una biblioteca—la más antigua de Filipinas—con más de ciento treinta mil volúmenes (130.000); un dispensario público, un hospital, gimnasio y piscina, cooperativa, correos y restaurante.

También cuenta la Universidad de Santo Tomás con la antigua imprenta de Filipinas, fundada en el año 1593.

Actualmente, la Universidad de los PP. Dominicos es una de las piedras angulares de la religión y de la cultura que las islas Filipinas, y cuenta con más de 20.000 estudiantes, que cursan estudios superiores en sus aulas.

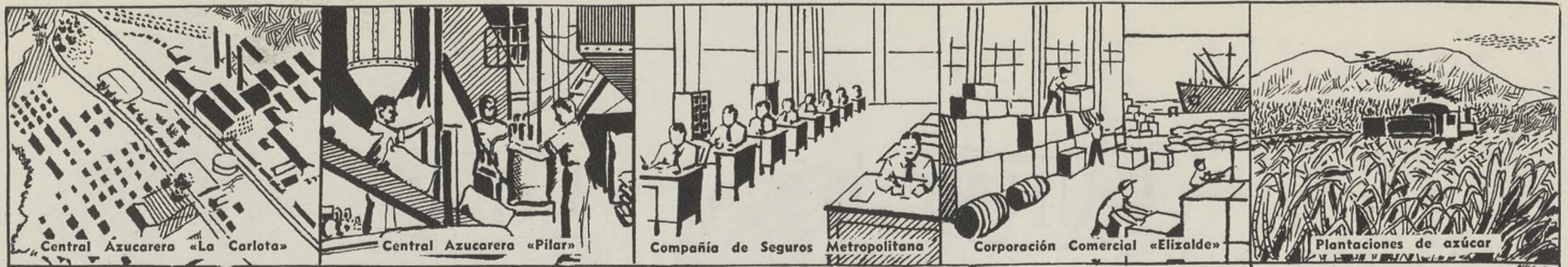


Cámara Oficial Española de Comercio de Filipinas

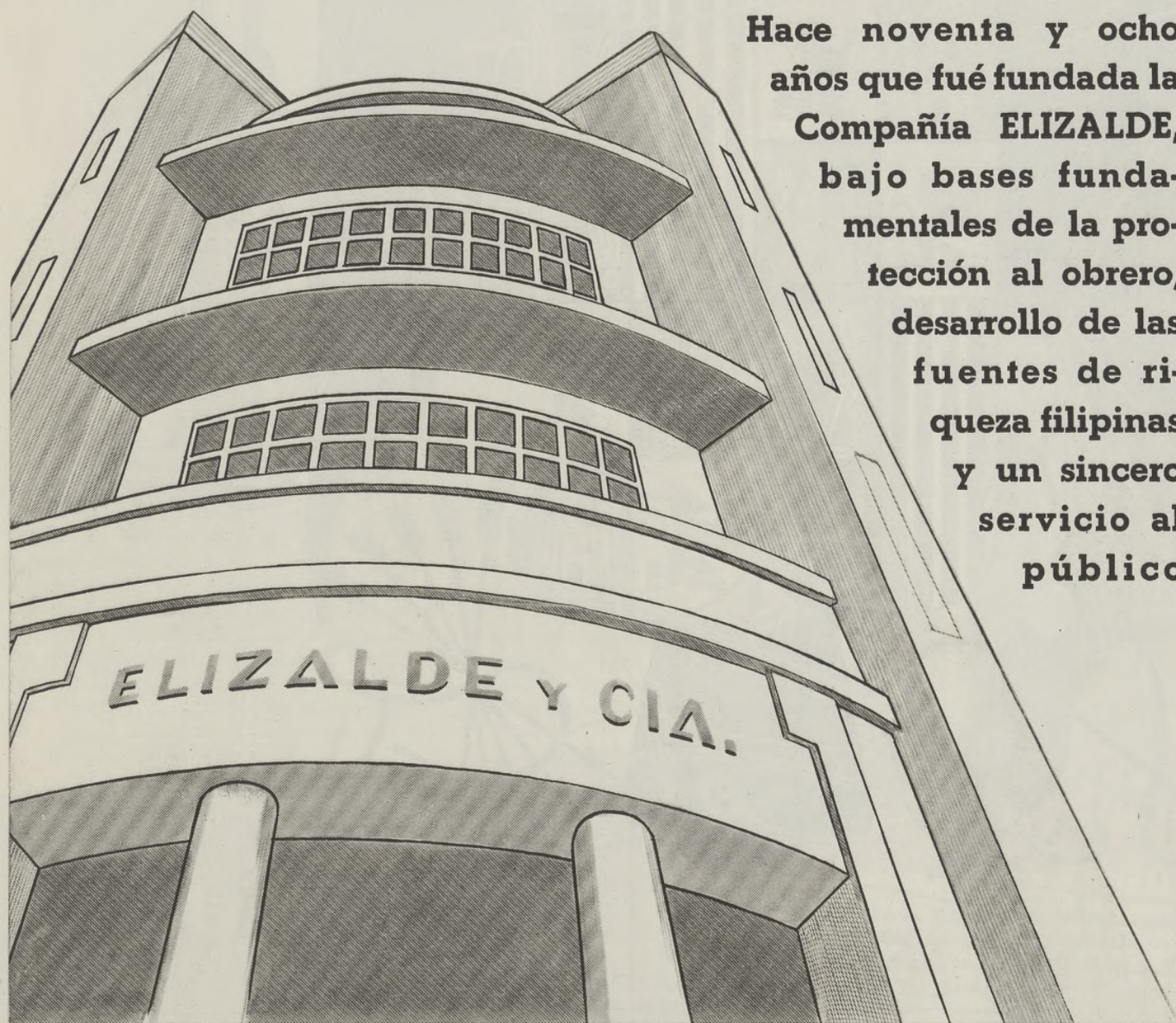
SIEMPRE SUPERANDO SUS OBJETIVOS

alba

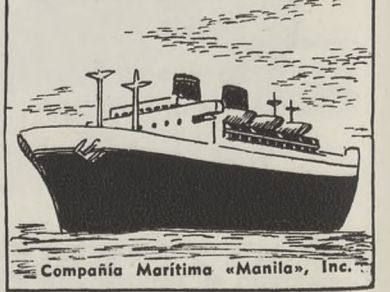
DE ACERCAMIENTO COMERCIAL HISPANOFILIPINO



CERCA DE UN SIGLO DE PROGRESO



Hace noventa y ocho años que fué fundada la **Compañía ELIZALDE**, bajo bases fundamentales de la protección al obrero, desarrollo de las fuentes de riqueza filipinas y un sincero servicio al público



ELIZALDE & CO., INC.

La Carlota Sugar Central
Pilar Sugar Central
Johnson-Pickett Rope Company
Metropolitan Insurance Company

Elizalde Trading Corporation
Sugar Plantations
Samar Mining Company, Inc.
Elizalde Rope Factory, Inc.

Tanduay Distillery, Inc.
Elizalde Paint & Oil Factory, Inc.
Bukidnon Cattle Development Co.
Manila Steamship Company, Inc.

F. E. U. - SU DESARROLLO Y PROGRESO

La F. E. U., Universidad de Extremo Oriente, se ha desarrollado desde su fundación, hace dieciocho años, hasta hoy. Sus seis macizos se alzan en un solar de cuatro hectáreas.

La F. E. U. es el producto de la ambiciosa energía de un grupo de hombres previsores y una mujer, que vieron la necesidad del establecimiento de una institución docente completamente filipina, ni política ni sectaria, fundada sobre un amplio y liberal programa de educación para llenar las apremiantes necesidades de la juventud.

Sin embargo, la institución es la realización del sueño de un hombre, el doctor Nicanor Reyes, ilustre fundador y primer presidente de la F. E. U., Universidad Extremo-Oriental.

La F. E. U., consagrada a los ideales de la juventud y del campo, es la fusión de dos instituciones docentes. Es la síntesis incorporada del Far Eastern College (Colegio Extremo-Oriental), fundado en 1919 en la calle Evangelista; Quiapo y el Instituto de Cálculo, Negocios y Finanzas, fundado en 1929 en la avenida Rizal.

La Universidad tuvo un principio muy modesto; no alardea de inmediata grandeza. Su crecimiento es enorme e inigualado en los anales de la educación filipina.

Pero la hazaña de la F. E. U. realmente empezó en 1928. Ese año el doctor Reyes comenzó con el primer Instituto de Contabilidad en

El Presidente Manuel L. Quezón, en la ceremonia inaugural de los edificios de la F. E. U., en 1939, rindió tributo a la notable contribución de esta institución en el campo de la educación. En ocasiones subsiguientes, el Presidente Manuel A. Rojas, Presidente Quirino, Presidente Sukarno, el secretario de Asuntos Exteriores, Carlos P. Rómulo, y otras eminentes figuras de la vida política y educativa de Filipinas, siguieron la misma norma de realzamiento.

Anteriormente dijimos que la Universidad tuvo un principio muy modesto. Dijimos también que ella no se jacta de inmediata grandeza. Cuando, al principio, este grupo de hombres y una mujer, previsores, exploraron el campo cultural, la F. E. U. tenía solamente 4.000 estudiantes, más o menos. Después fueron cinco..., seis mil, hasta 1941, en que la matrícula alcanzó la cifra aproximada de 9.000 estudiantes.

Después, la guerra. La Universidad se vió precisada a cerrar.

El tosco rufianismo de los pasajeros conquistadores no respetó la Universidad. Regida por el ejército japonés, y después, convertida en guarnición de los *kempeitai*. Sus mudas paredes son testigos de las indómitas almas y de las muertes de aquellos que mantenían sus principios. Para completar la profanación japonesa de la Universidad, el doctor Reyes, su esposa y dos de sus hijos fueron asesinados con otros ciudadanos al sur de Pasig.



Filipinas en un templo masónico. Esta institución llegó a ser la precursora del Instituto de Cálculo, Negocios y Finanzas en el edificio Fajardo, en la avenida Rizal. La escuela de la avenida Rizal fué fusionada con el Far Eastern College (Colegio Extremo-Oriental) el 5 de noviembre de 1939.

Con el doctor Reyes a la cabeza, el Far Eastern College, como se llamó la citada fusión, fué inaugurada la Far Eastern University al año siguiente. Así fué como la octava Universidad de Filipinas vió la luz; nacida para ser, como lo es ahora, la que ocupa el quinto lugar entre las más grandes del mundo y la mayor en Extremo Oriente.

Antes de introducir el sistema trimestral de educación en Filipinas, la F. E. U. pronto ganó honor escolástico; después, honores escolásticos. Sus alumnos están ahora distribuidos por las islas, actuando en diversas actividades, dando esplendor a su alma máter (Universidad).

La Universidad empezó con sólo cuatro Institutos: Instituto de Cálculo, Negocios y Finanzas, Instituto de Artes y Ciencias, Instituto de Educación e Instituto de Leyes Civiles, juntamente con una Escuela General Superior de Comercio, un departamento elemental y otro graduado. En 1936 fué incorporado a la Universidad un Instituto de Tecnología. Dos años más tarde, un colegio para *medianos* fué abierto en Lingayen, que más tarde fué cerrado a causa de la guerra. El año pasado, la F. E. U. estableció una sección en Paniquí, Tarlac. Un Instituto de Medicina será abierto el año próximo.

En distintas ocasiones, a dos jefes de Estado les fueron conferidos los dos primeros grados honorarios de la F. E. U. El Presidente Achmed Sukarno, de la República de Indonesia, fué investido del grado de doctor honoris causa, en leyes, en solemnes ceremonias de febrero último; el Presidente Elpidio Quirino vistió la ropa para el mismo grado, con el ceremonial adecuado, al comienzo de los últimos exámenes.

Una apreciación del progreso de la F. E. U. en la posguerra hasta hoy debe tener en cuenta estos tres años de ocupación enemiga. Esos tres años dejaron postrada la educación de los años formativos en la juventud filipina.

Una de las pocas escuelas que abrió sus puertas a la juventud de la posguerra, la F. E. U., trabajó con *handicaps* en la rehabilitación de sí misma. Conscientes de los ideales y de las obligaciones juradas para con la comunidad, la juventud y el país, los administradores de la Universidad no esperaron las subvenciones del Gobierno. Lenta pero progresivamente, ella recogió los filamentos rotos de su gloria de la preguerra.

La rehabilitación comenzó a fines de 1945. Las clases se reanudaron con una matrícula inicial de unos 3.000 estudiantes en diciembre de aquel año. Sólo dos de sus edificios fueron entonces utilizados. Los otros edificios y campos fueron ocupados por el ejército de la U. S. A. En julio de 1946, las autoridades militares abandonaron el área de la Universidad. La F. E. U. elevó su matrícula a la cifra sin precedentes de 27.000 estudiantes.

Otro Reyes (Hermenegildo B.) tomó el timón de la F. E. U. aquel año. Deán Clemente M. Uson sucedió a Reyes.

El Claustro de los depositarios, sintiendo la necesidad de la eficacia y dinamismo y conscientes de la ciclópea tarea con que se enfrentaba la Universidad, eligieron al doctor Vidal A. Tan presidente permanente de la F. E. U., para suceder al presidente accidental, Belen Enrile-Gutiérrez.

Esta es la historia de la Far Eastern University.

Con gran orgullo en esta fecha, tras meses de duras tareas académicas, dedicamos un día al cariñoso recuerdo del hombre que nos dió la Far Eastern University. El doctor Nicanor Reyes es ese hombre.



Fachada del edificio Jai-Alai.

El JAI-ALAI DE MANILA

aclamado como el
más suntuoso frontón
en el universo

TODO EL EDIFICIO AIRE - ACONDICIONADO

Lujosos bares y restaurantes en los cuatro pisos. Elegante salón de baile.

Visibilidad sorprendente de la cancha desde cualquier ángulo.

JAI-ALAI CORPORATION OF THE PHILIPPINES

Teléfono 3-24-51

MANILA
FILIPINAS

214, Ave. Taft

EDUCACION PARA MUJERES EN LA P. W. U.

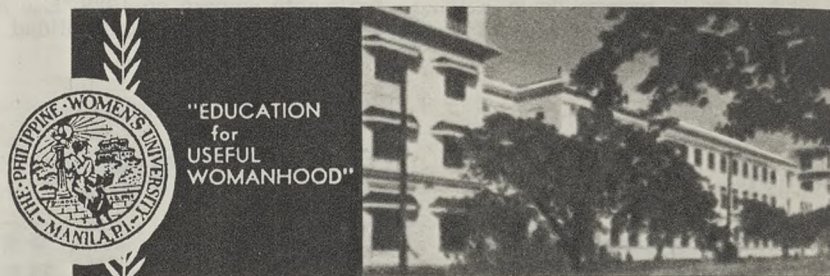
(UNIVERSIDAD FILIPINA DE MUJERES)

La Universidad Filipina de Mujeres, la única Universidad exclusivamente para mujeres en las Filipinas, prosigue fielmente sus ideales y objetivos a través de un Curriculum (programas, cursos, planes), que combina la excelencia académica de una alta institución docente y las magníficas oportunidades de un colegio de mujeres.

La P. W. U. persigue, especialmente en este período de edificación de la nación, convertir a las muchachas de Filipinas en mujeres de carácter y cultura, *conscientes* de sus responsabilidades ante Dios y sus familias, ante la comunidad y ante el mundo entero; mujeres que estén *preparadas* para asumir estas responsabilidades; mujeres que *cumplan* fielmente sus variadas tareas.

MATERIAS (DISCIPLINAS):

Desarrollo del niño.—Economía doméstica.—Educación.—Técnica auditivovisual.—Artes liberales.—Química.—Declamación.—Farmacia.—Psicología.—Labores sociales.—Labor de secretariado.—Guía y consejo.—Teatro.—Cuidado de niños y educación sanitaria.—Música y Bellas Artes.



LA UNIVERSIDAD FILIPINA DE MUJERES

Avenida de Taft, MANILA. Telf. 5-33-39.

La única Universidad en las Filipinas para mujeres. Miembro de la Asociación Filipina de Colegios y Universidades. Miembro de la Asociación Internacional de Universidades.



LA ESTRELLA DE LAS JOYERIAS DEL LEJANO ORIENTE!



CALIDAD
EN
DIAMANTES,
RELOJES,
JOYAS,
SORTIJAS,
ETCETERA

51, Escolta

MANILA, ISLAS FILIPINAS

Tel. 28615

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

DIRECTOR: ALFREDO SANCHEZ BELLA

SUBDIRECTOR: MANUEL SUAREZ-CASO

SECRETARIO: JOSE GARCIA NIETO

NUM. 55 :: OCTUBRE, 1952 :: AÑO V :: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada: CARABELA «SANTA MARIA». (Foto en color de Batlles-Compte.)	
ALEGRIA HISPANICA POR FILIPINAS Y PUERTO RICO	7
LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN Y PLANA Y ENMIENDA	8
UNA CONSTANTE DE MAEZTU: AMERICA, por Dionisio Gamallo Fierros	9
RUISEÑORES EN EL MAR, por Gregorio Marañón.	
ELOGIO DEL CASTELLANO, por Claro M. Recto. (Ilustración de Molina Sánchez.)	
LAS PIEDRAS DE SANTO DOMINGO, por Mario J. Buschiazzo. (Fotos del autor.)	11
«MIS RECUERDOS DE LA O. N. U.»: EL DOCTOR ARCE ESCRIBE SUS MEMORIAS PARA «MUNDO HISPANICO»	13
FILIPINAS. (Fotos Miller.)	17
RIZAL ESTUVO EN MADRID. (Fotos Basabe.)	18
FILIPINAS EN ALGUNOS NOVELISTAS CONTEMPORANEOS	19
SONETO, por Manuel Bernabé	21
PLANO DE FILIPINAS, por Andrés Ortiz Armengol	22
LAS FUERZAS DEL HISPANISMO EN FILIPINAS. (Retratos de Molina Sánchez.)	24
GRAFICO DE INFLUENCIAS SOBRE FILIPINAS. (Dibujos de Luis.)	26
MANILA EN COLOR. (Fotos Miller y E.)	27
MANILA. (Fotos Miller y E.)	29
ENTRE LAS SIETE MIL ISLAS. (Fotos Miller.)	33
DAMAS DE FILIPINAS	36
EL QUEHACER Y EL OCIO. (Fotos E.)	38
INTRAMUROS. (Fotos E.)	41
PLANO DE INTRAMUROS. (Reproducción de un original del British Museum.)	43
EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA EN LA FILATELIA	44
HERALDICA FILIPINA, por Gilbert S. Pérez	45
JAUJA QUE SE ESFUMA, por Guillermo Gómez. (Ilustración de Castro Arines.)	46
POSIBILIDADES COMERCIALES ENTRE FILIPINAS Y ESPAÑA, por Enrique Pfütz	47
FILIPINAS EN CIFRAS. (Gráficos de Luis.)	48
COSME, «EL POLI», por M. Malang	51
RESUMEN INFORMATIVO Y GRAFICO DE LA VISITA DEL PRESIDENTE QUIRINO A ESPAÑA. (Fotos Campúa, Cifra, Contreras y Santos Yubero.)	52
EL CASINO ESPAÑOL DE MANILA. (Fotos E.)	61
HOMONHON DE MAGALLANES, por José C. Balein. (Fotos E.)	64
EL «TIC-TIC», cuento de Adelina Gurrea. (Ilustraciones de J. F. Aguirre.)	68

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre, Luis González y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:

AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:

ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HIJOS DE HERACLIO FOURNIER (VITORIA)

ALEGRIA HISPANICA

POR

FILIPINAS

Y

PUERTO RICO

LOS acontecimientos recientes dan razón al contento de todos los hombres de estirpe hispánica: la ley por la que se declara obligatoria la enseñanza de la lengua castellana en Filipinas y la proclamación de la Constitución de Puerto Rico. La alegría tiene este sentido verdadero: por estos actos los pueblos filipino y puertorriqueño se integran aún más en la comunidad hispánica.

Nadie piense en que la reacción alborozada empiece y termine en los ánimos españoles. La alegría es grande y completa, porque la sienten por igual los nacidos en todos y en cada uno de los pueblos hispanoamericanos. La hermandad efectiva que existe entre unos y otros se afianza y estrecha con este paso firme que acaban de dar Puerto Rico y Filipinas. Para los españoles de hoy, en los que está cerrada y sin sentido la herida que encierra la lección escolar—«Por el Tratado de París se desprenden de España Cuba, Puerto Rico y Filipinas...»—, sólo hay motivo de satisfacción en estos dos monumentos legislativos por los que un pueblo recupera elementos de soberanía y otro vuelve a un idioma entrañable y común.

Toda la hispana gente, al pensar en las Islas Filipinas, se siente ganada por aquel loco y encendido amor que les profesó el rey Felipe II. Tierras apartadas de nuestra órbita, a desmano de los caminos trillados del itinerario español, en ellas se posó con predilección la mirada de aquel gran monarca. Con pasión de apóstol y de enamorado ordenó para siempre: «Que si no bastaban las rentas de Filipinas y de la Nueva España a mantener una ermita, si más no hubiese que conservase el nombre y veneración de Jesucristo, enviaría las de España con que propagase su Evangelio, porque las islas de Oriente no habrían de quedar sin la ley de su predicación, aunque no tenga oro ni metales, pues el poder de los Reyes debe mirar a este fin.» Para nosotros nunca han sido tierras asiáticas, sino oceánicas. Puestos de avanzada de la civilización cristiana y occidental en tierras orientales, despegadas del continente asiático, como aguda y bellamente ha escrito Manuel Aznar, por dos abismos: el del mar, que llega a alcanzar allí tales profundidades que es conocido por «abismo de las Filipinas», y el otro, más hondo, abismo de fe, de historia, de amor abierto por la acción española. En qué medida el archipiélago filipino no es Asia nos lo recuerda cuanto pasó en la guerra última, con las tremendas jornadas de sangre y de luto que vivieron aquellos hermanos nuestros. Al resurgir del dolor y de la muerte, cobró nueva vida el pueblo filipino. Supo ganar la independencia nacional y con ella afianzó su propia y definida personalidad. Un paso más, y bien firme—que el idioma traduce el alma de los pueblos—, supone la implantación del estudio obligatorio del castellano en Universidades y colegios. Pueblo de encrucijada lingüística—idiomas y dialectos nativos, inglés, castellano—, al tomar de nuevo en especial consideración el aprendizaje y cultivo de nuestra lengua común, ahondará su vinculación y su adhesión a los valores esenciales y comunes del mundo hispánico.

Parecida posibilidad se abre para Puerto Rico. Negar que la recientemente promulgada Constitución supone un avance en el logro de la independencia total, sería caer en ceguera o necedad. Igual se caería si se creyese que la fórmula adoptada es la ideal o la mejor. El pueblo borinqueño tiene una ejecutoria de dignidad y lucha que le hace acreedor a la más completa soberanía. A nadie se oculta lo delicado y complejo del problema que los Estados Unidos tienen planteado en Puerto Rico; mas, como ha escrito recientemente un comentarista español, «Puerto Rico será siempre una piedra de toque para los Estados Unidos, y como trate la gran potencia de Norteamérica a esta pequeña isla será cuidadosamente contemplado por el mundo entero». Sin duda alguna, el paso del tiempo irá permitiendo que la isla antillana, por el esfuerzo y la inteligencia de sus hombres, ocupe el justo puesto que le corresponde por su historia.

Por encima de todo sentimiento brilla en nuestro ánimo el de la alegría y él sazona toda consideración acerca del profundo y duradero significado espiritual que encierra la prosa de estos dos textos legales, que, nacidos en tan distantes pueblos, contribuyen a estrechar nuestra comunidad y dan sentido y fundamento a nuestra esperanza.

Los LECTORES también escriben

San Juan P. R., julio 1952.

Señor director de MVNDO HISPÁNICO:

Acabo en este momento de comprar el número correspondiente al mes de abril del 52 y veo con asombro una carta del señor Germán Cordero, en ciudad de México, con fecha 9 de octubre de 1951 y publicada en su revista en abril de 1952, o sea, a los seis meses, máxime cuando en este mismo número hay otra de Guayaquil de fecha 17 de enero publicada al mismo tiempo de la otra, y yo creo que es demasiado tardar cuando tanta luz le da en dicha carta. Con respecto a la carta del señor Cordero, aunque usted no lo crea o le parezca mentira, lo que le dice en la carta es toda la pura verdad, porque aquí en Puerto Rico sucede idéntico a lo que sucede en todos los países de Hispanoamérica: que la mayoría del pueblo cree que todavía en España se va en burro, y que no hay automóviles, y que la mayoría va en alpargatas, y otras cosas tan ridículas.

El señor Cordero parece que siente lo mismo que yo y otros muchos españoles y algún nativo; que eso suceda en estos tiempos del cine y de las revistas, y yo creo que tanto uno como el otro, «sobre todo en España», tienen la culpa de que esto suceda, porque, como le dice el señor Cordero, es raro encontrar una fotografía en MVNDO HISPANICO que sea de ambiente moderno, para demostrarle al inmenso público que no es lo que ellos creen, y con las películas españolas sucede lo mismo: que son a base de gitanos y toreros, y es raro que hagan una película de ambiente moderno, arreglado a los tiempos que corremos, como hacen los norteamericanos, y debido a eso hoy el ambiente norteamericano se está imponiendo en la juventud de todos estos pueblos por sus películas y sus revistas, aunque en España no lo crean. Todo esto se lo decimos porque lo vemos y lo oímos, y tanto el señor Cordero como varios otros sentimos que esto suceda, pero parece que en España no se dan cuenta o no quieren darse cuenta que el mundo evoluciona y hay que estar con lo moderno que les gusta, o, mejor dicho, nos gusta lo nuevo y lo moderno; y si no ponen remedio a esto, pronto llegará el día en que tanto las revistas como las películas españolas ni se leerán unas ni se verán las otras en estos países por lo mismo que le dice el señor Cordero, pero es la pura verdad.

Todo esto se lo decimos tanto el señor Cordero como un servidor; no es más que por el amor que profesamos a España, porque habiendo en esa tierra tantas cosas bellas y modernas como jardines, avenidas modernas, edificios, buenos hoteles, deportes a granel; en fin, tantas otras cosas buenas, pongan en su hermosa revista fotografías que no les llama la atención a la inmensa mayoría y hay muchos que al verlas se les quita la gana de ir a España, y, como verá, hasta es perjudicial, porque hoy lo que España necesita es que vayan muchos turistas para el ingreso de divisas, que tanto se disputan todos los países europeos y hasta de la América española; pero, eso sí, hay que hacerle ver al pueblo, por medio de películas y revistas como MVNDO His-

PÁNICO, que en España hay automóviles y muchas cosas modernas y que no es la España de gitanos y toreros que ellos creen.

Soy su servidor.

Genaro Martínez.

Buenos Aires, julio 29, 1952.

Señor director de MVNDO HISPÁNICO.

Alcalá Galiano, 4, Madrid.

Muy señor mío: Con apasionada vehemencia espero periódicamente la aparición de MVNDO HISPÁNICO, la revista incomparable, regalo del espíritu y de la vista por su material gráfico y literario, sin rival en el mundo entero.

Hasta el presente muy poco se ha dedicado en sus páginas a las bellezas naturales del suelo español, al que tan pródiga ha sido la naturaleza, y creo que, como yo, miles de lectores verían con agrado se insertara entre sus páginas alguna muestra de los tesoros de nuestra hermosa tierra realizados por las cámaras de nuestros expertos artistas gráficos. Difundir la belleza es atraer la atención de los espíritus selectos en beneficio de la tierra que las posee, tanto espiritual como materialmente.

Me permito formular esta sugerencia en la confianza de que ha de ser bien acogida para recreo de los amantes de las cosas hermosas y conocimiento de todo lo nuestro.

Con mi más alta consideración le saluda muy atentamente s. s. s.,

Francisco Fraga.

S/e., Carlos Pellegrini, 1155.

Buenos Aires (República Argentina).

24 julio 1952.

Señor director de MVNDO HISPÁNICO.

Para nosotros los españoles que vivimos tan lejos de la Patria necesitaré decirle lo que significa el gran aliento espiritual que número a número nos trae esa revista, a la que consideramos un pedacito de la Patria en papel impreso. Por lo mismo, es indispensable que ese aliento y ese calor que España nos envía no se interrumpan por ningún motivo. Yo, por mi especial situación en este lugar de la Baja California y mis actividades turísticas, relacionadas principalmente con personas de los Estados Unidos, creo que hago una labor importante en cuanto a conocimiento de nuestra Patria se refiere, y la revista, en este caso, me sirve de mucho. Concretamente, los números dedicados a Madrid y Sevilla me cansé de enseñarlos a personas norteamericanas de espléndida posición social, a más de otras vistas que tengo de las distintas regiones españolas, y tengo la seguridad de que muchas de esas personas visitarán España, a la que consideran, desgraciadamente, en general, poco menos que inexistente, de cuyo error les sacamos nosotros mostrándoles la espléndida realidad de sus ciudades modernas, pero, sobre todo, haciéndoles ver sus monumentos, sus variados paisajes, sus castillos y sus joyas arquitectónicas sin igual.

Sin otro particular, me despido por hoy affmo. s. s. y compatriota,

Antonio Pereda.

(Las Cruces). P. O. Box, 40. La Paz, B. C. (México).

PLANA Y ENMIENDA

Es obligado y justo en este número, dedicado a Filipinas, hacer especial mención del señor Ortiz Armengol, inspirador y promotor del número, sirviendo al plan y confección de «M. H.» sugerencias y material de inapreciable valor. El señor Ortiz Armengol—desde Manila—ha trabajado ágil y hábilmente, como un periodista en funciones de corresponsal, trasladando a la Redacción de la revista ideas, fotos, nombres y artículos que han hecho posible esta biografía del gran pueblo de Filipinas.

* * *

Nuestro colaborador J. A. C. tiene despistes propios de quien está aquí y al mismo tiempo está muy lejos; quiero decir que es corresponsal de «España», de Tánger. En los pies de una de las fotografías publicadas en el número 53, dedicadas al río Ebro, puso la siguiente glosa: «El Ebro crea en torno a sus orillas una fecunda vega aun en los parajes más secanos.» Donde se ve que el río Ebro no es un río cualquiera y que lo que él consigue, difícilmente puede lograrlo otro río. Habrá que corregir este pie con un poco más de cabeza: «El río Ebro es lo contrario de la bomba atómica.» Este lapsus, muy comentado, ha merecido que el poeta García Nieto le dedique un soneto, que comienza así:

Dicen que ha descubierto un asturiano
un tanto «ilusionado» con su prosa
que el Ebro es una fuerza misteriosa
corriendo por parajes de secano.

* * *

El artículo del número 53 de Alejandro Rognedov «Los yanquis vistos por un ruso» pertenece a la obra del mismo autor «Cartas de un yanqui viajando por España», obra que está alcanzando nada menos que el éxito que se merece.



TRANSPORTES AEREOS
PASAJEROS CARGA
PENINSULA - ISLAS CANARIAS
BALEARES - GUINEA ESPAÑOLA

AVIACION y COMERCIO

FLOTA: AVIONES «BRISTOL 170»

OFICINAS GENERALES: ADUANA, 33
(Esquina a Peligros) Teléfono 21 46 85 MADRID

DELEGACION MADRID: ALCALA, 42
(Edificio Bellas Artes) - Teléfono número 31 70 00

INFORMACION EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES



CAFETERIA-GRANJA

CARMEN, 36 - MADRID

TELEFS. 21 71 51 - 22 17 78

Desayunos.	Sandwiches.	Breakfast.	Mil-bar.
Aperitivos.	Batidos.	Light lunch.	Lunch leger.
Lunch ligeros.	Zumos de frutas.	Pan-cakes.	Cok-tail de lait au chocolat, etcétera.
Meriendas.	Helados.	Milk shakes.	Jus de fruit.
Cenas.	Repostería.	Icecreams.	Glaces.
		Fruit juices.	Patisserie.
		Open from 8 a. m.	Sandwiches.
			Depuis 8 heures du matin.

UNA CONSTANTE DE MAEZTU: AMERICA

Todo el mundo sabe que Ramiro de Maeztu ha sido el entusiasta teórico (a veces un poco quijoteril y soñador, en exceso absorto en la contemplación del pasado) de la hermandad de raíz y destino que une, por encima de plurales y hermosas diferencias de matiz, a los pueblos que hablan la lengua de Castilla a ambas orillas del Atlántico. Pero esa noble inquietud suya suele adscribirse a la área de su pensamiento católico y monárquico (1927 a 1936), con omisión de las premisas biográficas, factores psicológicos y renovación de geografías, que fueron troquelando en él, a medida que su periplo vital se efectuaba, un típico hombre de la Hispanidad.

THAZAR la gráfica de esa noble fiebre que fué encendiendo poco a poco su corazón (sospecho que arribó de lleno al catolicismo a través de la consideración de la obra de España en América) es la finalidad de este ensayo, en el que se ata corto a la frase, para que no se abandone al aire de su vuelo.

Primero. Aunque nieto de navarro y nacido en Vitoria (4 de mayo de 1874), Maeztu es hijo de cubano. El mismo diría: «No sé si será por tener yo sangre americana en las venas, pero creo que no se pone las plantas en tierra de América sin tener la sensación de lo inconmensurable, de lo infinito...» He ahí la raíz más honda de su entrañable vocación americanista.

Segundo. Azares económicos de familia le vinculan a París del 90 al 91, y del 91 al 94 a Cuba, en donde el choque directo con el trabajo y con los dolores populares enriquece su temperamento con un ansia de justicia social que ya no le abandonará nunca. Entonces se apiñaban las nubes que descargarían en la tormenta del 98. «Era un momento—son palabras del propio Maeztu—en que cubanos y españoles no se hablaban, porque eran los años que precedieron a la revolución y a la independencia del país», por lo que «puedo decir que mi propia formación se hizo en el contraste de mis sentimientos nacionales con la crítica de hombres que iban a alzarse en armas contra España. De una parte, mi condición de hijo de cubano dábame acceso a las conversaciones y quejas de los hijos del país. De otra parte, mi naturaleza y educación españolas me facilitaban el cambio de ideales con los peninsulares residentes en la isla.»

Tercero. «Llamado por su familia», regresó a la Península, «en la bodega de un barco trasatlántico», en 1894, y en 1896 se asoma por vez primera al público en *El Porvenir Vascongado*, de Bilbao, con un artículo sobre la sublevación antillana, que, al ser reproducido por importantes diarios de Madrid y provincias, le proporciona el primer gran éxito periodístico. No es extraño. El era (entre todos los escritores del 98) el único que acababa de estar en contacto físcopsicológico con las tierras que iban a perderse.

Cuarto. A principios de 1899 conoce a Rubén en Madrid. Simpatizan, se robustecen mutuamente el ideal hispánico. Sospecho son ellos quienes sugieren a *Vida Nueva* publique una hoja mensual dedicada a las letras hispanoamericanas. El número 1 aparece el 16 de abril. El fondo, muy interesante y de amable polémica con Unamuno, es de Rubén. A su lado se localiza un comentario de Maeztu (al libro de Berisso *El pensamiento de América*) escrito con severidad crítica, con el rigor que reclamaba Darío al final de su ensayo.

Quinto. El 9 de enero de 1905 Maeztu llega a la capital británica como corresponsal de *La Correspondencia de España*. Vivirá entre Londres y Berlín—como un europeo integral—hasta 1919, pero en el mismo 1905 se conecta con el ultramar castellano, al iniciar en *La Prensa*, de Buenos Aires, una colaboración que sólo interrumpirá la muerte. A partir de 1911 se perfila aún más, polémicamente, como un lidiador hispánico. Lo suscita don Manuel de Saralegui con su conferencia «El idioma como señuelo», en la que se recela que los Estados Unidos, al extender entre los suyos el estudio del castellano, estén afilando un arma utilizable para designios imperialistas. Invitan a una deserción histórica, pues a eso equivaldría llevarlos a la práctica. Sostienen que para los hispanoamericanos sólo es Historia la gesta de su independencia, que nos desprecian a los españoles y que, en cambio, los norteamericanos sienten curiosidad por nuestras cosas, razón por la cual más debemos simpatizar con ellos que con los de nuestra estirpe.

Sexto. Ante estos disparatados puntos de vista, Maeztu interviene «Desde Berlín», con sus artículos «Sobre América» e «Hispanoamérica», publicados en *Nuevo Mundo* el 17 de agosto y el 28 de diciembre, y en los que se localizan afirmaciones como las que siguen: «Los españoles preferimos que nos insulte Sarmiento a que nos adule Mr. Taft. Aquí no hay paradoja. Cuando nos insulta Sarmiento, no hace sino lo mismo exactamente que lo que han hecho los mejores españoles; Costa, por ejemplo. Nos insulta porque nos quiere, y, precisamente porque nos quiere, no puede soportar el pensamiento de que sigamos siendo como somos, tan parlanchines, tan apáticos, tan ineficaces...» Volvamos al Maeztu de 1911. Afirma que España ha sido un pueblo centrifugo, con tendencia a repeler, y que esa fuerza se la transmitimos a los pueblos americanos, que a su vez la ejercitaron con nosotros, pero que no debemos avergonzarnos de ese espíritu, que ha sido «la condición de nuestra existencia y de nuestra grandeza». Sin él, «tampoco habríamos salvado el catolicismo frente al protestantismo (afirmación muy importante en el Maeztu de 1911) en el siglo XVII», servicio que no se nos tuvo en cuenta del XVII al XIX, pero que «quizá nos agrada la civilización socialista y humana de los siglos futuros».

Séptimo. El 17 de noviembre de 1920, Maeztu empieza a colaborar en *El Sol* como corresponsal en la Sociedad de Naciones, en Ginebra. Desde allí destaca cuanto tiene directa relación con el mundo hispanoamericano, y, al reintegrarse a España en 1921, intensifica su proyección hacia América por medio de conferencias y de artículos. Anotemos algunos: conferencia sobre «Rubén Darío y el pecado original», en el Ateneo, el 14 de noviembre de 1921; artículos protestando y lamentando «La exclusión de los pueblos hispánicos» de la Conferencia de Washington y «La dispersión» de esos mismos pueblos (28 y 31 de diciembre de 1921) y «El sueño hispánico», comentando una conferencia de Vasconcelos (16 de junio de 1925). En este punto cronológico marcha a Norteamérica, el 21 de junio de 1925, a dar conferencias sobre los valores literarios y pictóricos de España. Desde la otra orilla envía numerosos artículos, en que alguna vez se le contempla sugestionado por la técnica de la civilización que

allí le rodea, y a su vuelta, en septiembre, polemiza con el uruguayo Horacio Maldonado acerca de la inteligencia de los Estados Unidos por parte del Rodó de *Ariel*.

Octavo. El 5 de diciembre de 1926 comienza a publicar en los domingos literarios de *El Sol* la sección «Plus Ultra», sobre temas de ultramar y dirigida a los lectores hispanoamericanos. Comenta grandes novelas, como *Zogoibi*, de Larreta, y *Don Segundo Sombra*, de Guiraldes; problemas económicos hispanoamericanos, como *La zafra en Cuba*; temas filosóficos uruguayoargentinos y cuestiones delicadísimas, como el pleito petrolífero entre México y los Estados Unidos, o la situación interna de Nicaragua. Pero el trabajo psicológicamente más interesante de todos es el sexto de la serie, el del 9 de enero de 1927, que encaja en la significación de la Fiesta que hoy conmemoramos. Lo provoca el escritor boliviano Franz Tamayo con su artículo «El mito de la raza».

Maeztu pasa a contestar esa «Carta de americanos para americanos», de la que, por venir abierta, se siente destinatario también, y tras exclamar: «Allá va la réplica», dice así: «*Mal puesto está el nombre de Fiesta de la Raza*. No cabe duda de que las Hispanias espirituales viven en cuatro razas: la blanca, la india, la malaya y la negra. Todavía se puede añadir la quinta en formación (la resultante de la fusión de todas las anteriores) de que nos ha hablado el señor Vasconcelos. *La palabra «raza» es inexacta, grosera, ridículamente inexacta.* (Recordemos que ya en 1926 monseñor Zacarías Vizcarra había propuesto con certera intuición, destinada al triunfo, la voz «Hispanidad».) Pero ¿quiere saber el señor Tamayo la razón de que en España se haya podido cometer error tan obvio? Muy sencillo. *El español tiene ideas muy vagas de lo que es una raza.*»

Noveno. Y don Ramiro fué embajador en la tierra del autor de *La gloria de Don Ramiro*. El nombramiento se firmó en Palacio el jueves 15 de diciembre de 1927 y apareció en la *Gaceta de Madrid* del siguiente día, concebido en estos términos de rutina burocrática: «REALES DECRETOS.—Ministerio de Estado.—Número 2.132. En atención a las circunstancias que concurren en don Ramiro de Maeztu Whitney, vengo en nombrarle mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca del presidente de la República Argentina.—Dado en Palacio, a 15 de diciembre de 1927.—ALFONSO.—El ministro de Estado, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.»

Días después—19 de enero de 1928—, entidades oficiales y culturales madrileñas rinden homenaje a Maeztu, que pronuncia un discurso muy hermoso (en él hay gérmenes y semillas de su *Defensa de la Hispanidad*), en el que, sintiendo el patriotismo de la única forma superadora y unitaria que resulta grande y fecunda, exclama: «*Yo soy embajador de todos los españoles en la Argentina... Podemos estar o no conformes con el general Primo de Rivera; pero hay en él un espíritu de servicio (antes había dicho: «En este año he sentido la presencia de un hombre superior») que es el mismo que yo pondré en el desempeño de mi nombre en nombre de España.*» Cuatro días después discursa en el Ministerio de Trabajo (que regía Aunós) acerca de las relaciones económicas de España con la Argentina, y el día 1 ó 2 de febrero zarpa de Cádiz, llegando a Buenos Aires el 20 y presentando las cartas credenciales al presidente Alvear el 1 de marzo.

En 16 de marzo de 1930 muere en París Primo de Rivera, y afectado Maeztu por la soledad en que se le dejó marchar y tal vez por las circunstancias, un poco extrañas, de su muerte, presenta la renuncia de su cargo, que le es aceptada el 28 de marzo. Hacia mayo o junio regresa a España, decidido a enrolarse en la acción contrarrevolucionaria. El sabe bien a lo que viene (aludió a su muerte trágica por el ideal muchísimas veces), y el 17 de marzo de 1931 explica así su salida de Buenos Aires: «No me creo valiente. Quizá lo contrario. Pero yo les dije a tres sacerdotes que acudieron a despedirme al puerto, cuando regresaba a España: «*Yo no sé lo que pasará en mi patria. Recen ustedes por vuestra parte; yo rezaré por la mía. Lo que le pido a Dios es que, si vieran mis ojos que iba a cerrarse la iglesia a que acudo, y si escuchase que se imponía a mi hijo el ateísmo, que me dé fuerzas para oponerme y que me conceda, no una muerte heroica, sino una muerte decente.*»

Vuelto a Madrid, desde el 7 de julio de 1930 figura en la Unión Monárquica Nacional, y al proclamarse la República intensifica la defensa de sus ideales. Desde diciembre de 1931 hasta su muerte, es motor ideológico de la revista *Acción Española* y de la Sociedad cultural del mismo nombre; ingresa en las Academias de Ciencias Morales y Políticas y de la Lengua, y en todos sus discursos políticos se le contempla avanzando, con conciencia lúcida y firme, hacia la muerte. Así, el 23 de enero de 1934 exclama: «Un día la revolución se echó encima de nosotros. Mis compañeros prefirieron el destierro; yo, no; porque prefiero que me den cuatro tiros contra una pared, pero aquí he de morir. Mis espaldas no las han de ver nunca mis enemigos.» Dos años y medio más tarde se inicia el movimiento de reintegración a lo nacional. Maeztu es detenido en Madrid el 31 de julio de 1936. Dieciséis días después aparece en *La Prensa*, de Buenos Aires (¡literariamente su despedida pública de la Humanidad se verifica en América!), un artículo suyo sobre el libro de Alexis Carrel *La incógnita del hombre*, y en la madrugada del 29 o del 30 de octubre es ignominiosamente asesinado por las milicias rojas de Madrid. Le matan los hombres del pueblo, aquellos por quienes él tanto había combatido a lo largo de su vida, y yo gusto de imaginar que, al caer crucificado entre la ignorancia y el odio, se le vinieron a la memoria aquellas palabras de su libro *La crisis del humanismo*: «El ideal de todo buen heleno era ser un perfecto caballero, y un caballero no alcanzaba la perfección si no moría una muerte noble. Tanto del perfecto caballero como de la muerte noble decían los griegos que eran bellos.»

EN muchos miles de kilómetros a la redonda no se ve otra ciudad cristiana como Intramuros, de su importancia, antigüedad y belleza. Esta ciudad, herida en sus entrañas por la guerra y destruída materialmente, es todavía el monumento vivo de la cultura que el pueblo filipino lleva dentro de sí y que le coloca muy por encima de las demás naciones vecinas.

Varios proyectos para su reconstrucción o demolición definitiva—unos, con el corazón pensados; otros, calculando tan sólo el valor en oro del terreno sagrado de la ciudad de piedra—han surgido a la luz tropical de las islas que llevan el nombre de Felipe. La controversia ha surgido igualmente y nada se ha hecho aún para decidir la suerte o desgracia de las ruinas de Intramuros.

Y en la coyuntura de este palpitante presente de Intramuros viene hoy a las columnas de *MUNDO HISPÁNICO*, en esta fecha de acercamiento espiritual hispanofilipino, la figura de un hombre de la nueva y pujante generación filipina, que representa lo más avanzado en la arquitectura de su país. Es el laureado arquitecto, decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, don Julio V. Rocha, y presidente del Colegio Oficial de Profesores de dicha Universidad, que cuenta con un plantel de 750 catedráticos.

En Filipinas poco se puede decir de este joven arquitecto. Sólo tiene treinta y nueve años. Y terminó su carrera a los veintiuno. Llegó al decanato cuando tan sólo contaba treinta y tres años. Hoy día es el decano más joven de Filipinas, así como anteriormente lo fué del mundo entero.

En España es también muy conocido por sus colegas hispanos. Julio V. Rocha es socio correspondiente de honor del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares (1-IX-1950) y miembro de honor del Colegio de Madrid.

Julio V. Rocha, alma de artista—la pintura es su violín de Ingres y la literatura un *hobby* en que triunfa como maestro—, tiene ya en su haber una innumerable cantidad de obras realizadas. En el año 1950 se le declaró el Arquitecto del Año en Filipinas por sus trabajos. Este hombre, que no recuerda cuántos edificios ha realizado, pero sí que su valor sobrepasa los 17 millones de pesos (más de 400 millones de pesetas), ha puesto todo su saber y su alma en la interrogación de Intramuros. De llevarse a cabo su proyecto, resucitará la ciudad amurallada, siguiendo fielmente su estilo familiar, pero sin prescindir de reformas modernistas que respeten y aun realcen su belleza.

No hace muchos meses, el pueblo filipino asistió como espectador lleno de interés a una controversia en la que se

decidía el futuro de Intramuros. Existe un plan para construir casas, dentro del recinto amurallado, por valor de seis millones de pesos (unos cien millones de pesetas). Pero los arquitectos filipinos y personas interesadas no saben todavía cuáles son los proyectos de la Comisión Urbana Nacional, la cual «ejerce su control y supervisión sobre la reconstrucción o preservación de la Ciudad Amurallada...»

Actualmente existe un interesante proyecto, cuya realidad costaría seis millones de pesos, para construir edificios dentro de Intramuros. El presidente Quirino es la persona que debe aprobar o rechazar el proyecto, y todavía no lo ha hecho...

El 4 de mayo de 1951 fué creado un Comité especial para el estudio de la «Phil-American Insurance Company», y dicho Comité recomendó la construcción inmediata. A esta Compañía de Seguros corresponde el proyecto de los seis millones de pesos mencionados.

El 6 de septiembre de 1951 se creó otro Comité especial para deliberar sobre el mismo asunto. Entonces se pidió la intervención de dos afamados arquitectos: don Antonio Toledo y don Julio V. Rocha.

Dispuestos a aclarar el asunto directamente, interparamos al arquitecto don Julio V. Rocha.

—¿Cuál cree usted que es la solución del problema de construcción en el recinto amurallado?

—En primer lugar, quiero aclarar un

párrafo de un artículo de ley que dice: «Los edificios que se construyan en el área comprendida en Intramuros tendrán que ser estrictamente al estilo español de arquitectura de la época propia.» La frase «...de la época propia...» ha sido aparentemente incluída para calificar el tipo de arquitectura española a emplear. Pero, para usar una frase más adecuada, es necesario que los edificios que se construyan dentro de Intramuros no sólo deben ser al estilo español, sino que también deben hacerse conforme al tipo de arquitectura española de una época definitiva, como es el colonial, medieval, moderno, etc. Mi opinión personal es que debe procurarse que este estilo de las construcciones de Intramuros no desaparezca. Así no se destruiría el patrimonio que España nos legó. Este legado de España forma hoy parte de nuestra nación.

—Entonces, ¿usted cree que debe seguirse fielmente el estilo español?

—Desde luego, aunque sí he de hacer resaltar que las construcciones no pueden, no deben ser todas de las mismas épocas. Yo creo que el practicismo no es incompatible con el estilo riguroso. La memoria de España debe permanecer en Filipinas, y para ello nada mejor que construir edificios nuevos, llenos de juventud, pero con definitiva personalidad española. No sólo reconstruir viejos edificios—esto sonaría más a funeral—, sino crear otros con vida propia y adaptados a las exigencias modernas. Este sería el mejor camino que nos conduciría a honrar el nombre de España.

Desde que Magallanes llegó a las Islas Filipinas hasta el año 1898, la arquitectura española evolucionó del rico estilo plateresco al periodo clásico de 1556 a 1650 y el barroco de 1650 a 1800.

Aunque la ciudad de Intramuros todo el mundo sabe fué destruída durante la pasada contienda mundial, todavía se pueden ver los restos de algunas iglesias, que corroboran lo arriba expuesto.

Entre los estilos predominantes en Intramuros estaba el de la catedral, románico; la iglesia de Santo Domingo, gótico; la de San Ignacio, en la del Renacimiento; San Agustín, San Francisco y la iglesia de los Padres Recoletos, clásico colonial. Edificios públicos tales como el Ayuntamiento, representaban el estilo del Renacimiento, y los edificios particulares, el estilo colonial.

Es digno de admirar este recuerdo de España que late en los filipinos de hoy, herederos de una tradición que combinan con el mejor estilo de nuestros tiempos. Nada mejor que la Arquitectura para simbolizar la manera de pensar de un pueblo.

JOAQUÍN M. MORCILLO



RUISEÑORES EN EL MAR

Los poetas, amigos míos, no son siempre los que hacen versos. Hay muchos versos—es sabido—, y a veces versos magníficos, que no son de poetas. Y acaso los poetas más profundos han hecho su poesía con la materia estremecida de su propia existencia y de sus sueños sin escribir un solo renglón. Si queréis convencerlos, leed el *Diario* del primer viaje de las naos de Colón. En él, como en los vaticinios de los profetas, la retórica no es nada. Está escrito en una lengua balbuciente, de niño genial. Pero el mejor poema no iguala a este *Diario* en fervor lírico, en épica grandeza, en ese volar sobre las cosas con alas traslúcidas y calladas que es la poesía.

Este era un poeta que había soñado con llegar a las tierras del Gran Kan por un camino ignoto, de misteriosos océanos, más allá de los finisterres conocidos. Sabía, sí, lo que sabían los cosmógrafos de entonces. Y, además, sabía lo que ignoraban los sabios de las Universidades: navegar. Veintitrés años había andado por los mares «sin salir de ellos tiempo que se pudiera contar». Sus ojos, llenos de la curiosidad inagotable de los niños, de los genios y de los poetas, lo habían visto todo, «del Levante al Poniente, del Septentrion, que es Inglaterra, hasta la tierra del Sur, donde está la Guinea». Y sabía que en el Occidente remoto existían islas y tierra firme maravillosas. Lo sabía, no porque lo hubiera aprendido, sino porque lo había soñado.

Los sabios de las Universidades, que sólo saben lo que está en los libros, pero no lo que está en los sueños, se habían reído de él. Los reyes de varias Cortes le habían mirado de través, como a un arbitrista más. El Papa, al que había tentado con la incorporación a la fe de pueblos innumerables, no le había creído, porque era el Santo Padre de la estirpe del discípulo que tuvo que meter en la llaga divina el dedo de carne para creer.

Sólo Dios le ayudó, porque es el único que ve en el corazón de los poetas. Una noche, allá en la tierra nueva, pensando en todo esto, el poeta había escrito en su *Diario*: «Dios fué el único que sabía mi corazón.»

Leed las páginas de este *Diario* de navegación. El argumento marino casi desaparece bajo la anécdota lírica. Habla Colón con amor infinito, una y otra vez, de todo lo que hería sus ojos de poeta. De las islas de hierba verde que navegan a favor de las corrientes. De la mar en bonanza, semejante a un río, «al Guadalquivir en Córdoba». De los peces extraños. Del aire suave «como en Castilla, en abril». De las venas de agua rumorosa. De las frondas tupidas cuajadas de cantos de aves. Del plumaje maravilloso de los papagayos. No es raro que sus notas de todo un día se reduzcan a esto: «A Dios muchas gracias sean dadas;

Por GREGORIO MARAÑÓN

De la Real Academia Española.

Tomamos para esta página—conmemorando la fecha del 12 de octubre—tres fragmentos del prólogo que el ilustre doctor Marañón ha escrito al «*Diario de Colón*», publicado por el Instituto de Estudios Políticos. El alto ejemplo de vocación científica y literaria que es Gregorio Marañón viene de nuevo a nuestras páginas con su prosa admirable, que ha dado entrada al «*Diario*» del Almirante, el primero y quizá el más hermoso documento de la gran historia hispanoamericana.

el aire es muy dulce y templado; aves pardelas, muchas; peces-golondrinas volaron muchos sobre la nao.»

Entonces era un azar divino el navegar y el descubrir. No se caía sobre los puertos, como ahora, con inexorable exactitud. Ante las cartas balbucientes, con los toscos instrumentos navales, había que tantear, en un juego apasionado, hacia dónde caía la tierra y cuál era. Los pilotos se reunían y cada cual defendía su opinión. El Almirante era el que solía acertar. Consultaba sus papeles, como los pilotos responsables; pero, sobre todo, consultaba el vuelo misterioso y certero de los pájaros. «Las más de las islas que tienen los portugueses—decía—, por las aves las descubrieron.»

Los pájaros, a él también, le hicieron presentir la tierra esperada. La seguridad se la dió un palito que flotaba lleno de escaramujos. El humilde insecto fué la paloma de las arcas veleras de Colón. Aquella misma noche, apenas cantada la Salve, Rodrigo de Triana vió la primera lumbre de América desde el castillo de popa. El Almirante añadió a los 10.000 maravedís ofrecidos por los reyes el regalo suyo, de poeta pobre, que era un jubón de seda.

Colón vió también las sirenas. Eran tres, «que salieron bien alto de la mar». Pero, ¡ay!, «no eran tan hermosas como se pintan». Es seguro que el Almirante sintió esta decepción de las sirenas mucho más que el no llegar hasta la isla de oro.

¿Qué otro mortal habrá tenido la impresión casi divina de alcanzar por su esfuerzo y contra la fuerza contraria de todos los demás tantas maravillas? Los que le acompañaban eran gente recia, inabordable al milagro. Para la fe lírica de Colón, la emoción del descubrimiento debió de ser tal, que los hombres de hoy no acertamos a comprenderla. Le pagaron para que encontrara el oro y había encontrado el Paraíso. «Bien dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos—anotaba en su *Diario*—que el Paraíso terrenal está en el fin del Oriente.»

Sí; aquel era el Paraíso pródigo, templado, virginal. Y con su Eva desnuda, como una Venus atlántica.

Mas como para el poeta lo extraordinario es normal, Colón cuenta su hazaña sin un asomo de soberbia. Su descubrimiento tenía para él algo de simple comprobación de lo ya sabido, porque estaba acostum-

brado a soñarlo. Y al mismo tiempo la realidad de España empezaba a ser sueño para él.

Nunca como en su alma aventurera ha tenido, en el alma de nadie, tanto valor patético la nostalgia de España. Y nada como esta nostalgia nos da idea de la magnitud del sentimiento español en el alma de Cristóbal. La visión de Castilla, sobria y genesiaca, y de la muelle y graciosa Andalucía, no le abandonó en sus largos meses de derrota; antes se encabritaba ante la visión de las exóticas maravillas. Todo lo que veía, lo más extraordinario, lo comparaba con su lejana patria de adopción. En una de las islas vió unos huertos, «tan verdes, con sus hojas, como los de Castilla en el mes de abril y mayo». Otra vez era «una tierra muy alta y no de árboles grandes, sino como carrascos y madroños, como los de Castilla». Los peces, y las aves, y las mujeres, cuando los quería encontrar, los comparaba a los de la meseta castellana.

Y con Castilla recordaba a Córdoba, donde sus hijos le aguardaban. Encontró una de sus islas «labrada como pudiera ser la campiña de Córdoba», y en otra, «una sierra, la más hermosa que he visto, que parece propia, como la sierra de Córdoba». Y, ¡Dios mío!, cuando el vasto mar estaba hermoso, lo comparaba con el Guadalquivir.

Pero acaso su mayor emoción fué una vez que vió a los indios traer el agua «en cántaros de barro de la hechura de los de Castilla».

El *Diario* de Colón ha servido de tema interminable a las discusiones de los doctos. Se han compulsado, comprobado, discutido, una a una, sus palabras. Pero acaso no le han leído las gentes que leen por leer, tal como lo dejó el gran fraile Las Casas, sin erudición, en su versión fragante, maravillosa de pura y expresiva simplicidad. Sólo los libros que no tienen estilo, como este *Diario*, vencen a los años, devoradores de estilos.

Colón escribía como debe escribirse cuando se van a contar cosas solemnes: como si la lengua fuera un instrumento escueto y anónimo del corazón. Nada hay allí que distraiga del interés supremo del relato de este gran poeta que no hacía versos, sino que rimaba con hazañas y con mundos nuevos su propio corazón. Y que, cuando los demás temblaban ante el misterio tenebroso, escribía, lleno de ternura: «...era, en el mar, un placer tan grande el gusto de la mañana, que no faltaba sino oír a los ruiseñores».

Por eso descubrió el Nuevo Mundo y salvó al Mundo Viejo de la angustia del horror al vacío. Entonces y siempre, cuando la lógica de los hombres no ve la salvación, sabe encontrarla, contra la lógica, el corazón de un poeta capaz de soñar, perdido en el Océano, con los ruiseñores.

INMEDIATA VECINDAD

España y Filipinas, tradicionalmente vinculadas por lazos culturales y religiosos, se encuentran en la actualidad aun más íntimamente relacionadas. La relación entre los dos países ha permanecido indeleble.

Uno de los más singulares y potentes factores para el mantenimiento de tales vínculos es el teléfono. Pues, con él, España está únicamente a la distancia de unas teclas telefónicas y viceversa.

La «Philippine Long Distance Telephone Company», símbolo de un cordial servicio, ha provisto a la joven República filipina de todas las más recientes mejoras de comunicación telefónica desde el año 1905. ¡Saludamos al pueblo de España!

PHILIPPINE LONG DISTANCE TELEPHONE CO.
MARQUES DE COMILLAS
MANILA



Arca santa inviolable de la Raza,
 Arca santa de próceres leyendas,
 que a tu prestigio espiritual vinculas
 la gloria de las magnas epopeyas.
 Arca egregia y divina,
 que en las ingentes luchas ya pretéritas
 sobreviviste al colonial desastre,
 cual sobrevive el alma a la materia.
 Arca ebúrnea, copón de maravillas,
 donde se guarda secular herencia;
 Arca de lo inmortal que veneramos
 en la vetusta casa solariega;
 templo donde comulgan nuestras almas
 con el ácimo pan de la belleza,
 por quien juramos proscribir la casta
 de osados malandrines que te afrentan;
 la musa tropical, la musa autóctona,
 de tus clásicos lauros heredera,
 torna a pulsar la lira de los Cides,
 noble lira pindárica que encierra
 en sus notas lo grande y prócer, lira
 que es voz que gime y tempestad que impreca,
 himno de paz y verbo de combate,
 trova de amores y cantar de gesta.

Y canta en tu loor, ¡oh lengua hispana!
 del pensamiento alada mensajera,
 que fulguras, cual límpida custodia
 de la eterna verdad, en las conciencias,
 como el sol en las cúspides altivas
 donde la tromba y el ciclón fermentan,
 como el anhelo indígena que fulge
 en el blasón astral de mi bandera.

¡Oh lengua sacrosanta de los Luises,
 de Cervantes, Gracián, Lope de Vega,
 del Arcipreste, Calderón y Góngora,
 los Argensola, Hurtado y Espronceda!
 ¡Oh lengua que de galas revestiste
 las doradas edades romancescas,
 toda hecha de ventiscas y vorágines,
 toda hecha de suspiros y cadencias;
 coro inmenso de tímpanos, concierto
 de las panidas flautas en la sierra,
 sinfonía fantástica que irrumpe
 del arpa gigantesca de las selvas!

Es tu ritmo la ronda bulliciosa
 de crótalos y locas panderetas,
 de guitarras que dicen el elogio
 de unos ojos que ríen y embelesan;
 la risa que en alegros se desata
 cual cristalino desgranar de perlas,
 el madrigal sonoro que deslíe
 sus estrofas de amor en las verbenas,
 y el chocar de las copas postprandiales
 donde hierve la sangre de las cepas.

Es tu acento el susurro que adormece
 del aura al retozar en la floresta,
 y el blando caramillo que solloza
 bajo el beso lunar en primavera.
 Te remeda el gorjeo de las mayas,
 la imperativa voz de las trompetas,
 el quejido que emerge de la cuna
 y el doliente «kundiman» de mi tierra;
 y el raudo vendaval que avanza indómito
 por cima de las altas cordilleras,
 y brama en los barrancos y hondonadas
 y en las rocas que hendieron las estrellas.

Y tuviste en la lira de Quintana
 ecos triunfales, resonancias bélicas
 de estoques y corazas y armaduras
 que son el timbre perennal de Iberia;
 en los versos bronceados de Chocano
 fragor de sordas cataratas épicas,
 algazara de pompas coloniales,
 rumor de besos y llorar de quenás.
 De Solís en la prosa cincelada,
 ímpetus de corcel, pugnas homéricas,
 estrépito de lanzas y tizonas,
 de broqueles y cascos y rodelas.

ELOGIO

del

CASTELLANO



En Fray Luis de León rumor de arroyo
 endulzando el reposo de la siesta,
 y tonada de amor de la tierra
 en los cuadros agrestes de Pereda.
 En Herrera el divino, son de dianas
 y restallar de indómitas banderas,
 borrascas del pensar en Núñez de Arce
 y niágaras rugientes en Heredia,
 y aletear de ingrátidos querubes
 en las dulces querellas de Teresa.
 Y en el arpa divina de Darío
 ruido de encajes y frufús de seda,
 música de cinceles sobre el mármol
 y murmurio de risas y de gemas,
 canción de cisnes sobre el quieto estanque
 al paso de las púberes canéforas,
 arpegios de violines cortesanos
 y conciertos de cítaras helenas...
 Y cerraste la elipse de tu gloria,
 con un estruendo de imperial proeza,
 en las perennes páginas altísimas
 del libro de Cervantes Saavedra.

No en vano fueron por ignotos mares,
 ¡oh Hispania!, tus invictas carabelas
 en comunión ferviente con la audacia
 y los altos designios de la idea;
 no en vano los Cortés y los Pizarro
 desafiaron el hambre y las tormentas,
 y sus raudos corceles galoparon
 por las vírgenes pampas de la América;
 no en vano sobre lo alto de los Andes,
 dueña del mundo, flameó tu enseña,
 tan amplia que cubrió dos continentes,
 tan gloriosa, tan noble y tan excelsa;
 no en vano por tres siglos tus ejércitos
 han levantado en mi solar tus tiendas,
 y vieron el prodigio de mis lagos
 y de mis bellas noches el poema;
 no en vano en nuestras almas imprimiste
 de tus virtudes la radiosa estela,
 y gallardos enjoyan tus rosales,
 plenos de aroma, las nativas sendas:
 tu imperio espiritual vive y perdura,
 y extiende su simbólica cadena
 del Pirene a los Andes y al Carballo,
 y en un abrazo inmenso los estrecha.
 Por los mares Atlántico y Pacífico
 tus fuertes galeones aún navegan,
 y van en ellos, bajo un sol de gloria,
 almas grandes que luchan y que anhelan,
 andantes caballeros del ensueño,
 guardianes de la fe de Dulcinea,
 locos sublimes que descubren mundos
 y mueren por su dama, la quimera.
 Aún nos ofrecen tus antiguos códices
 la fórmula inmortal de la belleza,
 y tus filtros y alquimias prodigiosos
 del humano dolor la panacea.
 No morirás jamás en este suelo
 que ilumina tu luz. Quien lo pretenda
 ignora que el castillo de mi raza
 es de bloques que dieron tus canteras.

OFRENDA

Casa de España, templo de las artes,
 olimpo y partenón, ¡bendita seas!
 Las musas danzarán sobre tu césped
 y gustarán la miel de tus colmenas.
 Sé el manantial donde las almas nobles
 el agua pura del ensueño beban,
 la torre de marfil donde se guarde
 el tesoro ideal de nuestra lengua.

Hispanos: si algún día la escarnecen,
 nuestras aljabas vaciarán sus flechas,
 y nos verán, triunfantes o vencidos,
 al pie de esta sagrada ciudadela.

CLARO M. RECTO



El alcázar de don Diego Colón revive sus épocas de grandeza en la gloria mitológica de estas mágicas palomas.

LAS PIEDRAS DE SANTO DOMINGO



El descubrimiento de América cambió la dimensión del mundo, como alteró la escala de los actos humanos. Sobrada razón tenía el cronista López de Gómara cuando dijo que había sido «la mayor cosa después de la creación». A partir de 1492, los conquistadores, los frailes, los guerreros, los aventureros, se movieron en pos de proezas de horizontes descomunales. El siglo XVI jugó en Europa con personajes de escala sobrehumana, cuyas acciones repercutieron de inmediato al otro lado del

Océano. Todas las figuras de ese drama colosal tenían gestos grandiosos, ya se llamasen Isabel la Católica o Beatriz de la Cueva, Carlos V o Alejandro VI, Hernán Cortés o Francis Drake. Para tamaños actores el escenario europeo era pequeño; hubo que ampliarlo hasta el otro lado del mar, desarrollándose en las Antillas el segundo acto de la tragedia colombina, iniciada en Castilla. Y el telón de fondo lo constituyó un mar de cobalto, una playa bordeada de palmas y los monumentos hispanos de Santo Domingo, la ciudad primada de las Indias, recortando su silueta contra el cielo añil de los trópicos.

¿Qué mejor pluma para describir la fundación y traslado de Santo Domin-

go que la de quienes asistieron a su nacimiento o la vieron crecer? Fray Bartolomé de las Casas, el defensor de los indios, nos lo relató así: «El Almirante escribió a su hermano don Bartolomé Colón que caminase a la parte del Sur, y con toda diligencia buscarse algún puerto por allí para poblar en él, y, si tal cosa fuese, pasase todo lo de la Isabela en él y la despoblase; el cual, visto el mandato del Almirante, determinó luego de se partir para la parte del Sur, dejando concierto y orden en la Isabela, y en su lugar, a su hermano don Diego. Como el Almirante hubo ordenado, y con la gente más sana que había y el número que le pareció, se partió derecho a las minas de San Cristóbal. De allí, preguntando por lo más cercano de la mar, fué a aportar al río de la Hoçama, que así lo llaman los indios; río muy gracioso, y que estaba poblado de la una y otra parte; y éste es el río donde agora está el puerto y la ciudad de Santo Domingo.»

En los versos desmañados pero emotivos de sus *Elegías de Varones Ilustres de las Indias*, el beneficiado de Tunja don Juan de Castellanos cantó la gesta de este modo:



Todavía están en pie las ruinas de la iglesia de la Orden Tercera de San Francisco, donde España, al llegar al Nuevo Continente, depositó la sustancia de su fe misionera.



Portada de la casa de don Francisco de Garai, llamada «del Cordón», actualmente englobada por una edificación moderna. La construcción data de los primeros años del siglo XVI.



*Mas comenzó Colón la tal mudanza
A las otras riberas del Ozama,
Debajo voluntad y confianza
Del dicho Miguel Díaz y su dama,
Por ser asiento de mejor templanza
Y que por más llanura se derrama;
Y así hicieron en aquel asiento
Cosas con más zanjado fundamento.
El bosque su lugar desembaraza,
Escómbrase las playas de estos mares,
Dan a su población graciosa traza,
La gente principal y populares;
Señálase la iglesia, dase plaza,
Repártense por orden los solares,
En los cuales andaban negociados
Capitán, escuadrones y soldados.*

Así nació la ciudad que durante muchos años fué el centro vital de donde partieron los conquistadores para extender por tierras incógnitas la civilización española. Hoy, cuatro siglos de ciclones y turbonadas, asaltos de piratas y luchas civiles, han dado por tierra con buena parte de las murallas que defendían la vieja urbe y muchos de sus monumentos están en alberca, abiertos al cielo inclemente. Acaso su estado ruinoso contribuya a hacer más emocionante la contemplación de esas piedras venerables, las primeras que levantó España en América, mudos testigos de las desventuras colombinas y de quienes ampliaron la proeza del Almirante.

El más antiguo de los monumentos vinculados al descubrimiento es la Torre del Homenaje, levantada por voluntad de fray Nicolás de Ovando, hacia 1505, en la entrada del río Ozama. Allí tuvo su morada por algún tiempo don Diego Colón, primer virrey de las Indias, en tanto le construían su alcázar o residencia. En dicha Torre escribió Gonzalo Fernández de Oviedo su *Historia de las Indias*, mientras desempeñaba el cargo de comandante de la fortaleza. Otra versión, recogida por algunos cronistas, afirma que Diego Colón no se alojó en la Torre, sino en la casa de Francisco de Garai, por ser una de las mejores de la población, construida ya de piedra y no de tablazón o bahareque. La tradición identifica dicha casa con la llamada «del Cordón», cuya portada aun se conserva, formando parte de un edificio moderno; el motivo típicamente castellano del cordón franciscano, encuadrando la portada a manera de arrabá, tan usado en Burgos y Avila, hizo su aparición americana en esta casa, señalando el avance de las formas isabelinas sobre las puramente góticas. De este último estilo aun quedan en pie algunos ejemplos, como la casa de la calle de Colón, número 13, que consta fué levantada por Ovando en 1503.

El monumento más directamente vinculado a la proeza colombina es el llamado Palacio del Almirante, comenzado, por voluntad de don Diego Colón, hacia 1510. Caidas como están las arquerías de su doble galería, y sin tejado, parece una ruda construcción medieval, como justificando las intrigas de aquel Miguel de Pasamonte, tesorero real, que escribió a los reyes diciendo que el virrey levantaba una fortaleza para luego alzarse contra la corona. Pero muy distinto debió de ser su aspecto cuando lucía terminado, sirviendo de residencia a la brillante corte que el hijo del Almirante y su esposa, doña María de Toledo, de la casa de Alba, llevaron a la isla en 1509. La imaginación vuela hacia el pasado y reconstruye las escenas pintorescas que debieron de suceder en aquel trozo de paraíso tropical, cuando en solemne ceremonia el virrey confió a Diego Velázquez la conquista de Cuba, o cuando salía con su comitiva para asistir a misa en la vecina catedral, comenzada poco antes de su muerte por el obispo Geraldini, el humanista que cantó en dísticos latinos la belleza del Caribe y la añoranza de su Florencia natal.

Las bóvedas nervadas y las columnas del templo mayor, decoradas con hilos de perlas, traen a América una de las últimas manifestaciones del gótico, que muere en la Península, en tanto que en su plateresca fachada campean el haz de flechas y el yugo unidos, rarísimo caso en que ambos símbolos aparecen entrelazados y no en rítmica alternancia. No lejos de allí, las ruinas del hospital de San Nicolás de Bari recuerdan a fray Nicolás de Ovando, fundador del primer establecimiento de beneficencia en el Nuevo Mundo, mientras que bajo las bóvedas de la cercana atarazana parecieran resonar aún la algarabía de artesanos y marineros aprestando los barcos para lanzarse a la aventura codiciosa.

El templo de San Francisco, con su iglesia anexa de la Orden Tercera, sólo conserva sus muros perimetrales y el arranque de las bóvedas de crucería, que un tiempo protegieron la losa sepulcral del conquistador Alonso de Ojeda. La portería conventual aun luce el escudo franciscano, decorativamente circundado por el cordón de la Orden a manera de roleo.

Los agregados y modificaciones de siglos posteriores han alterado el carácter original del templo de Santo Domingo, pero aun pueden verse parte de sus bóvedas, de complicadas nervaduras; el coro cabalgando sobre tenso arco, a la manera isabelina; algunas ventanas, cegadas, de gótica tracería, y una inscripción en la fachada recordando que el convento se fundó por disposición del emperador Carlos V.

Hoy el crecimiento de la urbe moderna ha ahogado esas ruinas venerables, rodeándolas de mezquina edificación, en tanto que el bullicio del tráfico impide y mata el vuelo de la evocación poética. Pero cuando el calor sofocante del mediodía tropical obliga a recluirse a la gente, quedando la ciudad adormecida, revive la imaginación, animando con un mundo de figuras los templos y palacios desiertos. En esas horas silenciosas pareciera verse transitar por las callejas estrechas a Hernán Cortés, el escribano de Compostela de Azua, maquinando aventuras y sueños que luego serían realidades; tras algún postigo que se entorna creyérase ver a doña Mencía, por quien enloqueció de amor el cacique Enriquillo; por las murallas y bastiones pudiera pasarse el arrogante Diego Velázquez o el despótico comendador de Calatrava don Francisco de Bobadilla, mientras el Palacio del Almirante se llena con el bullicio de las damas de la virreina, cuyo desmedido boato motivó una severa reglamentación del Rey Fernando. Desde sus ajimezadas ventanas, manos amorosas dijeron adiós a los galeones que partían, ambiciosos, hacia la tierra incógnita o regresaban llevando oro y fracasos, duelos y riquezas a la España materna...

Texto y fotografías de MARIO J. BUSCHIAZZO

Ruinas del Palacio del Almirante o alcázar de don Diego Colón, comenzado hacia 1510.



El gesto del doctor Arce no puede ser más expresivo; les está diciendo a los delegados de Colombia, Chile y Venezuela que no le cabe en la cabeza la actitud de ciertos Gobiernos y el comportamiento de algunos delegados. No fué labor de un día su magisterio en pro de algunas causas nobles, entre cuyas apologías no podemos olvidar el tristemente llamado «caso español». El doctor Arce supo hermanar energía y diplomacia, tesón y cordura, valentía y flexibilidad, frente a un ambiente difícil.

MIS RECUERDOS DE

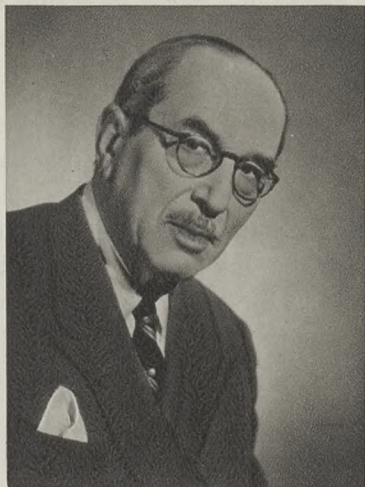
LA O. N. U.

EL DR. ARCE ESCRIBE
SUS MEMORIAS PARA
«MUNDO HISPANICO»

1. TRUMAN OPERA AL MARGEN DE LA O. N. U.

En el mes de abril de 1948, con el propósito de estudiar y buscar una solución al difícil problema de Palestina, la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas resolvieron celebrar una Asamblea Extraordinaria de la Organización.

Fuó elegido para presidirla, lo cual importaba una muy honrosa



El doctor José Arce nació en Lobería, provincia de Buenos Aires (República Argentina), el 15 de octubre de 1881. Estudió en la Academia Británica y en el Colegio Salvador, de Buenos Aires, y se doctoró en Medicina en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1903. Asimismo tiene el doctorado «honoris causa» por las Universidades de Madrid, Río de Janeiro y Francfort.

Profesionalmente, su carrera ha sido destacadísima. He aquí algunos de los cargos que ha desempeñado: profesor sustituto de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1907, profesor titular más tarde hasta 1941, decano de la Facultad desde 1918 y presidente de la Universidad de 1922 al 26; jefe de Cirugía del Hospital Nacional de Clínicas, director del Instituto de Clínicas Quirúrgicas, etc.

El doctor Arce fué elegido diputado provincial por Buenos Aires en 1909; diputado nacional, en las legislaturas de 1913 al 20 y de 1924 al 28, y vicepresidente de la Cámara de los Diputados, de 1926 al 27. Asimismo ha sido profesor en las Facultades de Medicina de París, Bucarest y Montevideo, presidente del VI Congreso Nacional de Cirugía, en 1934; embajador en China, de 1945 al 46, y en este mismo año fué delegado de su país en las Naciones Unidas, presidiendo dicha Asamblea en una de sus etapas más reñidas.

El doctor Arce, esforzado defensor de nuestra patria ante la O. N. U. y uno de los más constantes y leales amigos de España, está en posesión de innumerables condecoraciones, entre las cuales se encuentran la Gran Cruz de Alfonso XII, la de la Legión de Honor, la Orden del Sol, del Perú; la Orden del Crucero del Sur, etc.



El embajador Arce hacía tribuna en todas las ocasiones que podía para estimular la defensa de los valores hispanos. Aquí lo vemos ante los delegados de Turquía, Grecia y China (nacionalista), argumentándoles para que voten a favor de España.

distinción; pero, al propio tiempo, un presente riesgo. La gente de Telaviv anunciaba que el Estado judío sería reconocido e ingresaría sin dificultad en las Naciones Unidas; todo ello con evidente perjuicio para la población árabe de aquel territorio y para la paz en el Oriente Próximo.

A pesar de mi simpatía por los pueblos árabes, en cumplimiento de mis nuevos deberes, una vez elegido presidente, me puse a la tarea con la firme decisión de buscar un acuerdo, y con ese objeto celebré varias reuniones con representantes de una y otra parte. Todo fué inútil. Los intereses que se movían alrededor de la creación del nuevo Estado eran tan importantes y—lo que hoy se puede decir sin temor a ser desmentido—los compromisos contraídos por algunas de las grandes potencias, concordantes con estos intereses, habían avanzado tanto, que el programa decidido con ese propósito no pudo ser rectificado. Se encendió la guerra, y lo demás es historia tan reciente que no vale la pena recordarlo.

Pero hay un hecho al cual, a pesar de ser conocido, no se le ha atribuido toda la trascendencia que por sí solo encierra y que, por lo sorprendente, demostró que ya en ese momento «los dados estaban tirados».

El Reino Unido había declarado con mucha anticipación que el 15 de mayo, a las 16 horas, cesaría la administración británica en Palestina, mandato que le había sido otorgado por la Liga de las Naciones. La Asamblea se encontraba reunida y consideraba el despacho de una Comisión nombrada anteriormente, despacho que aconsejaba la formación de dos nuevos Estados: la Palestina Árabe y la Judía. A las 16,10, el doctor Belt, representante de Cuba, me pide la palabra, sube a la tribuna y, ante el estupor de la Asamblea, manifiesta que le acaban de comunicar de Wáshington que el presidente Truman ha reconocido el nuevo Estado constituido por los judíos y que éstos abrigan el propósito de ocupar Jerusalén y todo el territorio palestino. El doctor Belt preguntó si la Delegación de los Estados Unidos estaba en condiciones de rectificar la información o ratificarla, con las ampliaciones que el caso merecía.

Créase o no, un miembro de la referida Delegación contestó que no podían suministrar ninguna información tendente a ratificar o rectificar las manifestaciones del doctor Belt y que en ese mismo momento se ponía telefónicamente al habla con Wáshington.

Dos delegados amigos llegaron hasta los estrados de la Presidencia para pedirme reservadamente que interrumpiera la sesión

hasta que se aclarase el punto. La noticia había producido el revuelo consiguiente y los delegados se encontraban más dispuestos para el comentario que para el trabajo. Me negué a ello rotundamente, y, aprovechando la confusión y nerviosidad producidas y la buena voluntad y leal colaboración del secretario asistente, apresuré las votaciones y poco después la resolución que se discutía quedaba sancionada.

Un delegado me preguntó después el porqué de mi decisión. Me limité a contestar: «Fuí elegido presidente de la Asamblea para dirigir sus deliberaciones y hacer respetar su funcionamiento. Si hubiese supeditado este último a la voluntad de un jefe de Estado, por poderoso que fuese, habría faltado a mi deber. Si la actitud de la Asamblea de Nueva York no debía influir en la voluntad del Ejecutivo de Wáshington, menos debía aparecer influyendo una decisión de éste en el funcionamiento de aquella.»

Mi interlocutor tuvo la deferencia de manifestarme que pensaba lo mismo; representaba a una potencia menor muy vinculada a los Estados Unidos.

El lector puede imaginar cuál era el estado de espíritu de árabes y judíos el día siguiente. Pero ahí quedaban las dos decisiones: la de la Asamblea y la del presidente. Toca a la Historia juzgar a su respecto.

2. MIS RELACIONES CON VICHINSKY

Ambos hicimos uso de la más absoluta libertad de palabra; a pesar de lo cual, nuestras relaciones fueron siempre excelentes.

Asistió a una recepción que la Delegación argentina dió en el Waldorf Astoria, y calculo que, en retribución, me invitó a comer, un año después, en la sede la Delegación soviética.

No sé cuánto bebería él en el Waldorf; recuerdo, en cambio, que personalmente me sirvió tanto *vodka* que hube de dudar de sus intenciones y de mi resistencia. Felizmente salí del paso siguiendo el consejo de un amigo hispanoamericano que tenía sentado frente a mí: «Coma usted mucho y no le pasará nada.» La verdad es que, cuando salí a la calle, me sentía bien.

Me he referido a nuestra libertad de palabra. Vichinsky es muy suelto de lengua. Frecuentemente divergíamos. Nunca le provoqué; era él quien iniciaba las pullas. Por mi parte me limitaba a contestarlas; pero no dejé de hacerlo nunca, hecho que debió de influir en su conducta, pues una vez me manifestó que había advertido mi espíritu combativo.

En cierta ocasión, en un debate sobre admisión de nuevos miembros, como de costumbre, mantuve la inaplicabilidad del veto en la materia. Un juez hispanoamericano se puso de su lado, y cuando Vichinsky retomó la palabra, triunfador y sonriente, gastó todas sus ironías contra mí, haciendo notar a los delegados que en materia de Derecho, entre la opinión de un jurista y la de un cirujano se quedaba con la primera. Repitió lo de «cirujano» medio docena de veces por lo menos.

Todo el mundo sabe que Vichinsky, en Rumania, en Nüremberg y, especialmente, en su país, «no dió paz a la mano» en aquello de hacer rodar cabezas. Llegado mi turno manifesté que el hecho de ser cirujano no me impedía estudiar y formar juicio, especialmente en materia de Derecho político, para lo cual no se requería ser abogado. Y agregué, recalcando mis últimas palabras y emitiéndolas muy lentamente mientras recorría las fisonomías de mis colegas, «que me complacía, sin embargo, de que el señor Vichinsky hubiese recordado con tanta insistencia mi profesión, tan diferente de la de él, pues era notorio que durante cuarenta años me había dedicado

a salvar vidas». La impresión de los delegados se dividió entre los que demostraban asombro y los que reían más o menos disimuladamente. Vichinsky se puso primero rojo y después violeta, como cuando la indignación se apoderaba de él. Pero no contestó: parecía murmurar: *touché*. Y tan amigos como antes.

3. DIPLOMATICO..., PERO NO DE CARRERA

En un libro próximo a aparecer, *La España de 1939*, refiero esta anécdota, circunstancia que no obsta para que la anticipe a *MUNDO HISPANICO*, en cuyas columnas alcanzará mayor difusión. No he comparado ambos textos; pero aun cuando la forma sea distinta, la sustancia no dejará, no puede dejar, de ser la misma.

La expresión «diplomático..., pero no de carrera, me era familiar cada vez que, cansado de coloquios, me disponía a expresarme con ruda franqueza. Recuerdo que, en cierta ocasión, un embajador amigo que la conocía, al oírla, me interrumpió sonriendo para decirme: «Siga usted; después de eso, esperamos alguna idea concreta y tajante; tal vez sirva para sacarnos de apuros.» Pero nunca

estuvo mejor empleada que en la oportunidad a que voy a referirme.

Era en 1949. Brasil, Bolivia, Perú y Colombia habían presentado a consideración de la Asamblea General un proyecto de resolución tendente a modificar la de 12 de diciembre de 1946, hostil a España, dejando en libertad a los Estados miembros de la Organización para determinar la categoría que quisieran atribuir a los jefes de sus respectivas misiones diplomáticas en Madrid.

Argentina apoyaba el proyecto, pero, personalmente, había manifestado mis dudas acerca del éxito de la iniciativa. Se requería el concurso de las dos terceras partes de los miembros presentes y votantes y me temía, lo que en definitiva ocurrió, que el proyecto no alcanzase la mayoría necesaria para ser aprobado.

Como el embajador Muñoz, representante del Brasil, había asumido la dirección de la campaña, resolví limitar mi actividad a la propaganda en favor del proyecto. Mis dudas en lo tocante al probable éxito obligaban mi mayor empeño.

Entre otras actitudes había decidido hacer todo lo que estuviese a mi alcance para anular uno de los votos que se anticipaban como seguros en contra de la propuesta del «cuarteto», en atención a reiteradas actitudes anteriores. El jefe de la respectiva Delegación era

Mucha cautela con las sonrisas. También aquí la fisonomía de los actores es de una elocuencia extraordinaria. El doctor Arce mira confiado al objetivo de la máquina, mientras Vichinsky escudriña a lo simpático, pero con segundas, la mirada de la esposa del presidente de la O. N. U. Todo parece natural en esta foto, pero existe una oculta violencia. A la hora de celebrarse la sesión será ella, y no se diga que fué el «whisky» el culpable. Así, a fuerza de coscorriones, se aprende.





Esto ya es a puerta cerrada. En un intermedio de las sesiones, el presidente de la O. N. U. conversa en su despacho con el delegado noruego, Lie. Es necesario ponerse de acuerdo en ciertos puntos fundamentales para no hacerle el caldo gordo al bloque soviético, siempre tan bien sincronizado. Parece que sí, que Lie está conforme.

amigo mío; con frecuencia nos ayudábamos mutuamente; no era posible prescindir de un ensayo de proselitismo.

En dos oportunidades lo había buscado, sin resultado; la cosa urgía; hasta que, una mañana, al abandonar nuestros trabajos para ir a almorzar, lo encontré en uno de los largos pasillos de *Lake Success*. Advertir su presencia y dirigirme a él todo fué uno. La hora era avanzada para mí y calculé que lo sería también para él. Desgraciadamente, departía en ese momento con una persona; dispuesto a todo, decidí interrumpir el diálogo alegando motivos de urgencia.

Mientras me aproximaba examiné rápidamente a su interlocutor. Era una persona pequeña, magra y entrada en años; su aspecto me sugirió la idea de un admirador en tren de obtener una entrada para la barra y esto redobló mis bríos, calculando que mi presencia hasta podría ser útil a mi amigo.

Me aproximé sin mayores miramientos, y después del familiar «Mi querido embajador», agregué: «Hace dos días que lo procuro, sin éxito; deseo pedirle que en esta cuestión de España, y, a pesar de los antecedentes que lo colocan a usted frente a nosotros, me prometa, cuando menos, abstenerse. Bastantes veces ha acompañado antes de ahora a estos... caballeros—no recuerdo bien si fué ése el nombre que di a los dirigentes españoles en exilio—para que todavía insistiera.» Pero no había terminado la frase, cuando fuertes y repetidos pisotones de mi amigo me advirtieron que navegaba en aguas peligrosas y, evadiéndome, agregué rápidamente: «Bueno, piénselo y mañana me contesta», al tiempo que pedía disculpas por la interrupción y me alejaba sin tardanza. La entrevista, si así puedo llamarla, había durado menos del tiempo que se emplea en relatarla, y mientras el automóvil recorría la distancia que mediaba

entre *Lake Success* y mi casa, me hacía cruces acerca de cuál podía haber sido la causa de aquellos pisotones. Otras preocupaciones me hicieron olvidar la incidencia.

Al día siguiente me encontraba en la sala de pasos perdidos, donde nos veíamos los delegados antes de iniciar nuestras tareas, cuando veo a mi amigo acercarse sonriente, moviendo a uno y otro lado la cabeza, mientras que con su característica «tonada» me decía. «¡Pero, hombre!, quien estaba ayer conmigo era...», aquí el nombre de uno de los dirigentes españoles a quienes había yo aludido el día anterior.

La verdad es que no había tenido la precaución de interesarme por conocer a los exilados españoles, y aquel encuentro había sido sorpresivo; pero como lo ocurrido no tenía arreglo, me limité a decirle: «Pues lo lamento mucho; ¡ojalá ese señor haya atribuido una amplitud mayor a mis excusas!; en cuanto a usted, no olvide que soy diplomático..., pero no de carrera.» Y acto continuo le pedí que, en recuerdo de aquel incidente, no se abstudiese; que votase con nosotros. Lo que, naturalmente, no hizo, ni podía hacer, sin contrariar las instrucciones de su Gobierno.

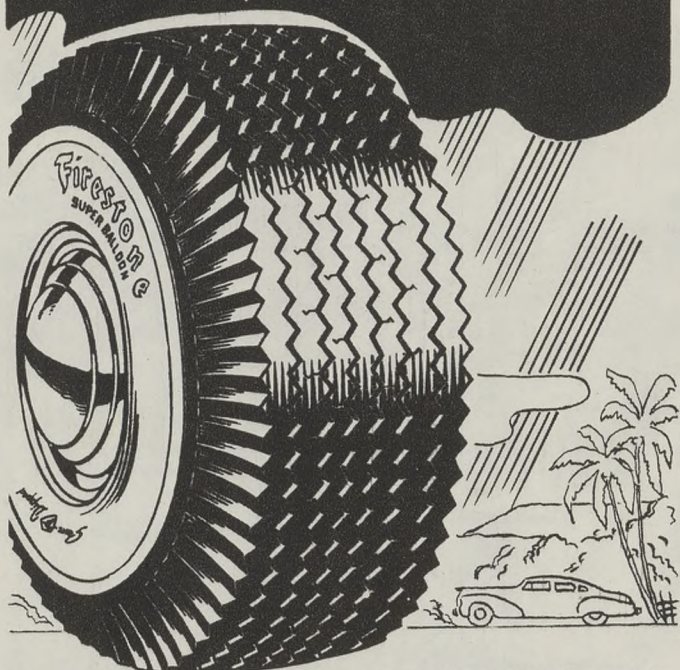
Diego Arce



FILIPINAS



TRAVEL ON
Firestone



SAFETY PROVED ON THE SPEEDWAY FOR
YOUR PROTECTION ON THE HIGHWAY

Firestone

TIRE & RUBBER CO., (P. I.)
CEBU MANILA ILO ILO

**BANCO
HISPANO AMERICANO
MADRID**

Capital (Desembolsado) 350.000.000 Ptas.
Reservas 450.000.000 Ptas.

CASA CENTRAL

Plaza de Canalejas, núm. 1

SUCURSALES URBANAS:

- | | |
|----------------------------|-----------------------------|
| Alcalá, núm. 68 | J. García Morato, 158 y 160 |
| Atocha, núm. 55 | Lagasca, núm, 40 |
| Avda. José Antonio, n.º 10 | Mantuano, núm. 4 |
| Avda. José Antonio, n.º 50 | Mayor, núm. 30 |
| Bravo Murillo, n.º 300 | P.ª Emperador Carlos V, 5 |
| Conde de Peñalver, núm. 49 | Rodríguez San Pedro, 66 |
| Duque de Alba, n.º 15 | Sagasta, núm. 30 |
| Eloy Gonzalo, n.º 19 | San Bernardo, n.º 35 |
| Fuencarral, núm. 76 | Serrano, núm. 64 |

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 1.083



En Madrid todavía existen calles de un sabor antiguo. Estas calles están incrustadas en el Madrid moderno. En la calle de Echegaray, que antes se llamó también del Lobo, vivió Rizal durante los años 1882-85, en unión de otros tres amigos filipinos. La segunda vez que estuvo en Madrid vivió en la calle del Príncipe.

EN repetidas ocasiones el poeta Rizal visitó España y en nuestro suelo y junto a nuestros hombres encontró inspiración y fuerza para su personal empresa. José Rizal y Alonso es, sin duda, el tagalo más cosmopolita y de más sólida cultura que tuvo Filipinas en el momento inicial de su independencia. Es el tipo definido del revolucionario, pero no del anárquico y del disolvente, sino de aquel que carga sobre sí una misión llena de ideal y sacrificios, colmada de renunciaciones. José Rizal fué un profeta y se anticipó con el fulgor de sus versos a una etapa histórica de su pueblo. También en España se sentía como en su propia casa y nada de lo hispánico le era extraño. Rizal era pintor, dibujante y músico. Además de varios dialectos vernáculos, dominaba perfectamente el castellano, latín, francés, italiano, inglés, alemán, japonés y ruso. Tradujo del griego, árabe, hebreo y sánscrito. Su destino fué trágico, pero su gloria será imperecedera. Son famosas el *Noli me tangere* (novela), *El filibusterismo* (ídem) y sus patrióticos cánticos a la juventud filipina.

RIZAL
estuvo
en
MADRID



José Rizal y Alonso. Alrededor de él, durante su estancia en España, se congregó una brillante generación filipina de políticos, literatos y periodistas, padres de la independencia. Nació en 1861 y murió en 1896, y fué maestro en el manejo del idioma español y uno de los mejores poetas del pueblo filipino.



En la calle madrileña de Núñez de Arce, antes de la Gorguera, en el núm. 14, tuvo su estudio de pintor Juan Luna, autor de «El Spoliarium», «La batalla de Lepanto», «El pacto de sangre entre Legazpi y Sikatuna» y otros lienzos célebres, que le colocan en el primer puesto de la pintura filipina. Este estudio era muy visitado por Rizal.

FILIPINAS

EN

ALGUNOS NOVELISTAS

ESPAÑÓLES

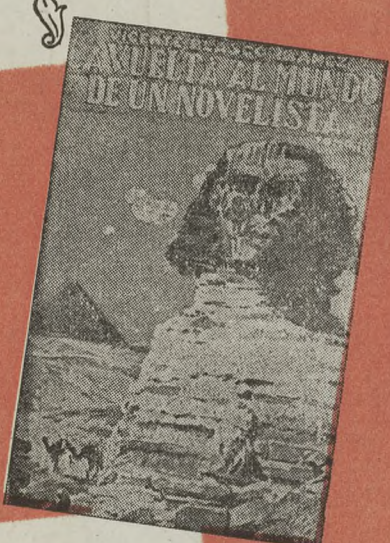
CONTEMPORANEOS

ESPERANDO A LOS SEÑORES
D. DON FRIOLERA

DRAMATIS PERSONÆ

DON ESTRAFALARIO Y DON MANOLITO, INTELLECTUALES / UN BULULU Y SUS CRISTOBALITAS / EL TENIENTE DON FRIOLERA, DONA LORETA, SU MUJER, Y MANOLITA, FRUTO DE ESTA PAREJA / PACHEQUIN, BARBERO MARCHOSO / DONA TADEA, BEATA BOTTILONA / NELO EL PENEQUE, EL NIÑO DEL MELONAR Y CURRO CADENAS, MATUTEROS / DONA CALIXTA LA DE LOS BILLARES / LOS BLOCAS, MOZO DE LOS BILLARES / DON TENIENTES DON LAURO ROVIRCSA, DON CABINO CAMPERO Y DON MATEO CARDONA, EL CORONEL Y LA CORONELA / UN CIEGO ROMANCISTA / UN CARABINERO / MERLIN, UN PERRILLO DE LANAS / UNA COTORRA

LA ACCIÓN EN SAN FERNANDO DEL CASO, PERLA MARINA DE ESPAÑA



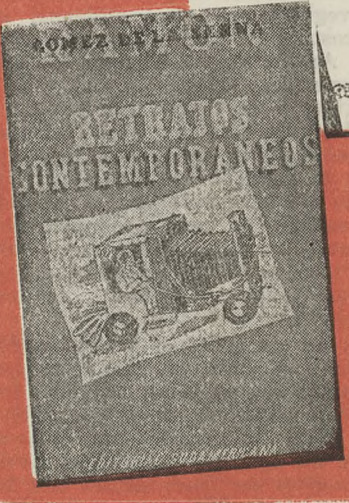
O'DONNELL

El nombre de O'Donnell es el nombre de un hombre que ha sido un gran personaje en la historia de España. Su vida y su obra son un ejemplo de la grandeza humana. En su obra, O'Donnell refleja la mentalidad de su época, pero también la de Filipinas, que se ve reflejada en su obra.

EL MAR

LAS INQUIETUDES DE SHANTI ANDÍA

NOVELA



Ahora que parece que la novela española se ha reanimado; ahora que Filipinas es en los periódicos de la Península un tema cotidiano, releemos a los novelistas contemporáneos buscando alusiones a Filipinas, juntando dos actualidades.

En los últimos tres cuartos de siglo, Filipinas apareció con frecuencia en la literatura castellana. En este período alcanzó su independencia y las luchas de la emancipación son punto de partido de una generación literaria española que pasa por la más brillante desde la del Siglo de Oro.

La visión de conjunto no puede ser más grata para Filipinas. La guerra no pone una mala palabra en la pluma de los escritores del 98. Por el contrario, el escritor español vió sólo en la guerra un motivo de crítica interior. (Ningún escritor importante del 98 fué beligerante en el campo de batalla.)

En estos últimos setenta y cinco años cambia, naturalmente, de modo fundamental la visión española sobre Filipinas. Hace un siglo era así: una tierra muy lejana, mucho más lejana que hoy. Representa bien esta mentalidad el madrileñista Galdós. Para él, es lejano todo lo que no fuera Madrid. Pero, eso sí, en su Madrid aparece España continuamente reflejada, y, naturalmente, hay también reflejo filipino.

En los *Episodios*, tan localistas y tan poco universales, América y Filipinas están desdibujadas. En O'Donnell conocemos al pirante Navascués, militar revolucionario de profesión, mal marido, pero buen jugador. Su inefable esposa, la Socio, por librarse de él, logra le envíen a Manila destinado y con un ascenso. Cuando le deja en la diligencia camino de Cádiz, la malcasada exclama: «¡Ay, qué descanso! ¡Si en España tuviéramos divorcio, no necesitábamos tener Filipinas!» Juicio mezquino de una buena cursi. Y su amiga: «¡Filipinas! Alargar la cadena miles de leguas, ¿no es lo mismo que romperla?» El capitán volvió pronto de Manila y le encontraremos frente a Tetuán, en la guerra de África.

Un filipino crea Galdós en su episodio de *La vuelta al mundo de la «Numancia»*: el cabo de mar Binondo, malayo de Manila. La figura es poco precisa. Binondo es un buen hombre que ayuda a escaparse con el novio a la hija de un amigo y jefe, por acordarse de su propia hija, a la que contrarió en sus amores. El arrepentimiento por esta acción corroe al cabo de mar y no le deja vivir tranquilo, dedicándose concienzudamente a la oración durante todo el viaje. El barco toca Manila, y Galdós se distrae y no dedica ni una línea al encuentro del marino con su ciudad natal. Galdós, que se atreve con todo lo que esté cerca de la Puerta del Sol, no se atreve con la lejana Manila, que no conoce. Nada ocurre a los viajeros galdosianos en el mes de estancia en la fragata en la bahía. (Del paso de la *Numancia* por aquí existen los escritos del oficial de marina José Emilio Pardo de Figueroa, que murió enfermo en el hospital de Cavite. Fueron publicados por el doctor Thebussen en 1873, y seguramente Galdós los conocía cuando, treinta años más tarde, escribe *La vuelta al mundo de la «Numancia»*.)

Para el mundo de Galdós, Manila es el destino

administrativo lejano, y el mantón, prenda madrileñizada. Esto de que una prenda china se haga madrileña a través de Manila; esto de que el casticismo verbenero tenga ornamentación china, tiene su gracia y su punta. Ortega alumbró secretas afinidades chinoandaluzas, pero de Madrid no dijo nada. La visión filipina en Galdós —mantón y destino— está completa en su gran novela madrileña *Fortunata y Jacinta*. En ella llueven las alusiones a la provincia lejana. «Se ha acabado el dinero en ultramar», piensa el casero Aparici, en otro tiempo feliz funcionario en el Archipiélago, donde pasó repetidas veces para rehacer su crédito. El buen vividor Feijoo —probablemente militar— llevó a la Península objetos de marfil y sándalo, recuerdo de su larga estancia en Oriente..., «donde tuvo que ver con javanasas y hasta con joloanas». Otro personaje está en un tris de ser llevado a las Marianas, vía Manila, por sus actividades carlistas. Más infeliz que éstos, el cesante Villaamil pasó años de funcionario en la Perla, pero la disenteria, la lejanía y la nostalgia le devolvieron a la calle de Alcalá, su propio ambiente. Galdós haría con Villaamil la novela *Miau*, relatando sus desventuras, terminadas en un desmonte de la montaña del Príncipe Pío. Otro personaje filipino sitúa el autor de *Fortunata* en su novela, la inteligente monja del Asilo de las Arrepentidas de Madrid, dominadora de las tarascas allí encerradas.

Pero es más, mucho más, el recuerdo del Archipiélago reflejado por el novelista en este mundo madrileño del siglo XIX. Cuando Galdós escribe su delicioso vistazo histórico al comercio matritense y nos entera de las dinastías de comerciantes en paños nacionales y extranjeros que viven en los alrededores de la plaza Mayor, nos habla de la historia del mantón de Manila y de Ayun, el chino que los bordaba y vendía en España. «A este ilustre chino deben las españolas el característico y hermosísimo chal que tanto favorece su belleza. El mantón de Manila, al mismo tiempo señorial y popular, pues lo han llevado en sus hombros la gran señora y la gitana. La industria moderna no inventará nada que iguale a la ingenua poesía del mantón, salpicado de flores, flexible, pegadizo y mate, con aquel fleco que tiene algo de los enredos del sueño y aquella brillantez de color... Esta prenda hermosa se va desterrando, y solamente el pueblo la conserva con admirable distinto. Lo saca de las arcas en las grandes épocas de la vida, en los bautizos y en las bodas, como se da al viento un himno de alegría...» Por el novelista, sabemos que Ayun enviaba a sus clientes de Madrid, como regalo, su retrato rodeado de los de sus catorce señoras, tiesas y pálidas. En la sórdida tienda de la calle de Postas, en el viejo Madrid, la madre de Jacinta conoció, cuando niña, los jardines de flores del viejo oriental. También los marfiles, las figuras vestidas de dos mandarines, los abanicos chinoscos, los papeles de olor con caracteres chinos, con los que derrotaba a sus amigas del colegio. En la exposición de maravillas extraídas del bolsillo, las demás niñas tenían que guardar sus porquerías. «Ninguna niña tenía cosas tan bonitas como la de la tienda de Filipinas.» Después viene la revolución; el chino Senqua des-

plaza a Ayun en la historia de la pañolería de Cantón. Como Beethoven desplazó a Mozart, y la sinfonía audaz y admirable, al dibujo fino y entonado. Llega la decadencia comercial del viejo Arnáiz cuando llegan los nuevos modos: ¡el siglo! (Estamos en 1835.) La disolución de la Compañía de Filipinas, gran creación de Carlos III, fué un golpe para algunos comerciantes. Y sigue la novela. A finales del siglo, el mantón acentuó su decadencia, y al entrar en el xx, reducido, naturalmente, el tráfico entre el Archipiélago y la Península, caminó rápidamente hacia la muerte.

Hoy día la corriente comercial se ha invertido en cierto modo, y Manila pide mantillas y abanicos con flores, toros y majos con guitarra. No son para enviarlos a China, que es lo que la reciprocidad exigiría, sino para adorno de las filipinas. Estos abalorios se quedan en Manila. Alguna tienda china de aquí debería popularizar, entre los celestes, los abalorios españoles para que la hija del dueño presuma ante sus amigas con ellos y para que un Galdós con ojillos oblicuos escriba algún día el capítulo del abanico reventón.

Y dejamos las sedas, los chinos, los marfiles y la nostalgia, como terreno del admirado conde de Foxá.

Esto era Filipinas para el madrileño en la segunda mitad del siglo XIX: destino y mantones de Manila, cosas ambas reflejadas fielmente en la gran novela *Fortunata y Jacinta*. Escrita entre los años 1885-87, su acción principal se desarrolla unos años antes, en la séptima década del siglo. La época encierra los años de estancia de José Rizal en Madrid, donde empezó la novela revolucionaria, en la que Filipinas aparece como protagonista. A mediados de 1885 sale de Madrid Rizal con su libro empezado. Galdós escribe por entonces su primer libro de *Fortunata*. En el diario madrileño de Rizal y en su correspondencia no hallamos ninguna alusión a Galdós hombre de ideas avanzadas, ni a Galdós gran novelista. Sorprende en un joven de veinticuatro años que estaba vaciándose en una novela. Rizal no compraba apenas literatura, sino ensayo, historia. De autores españoles anota la compra de un libro de Ortega y Munilla y otro de Pi y Margall (*¿Las nacionalidades?*). En diversas ocasiones expresa su admiración por Larra, pidiendo a un amigo repetidas veces le remita a Inglaterra sus obras completas, llamándole de paso «el mejor prosista español de este siglo». Gustaría de Larra la sátira y el cuadro de costumbres, ingredientes ambos de sus dos novelas filipinas, hoy clásicas en este país.

La primera novela filipina está pensada y comenzada en Madrid, porque Madrid es la ciudad fatal de la literatura filipina, como el castellano es su vehículo, según las pruebas.

En los últimos años en que Rizal estudiaba en la Universidad Central de Madrid la carrera de Filosofía y Letras, estudiaba allí también lo mismo don Miguel de Unamuno. El vasco empezaba cuando el tagalo la terminaba. «Debí de haber visto más de una vez al tagalo en los vulgarísimos claustros de la Universidad Central; debí de haberme cruzado más de una vez con él mientras soñábamos: Rizal, en su Filipinas, y yo, en mi Vasconia...» Veinte años más tarde, en 1907, Unamuno escribe para el biógrafo Retana un apasionado epílogo a la biografía de Rizal, y exaltó por aquella época con gran calor la figura del filipino... Ramón Gómez de la Serna, en sus soberbios *Retratos contemporáneos*, recuerda al Unamuno de entonces «en una mañana hispida y desabrida del Madrid invernal, haciendo la exaltación de Rizal, el separatista filipino». Unamuno descifraría para Retana los párrafos escritos en clave del diario madrileño de Rizal, llenos de secretos amorosos y juicios íntimos. Unamuno tuvo una preocupación muy directa del momento español de 1898. Sus *Reflexiones sobre la regeneración de España* son un amargo autoengaño firmado en noviembre de aquel año. Desea la beocia, la paz del hombre oscuro, la bendita idiotez del idiota, que está más cerca de la verdad que los esclavos del tiempo y del dinero, que está más cerca de lo eterno que de la Historia. ¿Por dónde evadirse?, pensaría Unamuno. «Liberarse de la muerte, liberarse de la muerte», responde...

Es curioso que otra gran figura de novelista del 98 fuese casi también condiscípulo de Rizal. Este se licencia en Medicina por la Universidad de Madrid en junio de 1884. En 1885 estudia aún varias asignaturas. Tres años más tarde, Baroja empieza a estudiar en las mismas aulas. Hemos buceado en las Memorias de Baroja y en el Diario de Rizal, buscando alguna identidad de juicio acerca de cosas y personas. La parvedad de las impresiones madrileñas de Rizal hace que sólo leamos una vez—con elogio—el nombre de un profesor no nombrado por Baroja. Pero Rizal



debió de ser alumno o, por lo menos, debió de conocer al pintoresco Letamendi, al misterioso Hermano Juan y a tanta sombra barojiana más. Ambos se pondrían aquellas fúnebres batas de disección de color negro con mangas de hule y vivos amarillos que estremecen. Ambos conocieron la vida del estudiante de hace setenta años, reflejada por ambos en sus escritos, con enfoque muy diverso.

En Baroja, la referencia a Filipinas es desgarrada, desigual. No refleja—como el caso de Galdós—una visión de una sociedad. Existiendo tantos Barojas, el vasco jovial de los artículos iconoclastas, el historiador despreocupado de Aviraneta, el vasco de los aventureros del mar, el amigo de los anarquistas campesinos y ciudadanos, el viajero en Europa y hasta el tardío abate Baroja, conversador con damas intelectuales, es natural que el tema Filipinas, siempre lejano en Baroja, sea tratado de manera muy distinta y siempre dentro de la manera descuidada y, por supuesto, independiente e irresponsable hasta el delirio.

Después de sus años sombríos, surge en 1909 un Baroja que trae una novela de vascos aventureros, el inquieto Shanti Andía, el marino de barco de vela, retirado a Lúzaro en plena melancolía, a la casa familiar. En aquella casa había visto en su niñez las fragatas de ébano y marfil colgando del techo, los barómetros, los catalejos y las chinerías. En una pared, un grabado con la fragata *La Constancia* corriendo el huracán en su viaje de Cádiz a Manila en un amanecer de 1893. Todo ello, recuerdo de infancia de Baroja, en cuya ascendencia hay marineros que hicieron la ruta de Filipinas. Su personaje Andía se estrena como marino en la misma ruta. Cinco meses tardan en llegar, pues estamos en la primera mitad del siglo XIX, y como el tiempo es un éxito, entran en la bahía disparando cohetes. «Los días que pasé en Manila se deslizaron para mí rápidamente; todo lo encontraba nuevo y lleno de interés; era un chico que no tenía motivos más que para estar contento. Salimos de Filipinas en marzo, y en vez de pasar por el estrecho de la Sonda, fuimos...»

Toda la novela está llena de alusiones al Ar-

chipiélago. La esposa del armador, por quien la fragata se llama *La bella vizcaína*, estuvo en Manila de joven persiguiendo un amor imposible. En cada viaje de la fragata, el joven Shanti la llevaba una y otra vez en efígie, en el mascarón de proa, como continuando la aventura. Un tío de Shanti se perdió en Iloilo muchos años, luchó en los mares de la Malasia, en Joló, en Borneo, después de haberse rodeado de malas compañías y haber vendido hasta su nombre en una taberna de Manila. («Tabernas», dice Baroja tímidamente, y no insiste, faltar de recursos para intentar «color local»). La misma novela habla de un juramentado armado con un yatagán. Tampoco nos gusta esto del yatagán.)

Muchos años más tarde, en 1935, Baroja vuelve a acordarse de los vascos marinos y los mares malayos. Enbil y el capitán Chimista, amigos nuestros desde que apareció *Los pilotos de altura*, aparecen esta vez en el Pacífico en *La estrella del capitán Chimista*. Baroja, en 1931, se ha documentado mejor o peor. Se conoce que ha hablado con alguien en la plataforma de un tranvía o con su amigo Joaquín, el carpintero. Cuando sus personajes navegan por aguas chilenas, relata una extraña costumbre matrimonial de algunos marineros del Archipiélago en aquellos puertos. El marino viene después a Manila. «La vida era allí divertida, y el tiempo me pareció bastante corto.» Hay historias de vascos en las aguas del Sur, en Zamboanga, en Davao. Un capítulo se titula «Una tertulia en Manila», y en él Baroja—que sigue sin atreverse con la ciudad que no conoce—se refugia en unos tipos cualesquiera, sitúa en una reunión arbitraria tipos que barajan los cuatro o cinco nombres que oímos al novelista desde hace cuarenta años: Dostoyevski, Dickens, Verlaine...

Todo esto es novela sobre el pasado, pero Baroja surge a la vida literaria en una generación en la que Filipinas fué un tema obligado. En novelas posteriores menciona tipos probablemente conocidos por él y modificados; en *Locuras de Carnaval* surge un tipo que marcha al Archipiélago; en *Las noches del Buen Retiro* nos trae a un don Manuel «el de Filipinas», el señor que sabía tantas historias del Katipunan, la maso-

nería filipina (confusión de Baroja), y odiaba el verde de los árboles de tanto verlo durante toda su vida en su finca de Luzón. Otro tipo de la misma novela es el francoespañol Thierry, nacido en los Estados Unidos. En *Los impostores joviales*, publicada en 1941, figura un cuento de la esvástica de oro y el chino Yan-Si-Pao. Es una historia relatada por un chino viejo, florista en Londres, hecha a un médico español de la Armada, acerca del antiguo signo de los vascos. Yan-Si-Pao fué en su juventud pirata en aguas de Mindanao y tenía su refugio cerca de Dapitan; en cierta ocasión capturaron a una española, una heroína barojiana, bastante anglosajona. Yan-Si-Pao contaba esto porque sabía que los médicos "castilas" eran honrados y buena gente. «Si en una persona se reunía el ser médico, "castila" y marino, para él tenía todas las garantías posibles.» Le habla del viejo Palanca y el chino Velasco, y le cuenta la frase con la que el chino que se retira enriquecido hacia su tierra se despide del país en el que tanto hubo de fingir: «No más Santa Malía, ni castila, ni señolía...»

En las Memorias, Baroja incluye alusiones frecuentes e imprecisas. Ha vivido el fin de siglo bastante tiempo en la calle y ha conocido a los repatriados—algunos, pintorescos—, como aquel que cantaba, acompañándola con unos pasos como de baile, aquella canción:

*No temáis las balas enemigas
ni tampoco la insurrección...*

La guerra con los Estados Unidos tiene su reflejo en este escritor del 98. Como pequeño industrial, observó una depresión económica en aquel momento y también que «el obrero empezaba a mirar al patrono como un enemigo». Cree Baroja que en la Historia no hay casos de países pequeños que ataquen a uno grande y opina que es una excepción España cuando envía una escuadra débil contra otra tan fuerte. Nos dice que todos comprendían que la guerra iba a ser un desastre, «pero es que España, entonces, quería acabar con aquella situación cuanto antes». Eso es lo que nos dice Baroja.

Como periodista del momento, visitó al general Polavieja en su casa de la calle del Sacramento y conoció a Martín Cerezo, el defensor de la iglesia de Baler..., «señor bajito, de barba, modesto, que había escrito un libro de la defensa que había hecho contra los americanos en Filipinas (!) durante yo creo que más de un año. A mí me dió este libro con una dedicatoria amable; parecía que tendía más a republicanos que a monárquico, quizá porque le habían hecho el vacío de una manera un poco incomprensible». Quien conozca el libro recordará la llegada de Martín Cerezo a Madrid y recordará que llegó a general y obtuvo la máxima condecoración militar española. Baroja se equivoca bastante en este episodio, justificándose por la pérdida del libro de su estantería en la calle de Mendizábal...

Repetidas veces cita Baroja al bohemio Bargiela, pintoresco gallego que, una vez curado de su bohemia aguda, estuvo en Manila como cónsul de España a principios de siglo. Debíó de ser el primer cónsul en Filipinas, pues en los primeros años del siglo estaba ya de vuelta en Madrid y publicó en una revista de Túy una novela filipina de título *Los pavos reales*. No conocemos esta novela, publicada en *La Novedad*, quizá de interés, pues el escritor Bargiela, aunque no conocido en la literatura castellana, está señalado por la maledicencia literaria como el autor real de obra tan conocida y tan representativa como es *La casa de la Troya*.

La aventura de la llegada a Filipinas es en gran parte vasca. Baroja—contrariamente a Unamuno—niega a los vascos toda facultad espectacular y decorativa. «Elcano, Legazpi, Lezo, los Oquendo, Urdaneta, Churruca, Lope de Aguirre, etc., llegaron a la gran aventura, pero no pasaron de ahí. No supieron decir la frase necesaria a tiempo.» Le sorprende a Baroja el tipo extraño de indiferencia que es Elcano. En

unas circunstancias como pocos encuentran en la vida, está próximo a coger el fruto. Sabe que Pigafetta no le quiere y está escribiendo un libro del viaje con intención de desacreditarle. Elcano no tira al italiano al agua. «No tenía sentido histórico ni social. No sabían aprovechar la aventura.» Prescindiendo de la nota extremista y pintoresca de tirar al agua al cronista, es muy justa la observación de Baroja. Los vascos y los de más abajo se han cuidado muy poco de la Historia y no han dado importancia al trabajo de los plumíferos, formadores de la Historia tanto o más que ellos. Cuando imaginamos en otros lugares una prudente política de tirar cronistas al agua, el español llevó a su lado en todos sus esfuerzos un escribidor lleno de escrúpulos.

De Azorín, el escritor de tantos quietísimos líricos, recordamos su prólogo a la última edición del libro de Martín Cerezo, en la que recoge un artículo suyo sobre lo mismo, publicado en 1935 en *La Prensa*, de Buenos Aires. Algo más debe de tener Azorín acerca de Filipinas, como secretario de su generación literaria, pero no en novela, salvo error.

La versión burlesca no podía faltar en Valle Inclán. En sus caricaturas de la corte de Isabel II, no falta la concesión de un alto cargo eclesiástico en Manila a través de las intrigas cortesanas. Por cierto que la necesidad de rimar con «países» obliga a Valle Inclán a poner en boca de la señora una impropiedad: «Mambises». Un ripio grande. La corte de Isabel II en la caricatura valleinclanesca no está, naturalmente, muy versada en geografía. Cuando el Gran Preboste menciona Manila, la señora pregunta:

—¿Dónde es eso?

GRAN PREBOSTE:

—Viene a caer allá, por los países de ultramar.

SEÑORA:

—Les daremos ese hueso.

La farsa termina con el extraordinario de la *Gaceta* que vocea el nombramiento.

*Y en el reino de Babia de la reina castiza,
rueda por los tejados la pelota del sol.*

Otras rápidas alusiones a personas en *Los cuernos de don Friolera*, *Viva mi dueño...* El Valle Inclán que escribió acerca de los repatriados en su *Esperpentos*, los traía de Cuba, más cercana, más directa. Y en las novelas del Ruedo Ibérico sospechamos—sin relectura—que la sombra de la deportación movía al insigne caballero Fernández Vallín en su fuga por los tejados, para evitar viajar por cuenta del Gobierno...

Ni Galdós ni ninguno de los cuatro grandes novelistas del 98 estuvieron jamás en Filipinas. Valle Inclán salió a América. Los demás, salvo error, no salieron de Europa.

Esto del escritor que no viajó tuvo su excepción más tarde en Blasco Ibáñez, tan recordado en Manila. Porque estuvo aquí, se le supone el primero, el único. Es curioso que Blasco Ibáñez, a quien la posteridad ha reservado tanta antipatía literaria y de todo género por su aire vano y ruidoso, haya sido quien, respecto a Filipinas, haya acertado más. En las breves horas que estuvo aquí, apareció un serio y activo conferenciante, defensor de España y de su lengua.

Las breves páginas que Blasco dedicó a Manila en su *Vuelta al mundo*, pese a algunas vanidosas minucias que causan asombro, son páginas ciertas y—cosa sorprendente en un escritor como Blasco—reflejan, mejor que ninguna otra de los anteriores escritores, la posición española ante un hecho o una realidad filipina. Por ser páginas de tipo informativo, tienen una ponderación y una objetividad de que, naturalmente, carecen las deformaciones novelescas de los escritores anteriores. Blasco no hizo novela filipina, sino más bien un fácil informe, pero se le incluye por su gran temperamento y personalidad de novelista. Se nos acerca aún más—¡quién lo diría!—por aquella su intención de hacer un ciclo novelístico hispanoamericano, en el que retrataría sectores de la sociedad de habla española de nuestros días. El proyecto era gigantesco, y sólo hombres de su energía podían emprenderlo. Anunció su vuelta a Manila para una visita detenida, pues el Archipiélago quedaría incluido en el ciclo. No pudo hacerlo, pero señaló un camino que parece cosa de hoy. ¿Quién lo hará? ¿O quiénes?...

En la primera mitad del siglo actual, la sombra de Unamuno, Baroja, Valle Inclán y Azorín monopolizaron la atención de todos. Era la dictadura del 98. Dictaron el interés por Europa. América—excepto para Unamuno—estaba lejos. Viajaron pocos por el mundo enterándose de lo que veían o tratando de enterarse. Durante aquella dictadura, Ramón de Basterra hizo eso en Rumania y Venezuela. Por su profesión hubiera sido posible su estancia en Manila. El vasco barroco con tanta ala viajera hubiera acertado hablando de los vascos, del Pacífico, de Felipe II, tendiendo un arco poético entre Filipinas y América, un puente de palabras que están aún por decir.

Pero lo fácil es imaginar lo que debió haber sido y lo difícil que sea. El poeta Basterra o cualquier otro no aportaron una visión que hoy fuese válida, actual. Desde la visión justa y limitada de Galdós con unas Filipinas vistas desde el mostrador y la covachuela, hasta la visión gigante y no realizada de Blasco Ibáñez, sólo tenemos, respecto a Filipinas, junto a un indudable interés, manifestado en continuas alusiones, algunas arbitrariedades de Baroja, algunos caprichos de Valle Inclán y la pasión de Unamuno.

La novela renace en España, según parece. ¿Vais a salir ya de la bodega, marineros quietos de los cafés madrileños con nombre de puerto de mar?

...Y ESPAÑA EN LOS POETAS FILIPINOS

SONETO

¡Soñar Madrid! ¡Sentirme madrileño!
Este era un sueño de mis viejos días,
cuando iban navegando mis poesías
asidas a los mástiles de un sueño.

Y bien. Ya estoy. El trovador isleño,
rasgando siderales lejanías,
ancla desde morenas Oceanías
su grande impulso y su bajel pequeño.

Filipinas, la virgen marinera,
salta de una ribera a otra ribera,
montante en trampolín de nipa y caña,

y os trae, como regalos del Oriente,
los dos soles que bailan en su frente:
la fe de Cristo y el amor a España.

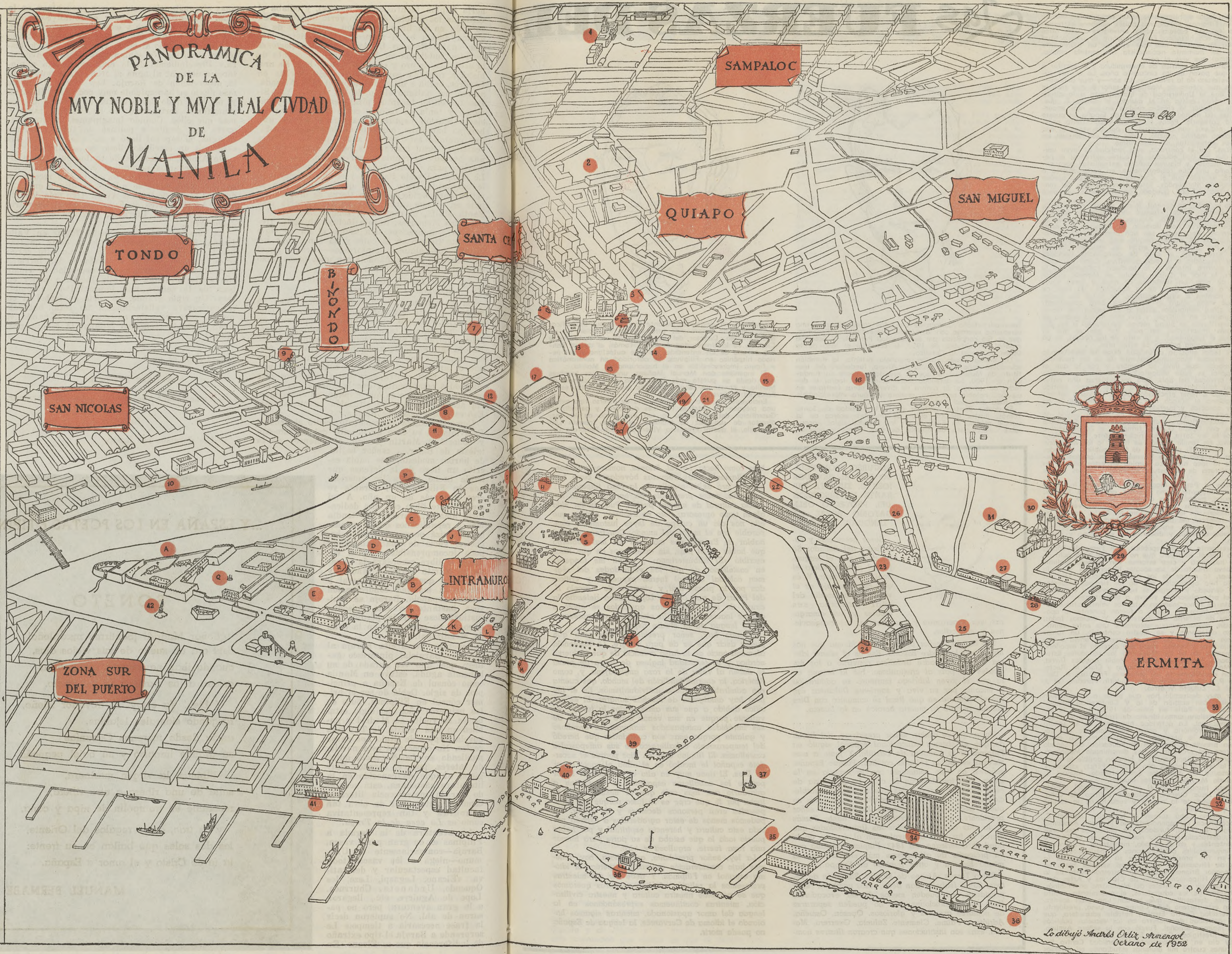
MANUEL BERNABE

LEYENDA

1. UNIVERSIDAD DE S^{TO} TOMAS (Nuevo emplazamiento)
2. UNIVERSIDAD "FAR EASTERN"
3. IGLESIA DE QUIAPO
4. IGLESIA DE S^{TA} CRUZ
5. PALACIO DE MALACAÑANG
6. MERCADO DE QUIAPO
7. EDIFICIOS DE LA ESCOLTA (Centro comercial)
8. EDIFICIO AYALA Y CONSULADO DE ESPAÑA
9. IGLESIA DE BINONDO
10. MUELLES Y ALMACENES DEL RIO PASIG
11. PUENTE PROVISIONAL (ANTIGUO DE ESPAÑA)
12. PUENTE DE JONES
13. PUENTE DE S^{TA} CRUZ (Hoq Mac Arthur)
14. PUENTE DE QUEZON
15. PUENTE DE ARROCEROS (Desaparecido)
16. PUENTE DE AYALA
17. CORREOS Y TELEGRAFOS
18. FABRICA DE HIELO
19. EDIFICIOS DEL GOBIERNO
20. RUINAS DE LA ANTIGUA OPERA
21. OFICINAS DEL ABASTECIMIENTO DE AGUAS
22. AYUNTAMIENTO MODERNO
23. SENADO Y CAMARA DE REPRESENTANTES
24. DEPARTAMENTO DE HACIENDA
25. D^{TO} DE AGRICULTURA Y RECURSOS NATURALES
26. COLEGIO DE S^{TA} ISABEL
27. FRONTON JAI ALAI
28. ANTIGUO CASINO ESPAÑOL
29. NUEVO CASINO ESPAÑOL
30. IGLESIA DE SAN MARCELINO
31. CLUB INGLÉS
32. ANTIGUO ATENEO Y OBSERVATORIO ASTRÓ^{FO}
33. ANTIGUA UNIVERSIDAD DE FILIPINAS
34. MODERNOS HOTELES DEL PASEO MARITIMO
35. ARMY AND NAVY CLUB
36. EMBAJADA DE LOS EE. UU. DE AMERICA
37. MONUMENTO A RIZAL, EN LA LUNETA
38. TRIBUNA PARA LA CELEBRACION DE DESFILES
39. MONUMENTO A LEGAZPI Y URDANETA
40. MANILA HOTEL
41. ADUANA
42. MONUMENTO A SIMON DE ANDA

INTRAMUROS

- A. FUERTE DE SANTIAGO, ORIGEN DE MANILA
- B. RUINAS DE LA CATEDRAL
- C. SOLAR DE LA R. Y P. UNIVERSIDAD DE S. TOMAS
- D. RUINAS DEL ANTIGUO AYUNTAMIENTO
- E. SOLAR DEL PALACIO DEL GOBERNADOR
- F. ANTIGUA IGLESIA DE LOS JESUITAS
- G. RUINAS DE LA IGLESIA DE S^{TO} DOMINGO
- H. COLEGIO DE SAN JUAN DE LETRAN
- I. RUINAS DEL COLEGIO DE SANTA ROSA
- J. MODERNO COLEGIO DE SANTA ROSA
- K. ANTIGUO ATENEO DE LOS JESUITAS
- L. ANTIGUO EDIFICIO DEL GOBIERNO. O.PUB^{LI}
- M. IGLESIA DE SAN AGUSTIN
- N. RUINAS DE LA IGLESIA DE N.S. DE LOURDES
- O. RUINAS DE LA IGLESIA DE LOS RECOLETOS
- P. BANCO CENTRAL
- Q. MONUMENTO PROVIS^{IO} AL SOLDADO DESCONOCIDO
- R. ESTATUA DE CARLOS IV
- S. CHAVOLAS Y BARRACONES



Lo dibujó Andrés Ortiz Armengol
Verano de 1952

LA POSICION FILIPINA EN EL PACIFICO

ESQUEMA DE INFLUENCIAS

U. R. S. S.

Gran potencia militar agresiva

CHINA COMUNISTA

Gran potencia militar en formación
Presión demográfica futura

Gran potencial humano e industrial.

Gran presión demográfica

JAPON

EE. UU.

Pactos militares y económicos de ayuda a Filipinas.
Sin afinidad religiosa, cultural ni espiritual auténtica.

OCEANO

PACIFICO

INDONESIA

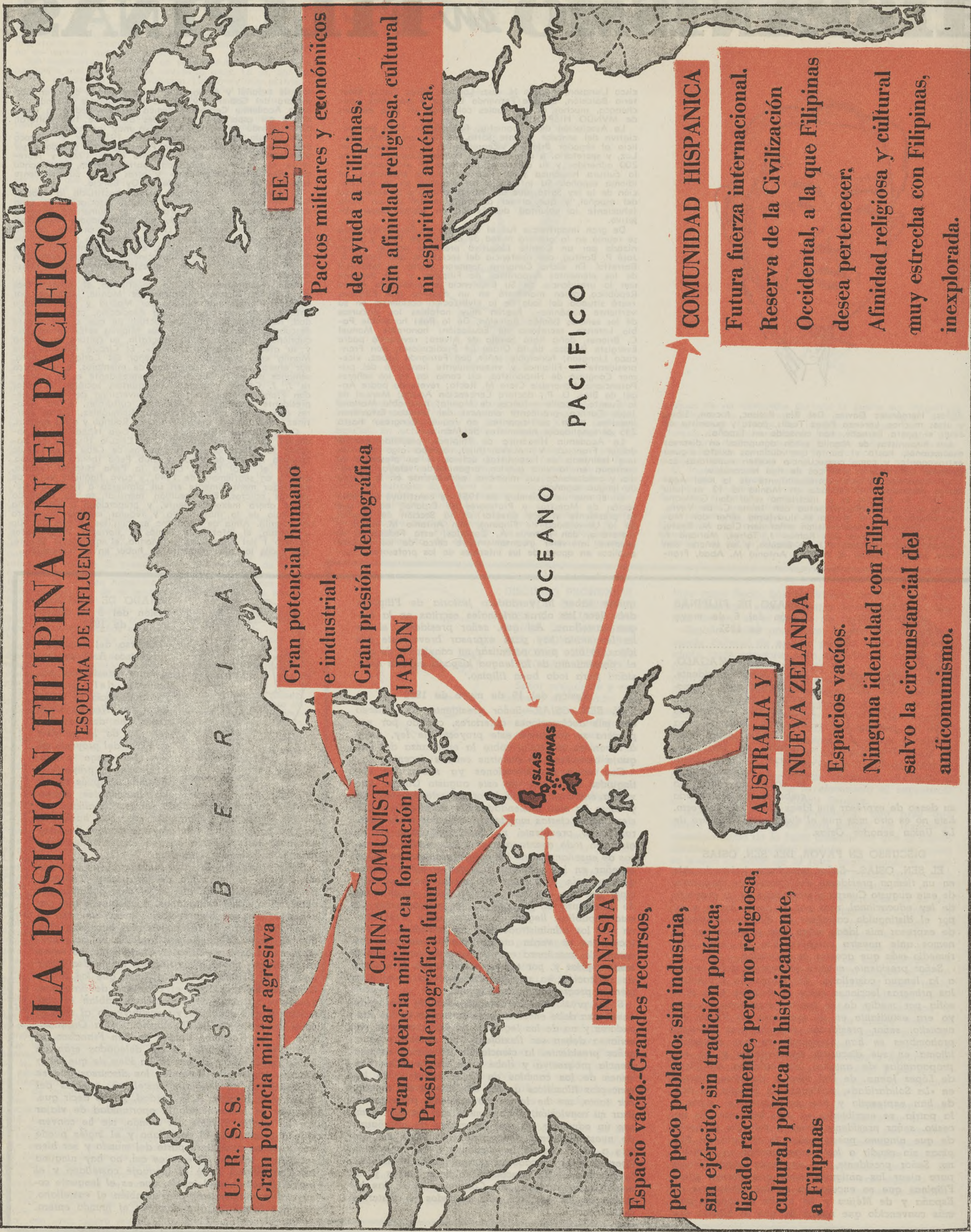
Espacio vacío.-Grandes recursos, pero poco poblado: sin industria, sin ejército, sin tradición política; ligado racialmente, pero no religiosa, cultural, política ni históricamente, a Filipinas

AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDA

Espacios vacíos.
Ninguna identidad con Filipinas, salvo la circunstancial del anticomunismo.

COMUNIDAD HISPANICA

Futura fuerza internacional.
Reserva de la Civilización Occidental, a la que Filipinas desea pertenecer.
Afinidad religiosa y cultural muy estrecha con Filipinas, inexplorada.





Las vendedoras de cocos frescos y de plátanos están siempre al acecho en los cruces de las carreteras. El niño de la fotografía vende abocados. Filipinas es famosa en el mundo por sus exquisitos frutos tropicales y aun fuera del país son buscados celosamente.

← Tipo de pescador nativo, verdadero señor de un mar de ensueño, cuyo dominio entre islas y ríos es un arte difícil y rico.



El lechón → asado es el plato más típico de Filipinas. En ninguna fiesta falta el lechón, de corteza crujiente. Se toma con el arroz blando hervido, que es el pan del país. Estos vecinos de Manila vienen del mercado con su lechón a cuestas

La vieja carretela, el sistema de transporte más usado en Manila, junto a los abundantes «jeeps» carrozados de modo pintoresco.



EL MUNDO ENTERO
"A UN VUELO" DESDE
PARIS...



...Y **PARIS**
A 3 HORAS Y $\frac{1}{2}$
DE **MADRID**



por

AIR FRANCE



La iglesia de Quiapo, donde se venera el Cristo Nazareno, es una iglesia moderna construida en pleno ensanche de la ciudad. La procesión del Cristo en el mes de enero suscita un fervor extraordinario en el pueblo filipino, conservador de su fe religiosa y sus tradiciones.

MANILA



La Casa Central de Correos, en la moderna ciudad de Manila.

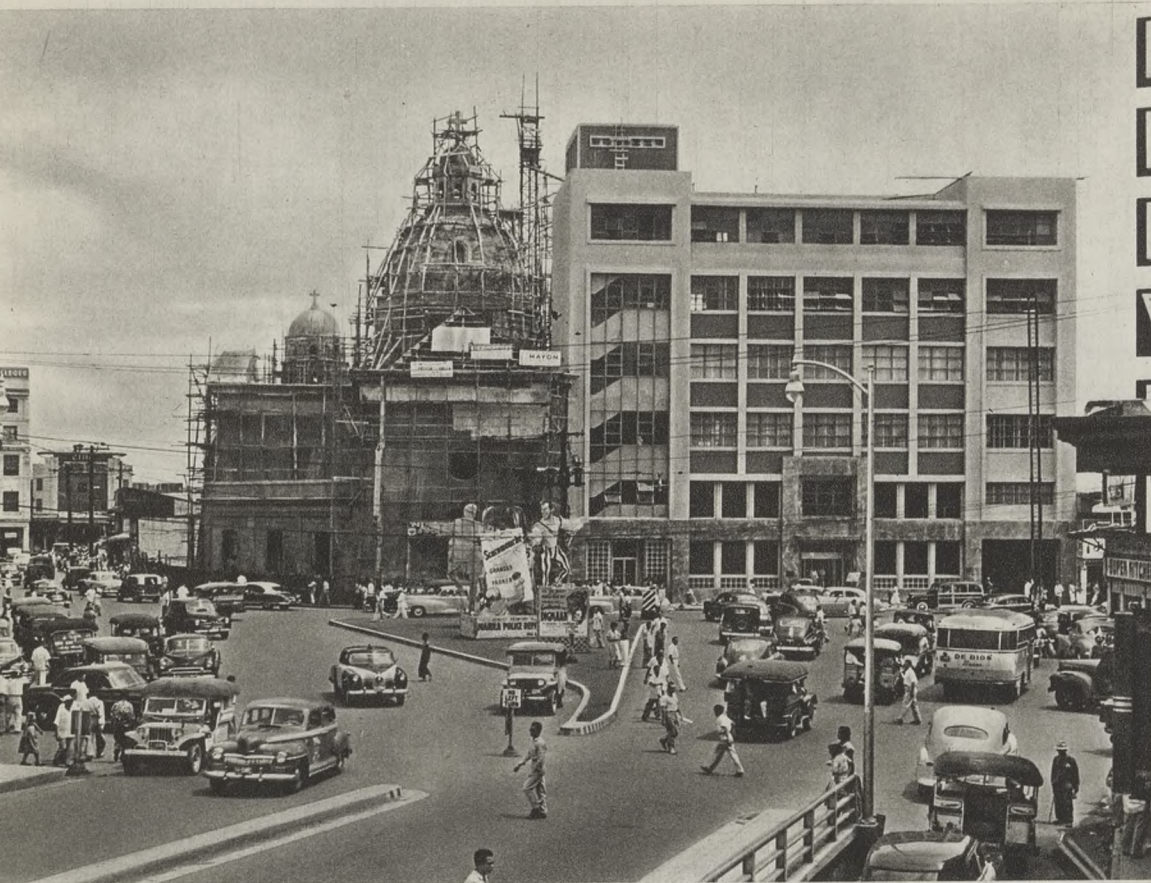
MANILA tiene cada año menos años. Antes de Legazpi era un poblado regido por las tribus mahometanas invasoras, era una vejez sin esperanza. Después fué, durante dos siglos, una ciudad fortificada, militar y religiosa. Era la madurez, pero ya no existe. Hacia 1820 se pasó al comercio y navegación (con Mercurio alado y rueda dentada). Era una juventud ambiciosa. Hoy es la ciudad de la extrema juventud, la ciudad dominada por los chicos y chicas que están entre los catorce y los veinte.

Manila es hoy, primero que todo, Instituto y Universidad. En Filipinas hay cerca de 200.000 universitarios y 500.000 estudiantes de segunda enseñanza, la mayor parte en Manila. Ellas llevan los uniformes de los colegios de religiosas, todos distintos, alegres. Son delgadas, altas, finas, silenciosas, católicas profundamente. Ellos llevan camisas maravillosas, gorras de beisbol, alma de chicle.

El futuro les pertenece, y la calle (camino por donde se va al futuro), también. Se los ve jugar al baloncesto por miles en cualquier espacio no ocupado por un automóvil en marcha. En Manila no hay apenas calles, pues son pistas para un tráfico desmedido. Las casas se han puesto a los lados de esas pistas. Al futuro se va en automóvil del último modelo.

Manila es, además de Universidad, películas de *cow-boys* en colorín de Hollywood. Es un cuarto de millón de periódicos vendidos diariamente en sus calles, periódicos estridentes, con amplia sección de sucesos, con cosas de políticos, con programas de reconstrucción económica y amplios ecos de sociedad.

Manila es, además, doscientos mil chinos vendiendo honorables cachivaches, honorables telas, honorables carnes. Miles de hindúes haciéndoles la competencia (los hindúes viejos eran grandes y solemnes, medio ocultos por el turbante y la barba; los jóvenes, medio yanquizados, enseñan ya su cara de gitano de Granada; ellas, viejas o jóvenes, están siempre gordas, como signo de belleza y distinción). Manila es bandadas de marineros de barcos extranjeros que aprovechan la escala para ver la ciudad,



La plaza Gaiti, centro arterial de la ciudad. Desde ella se mide la longitud de las carreteras del país. Al fondo está la iglesia y plaza de Santa Cruz. En esta iglesia los invasores ingleses devolvieron la plaza de Manila al insigne don Simón de Anda y Salazar, defensor de las islas en 1762-63. En la plaza de Santa Cruz desemboca la Escolta y se ve el arranque del puente de MacArthur, llamado hasta hace poco de Santa Cruz. Gaiti fué el conquistador que intentó ocupar el poblado que era Manila en 1570. Fracasado en su empresa, en 1571 entra en la bahía Legazpi y ocupa el lugar donde se fundó la ciudad.

desplegados en guerrilla. Manila es vida de club (americano, español, inglés, suizo, indio, chino). Es también ver el maravilloso crepúsculo de la bahía, unos, sentados en la hierba, mientras otros—los sajones—recorren el paseo marítimo de punta a punta, haciendo ejercicio. Manila es estar en una esquina de mucho tráfico, sentado en un taburete alto, bebiendo algo frío, viendo pasar la vida.

Manila tiene una pequeña dosis de romancero. El periódico de esta mañana decía a cinco columnas: «El moro Alibon, herido.» Estamos en guerra con los moros del Sur. Manila es también trepidación. Levantarse al amanecer, trabajar hasta las doce, volver

El arranque de la avenida de Rizal, héroe de la independencia filipina, por la que luchó sin descanso, consagrando a ella toda su actividad. Gran parte de los cines de Manila se encuentran en este trozo de calle: el «Ideal», el «State», el «Avenue», el «Rialto», el «New Dalisay» y otros. Se advierte una gran profusión de letreros chinos y películas americanas. El guardia, bajo su colosal sombrilla, dirige el tráfico, fijado por señales blancas pintadas en el suelo. Toda esta parte de la ciudad sufrió grandes daños durante la última guerra. El atuendo de los filipinos transeúntes no puede ser más vistoso y pintoresco.



El río Pasig, cerca de su desembocadura, entre el barrio comercial de Binondo y el viejo Intramuros. Desde el siglo XVI Manila era un emporio comercial en Extremo Oriente. Las mercancías eran llevadas por los filipinos a Occidente

hasta las cinco; después, al cine o al club, y al fin de la jornada, a un sitio de baile (aquí se exige el virtuosismo, las innovaciones más sensacionales, las técnicas más perfectas).

En Manila hay algo de lucha de horarios. ¿El americano?, ¿el inglés?, ¿el español? Triunfó el americano, pero hay libertad para registrarse por el propio, si es que se puede vivir a contrapelo.

Manila tiene estos centros nerviosos: el edificio del Congreso, inmensa colmena increíblemente poblada, templo, alfa y omega, foro, parnaso, olimpo. Tiene también la Escolta, con sus tiendas de lujo cosmopolita: joyas, zapatos, discos, propaganda de la O. N. U., máquinas fotográficas, perfumes, máquinas para gozar de la vida. En la Escolta están gran parte de los centenares de oficinas comerciales, bancarias, exportadoras, aseguradoras y distribuidoras que hacen de Manila una ciudad de potente actividad económica.

También es importante la Rizal Avenue y sus alrededores, centro de los cines, de la multitud y de los vendedores ambulantes. El Manila Hotel, pequeño mundo cosmopolita, que está envejeciendo triste porque no ha tenido su Somerset Maugham. El Jai-Alai, donde cuarenta vascos conmueven diariamente a los manilenses con la emoción del juego, y por la noche, con las canciones al aire libre de Casa Marcos.

En Manila se juega mucho y se apuesta mucho. Las galleras están prohibidas en el término municipal de Manila. Juramos no conocer ninguna clandestina, ni ningún fumadero de opio, ni casa de juego de *jueteng*.

Una leyenda de Manila, una gran mentira, es eso del calor. En las primeras veinticuatro horas de estar aquí os parece estar en una campana de aire húmedo, donde los ruidos están amortiguados.



Un aspecto del puerto de Manila, núcleo exportador de productos alimenticios. El puerto de Manila comenzó su historia cuando era el camino por el que las mercancías chinas invadían América. Los «champanes» chinos eran aquí descargados y en la famosa nao de Acapulco iban a México. El comercio de Cádiz y Sevilla protestó siempre de este monopolio de Manila, pero jamás cesó este privilegio, gracias al cual entraba en Manila anualmente una enorme riqueza, pues los beneficios eran fabulosos. La misma nao, en el viaje de vuelta, traía el «situado» o fondos que la Monarquía aportaba para los gastos de administración y desarrollo del país. Durante siglos Filipinas fué una gran carga económica para la Monarquía española. La nave de Acapulco cesa en 1812-15 y se abre un período de libre cambio que hace de Manila, en el siglo XIX, un emporio comercial. Actualmente, el puerto de Manila es visitado por barcos de todo el mundo, siendo las principales líneas norteamericanas, suecas, danesas, portuguesas y francesas.

gomosos; después esa sensación desaparece, y no cambiaríais su clima por ninguno otro del mundo.

Cuando no llueve, Manila se pone amarilla lentamente; con las primeras cuatro gotas se vuelve a poner verde en pocas horas. En la época de las lluvias torrenciales, la ciudad—que está casi al nivel del mar—se inunda en homenaje de admiración a la moderna ingeniería, que cegó los esteros.

En los altos de Makati, donde está el Polo Club, y en el Bulevar, que recorre la playa a lo largo de varios kilómetros de bahía, la atmósfera es más limpia. Las lluvias tormentosas la refrescan con frecuencia. El turista no debe privarse del placer de pasear en una noche de relámpagos por la orilla del Pasig y cruzar sus puentes una y otra vez en varias direcciones. Es el momento de andar, pues en Manila tendríais pocas ocasiones de hacerlo: las distancias son largas, se suda pronto, la gente os mira atónita. Por eso, a partir de las once o las doce, cuando sólo están en pie el público danzante de los clubs de noche y los vigilantes con rifle, la calle es vuestra; vuestros son los escaparates y los relámpagos, los anuncios luminosos y el río.

Hasta mañana, que llega pronto la aurora. Manila es un «a ver qué ocurre», lleno de expectación para todos.

B. O.



Una calle del barrio chino de Binondo. Letreros en chino y en inglés... Bazares, barberías, camisetas... La panicería es el restaurante chino donde se toma el clásico pancit, un plato popular chino parecido a los fideos. No se ven letreros en castellano; pero todo chino comerciante chapurrea el «castilla» y ello tiene su ventaja, pues una misma cosa se vende más cara si se pide en inglés.



Al final de la avenida Quezón está el mercado central, con centenares de pequeñas tiendas donde se vende de todo. Una de estas curiosas tiendecillas se llama «Valencia».



El «Sari-Sari»—que en tagalo quiere decir «Variación»— es una tienda de múltiples mercancías. Generalmente pertenece a chinos. Es al mismo tiempo un bar y otras cosas.



Manila, con un millón de habitantes, tiene 100.000 vehículos de motor. La facilidad y baratura de los coches y la gasolina ha ensanchado el espacio de Manila inverosímilmente. El «jeepney» está a la orden del día.



La calle Escolta, la más popular de la ciudad y sede del comercio de lujo. Se llamó así porque en uno de sus callejones transversales, el de Soda, estaban las cuadras de la escolta del gobernador, creada en 1950.



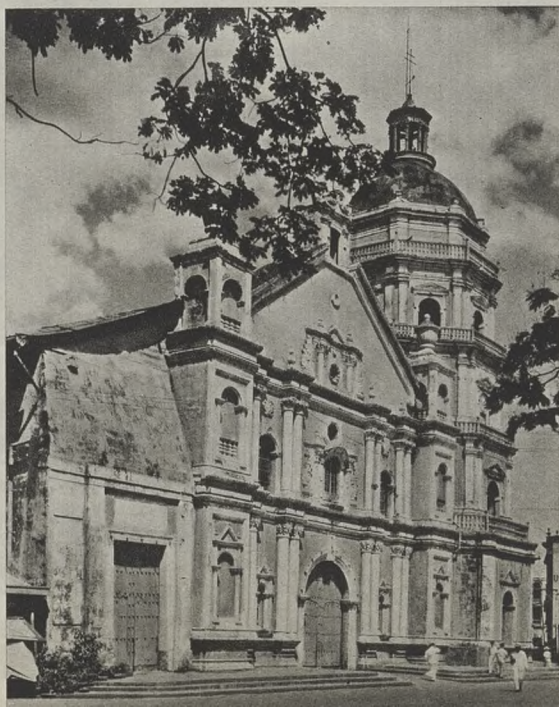
El edificio de la Aduana de Manila no puede ser más suntuoso y bello. La primera impresión del turista es de que se trata nada menos que del Parlamento. El agente de Aduanas espera a la puerta que termine el visado de un coche americano recién transbordado al muelle.



Típico pueblo filipino. Casas de «nipa» trenzada, sostenida sobre postes de madera o bambúes. Constan de una o dos habitaciones y en ellas se hace la vida familiar.

Entre las siete mil islas

UNA teoría dilatada de islas e islotes constituyen el encanto de este pueblo cuyo atractivo mayor es la presencia del hombre, que hace del mar camino y del bosque habitación. La espesura de los árboles sirve de inmensa sombrilla contra un sol tropical y las aguas ecuatoriales, y la benéfica influencia de los monzones alivia este sudor propio de la zona tórrida. Las aguas del Pacífico tienen como esmaltes y piedras preciosas en esta serie de islas, cuya vegetación exuberante parece dar idea de un Edén quebrado e interrumpido por la acción del mar y de los numero-

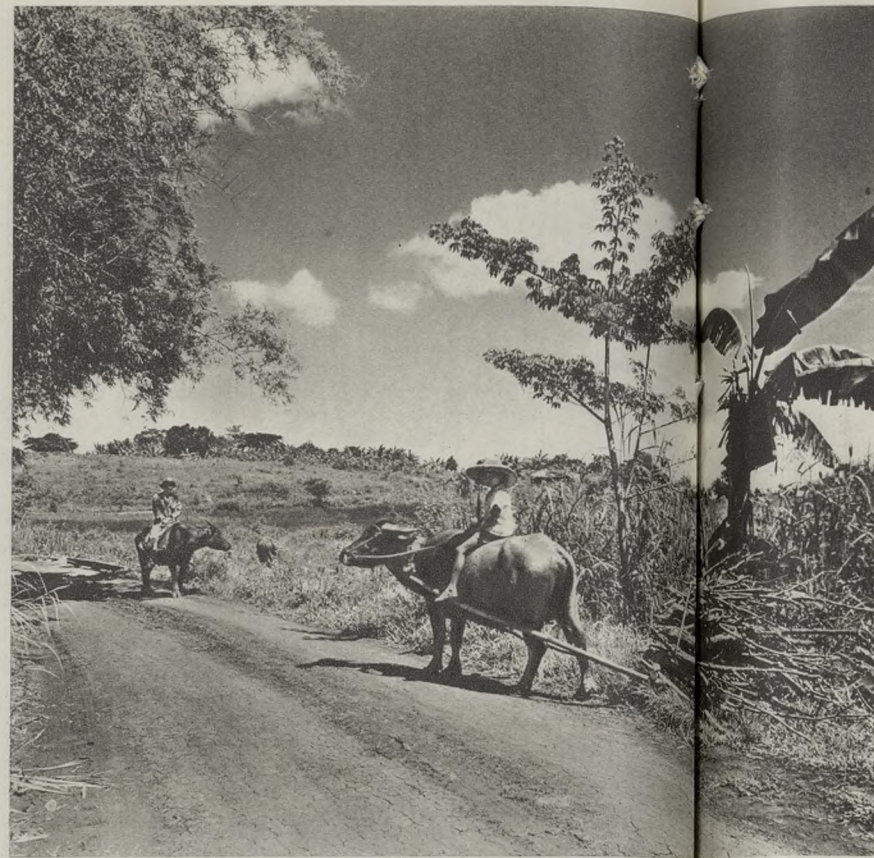


sos volcanes. Tan envidiable posición geográfica, el desarrollo de sus costas, la importancia de los puertos naturales y el tesoro de sus tierras, hacen de Filipinas un pueblo estratégico y rico, con un gran porvenir económico.

Todas estas islas desparramadas forman casi un continente. La cultura española tiene en esta mágica geografía un puesto de vanguardia y de defensa. España está metida en el corazón de Oceanía merced al hombre filipino, tipo racial sobre el que pesa todo el valor espiritual y el coraje de la filiación hispánica.



Vista de Baguio, capital veraniega de la República, ciudad entre pinares en un territorio hasta hace poco inhóspito por la presencia de las tribus Igorotes, cazadores de cabezas. Baguio es una ciudad turística, pero es también zona minera de oro. El presidente tiene aquí su residencia veraniega.



Carabaos tirando del típico «paragos» o trineo terrestre, que sirve a los agricultores para desplazar sus cultivos.

Las portentosas terrazas de Cabaranan (provincia montañosa) superan miles de kilómetros de muro de gran altura y solidez, que fueron construidos hace dos mil años por el pueblo de los wahingas, el de más alta cultura entre los pueblos Igorotes de las montañas de Luzón. Estas terrazas, construidas para el cultivo del arroz, cuentan con un típico sistema de riego muy eficaz.



Al sur de Manila se encuentra el lago Taal y en su centro el volcán Taal, de trágica historia. Hasta hace unos años el cono del volcán contenía un lago de aguas irisadas. El paisaje es desolador, como si fuera de la luna, pero también es fantástico.



Carabaos y carretones cruzando una zona de vegetación exuberante bajo un sol abrasador. El medio de locomoción es primitivo, pero sirve para transportar maderas y sacos de arroz, que es lo importante. Las casas no pueden ser más pintorescas y parece que están levantadas para un film.



El río Pasig, vena rica del país, en cuyas aguas existe una pesca abundante y de gran mercado. A la derecha, el fuerte de Santiago, núcleo militar de Manila, destruido, como tantas otras cosas históricas de Filipinas, durante la última guerra, por los bombardeos de los invasores japoneses.



La iglesia de Malate, monumento a la reina de España Isabel II, que ha sobrevivido milagrosamente a las destrucciones. Malate, hoy moderno barrio del ensanche, fué el pueblo donde se retiró la nobleza tagala cuando Legazpi fundó Manila.



Sra. Imelda de Cojuanco.



Srta. Chito Madrigal de Vázquez.



Srta. Nelly Lacson.



Sra. Tessie Brías.

Sra. Vicky Quirino de González.



Sra. Chona Recto.



Sra. Nelly Lovina.

Sra. Nenuca Reyes de Callaghan.



DAMAS *de* FILIPINAS



El Mercado Central, de instalación moderna, ya que dispone hasta de luz fluorescente.

La tarea cotidiana y el pan nuestro de cada día en Filipinas es el arroz, cuyas plantaciones son mimadas por el agricultor del país con todo celo y paciencia.



Un tablero de «damas» improvisado con tapones de Coca-Cola. Aunque parecido al español, es un juego distinto. Los chóferes aprovechan cualquier acera para la partida.

La lotería nacional filipina («Sweepstakes»), cuyos boletos están en combinación con las carreras de caballos. Este juego tiene un parecido con las apuestas benéficas deportivas y está muy extendido.



¡El rico helado! En todos los sitios hielan mantecado y chocolate. La artesanía del helado valenciano en todas las partes del mundo tiene frescos imitadores.



Un artista callejero en pleno concierto. El pueblo filipino es muy aficionado a la música, y cualquier población, por pequeña que sea, tiene su banda, aparatosamente uniformada y compuesta exclusivamente por los vecinos.



El quehacer y el ocio

Un vendedor ambulante de «tuba», el vino que se extrae del árbol de coco. Este vino, ácido o dulce, es portado en tubos de caña de bambú y está a la disposición del sediento en cualquier camino.



UNIVERSIDAD DEL ESTE

MANILA (FILIPINAS)

BACHILLERATO • LEYES • ARTES LIBERALES
COMERCIO • MAGISTERIO • ODONTOLOGIA

FRANCISCO DALUPAN Y TARNATE, RECTOR



LA TORRE DE DALUPAN HALL



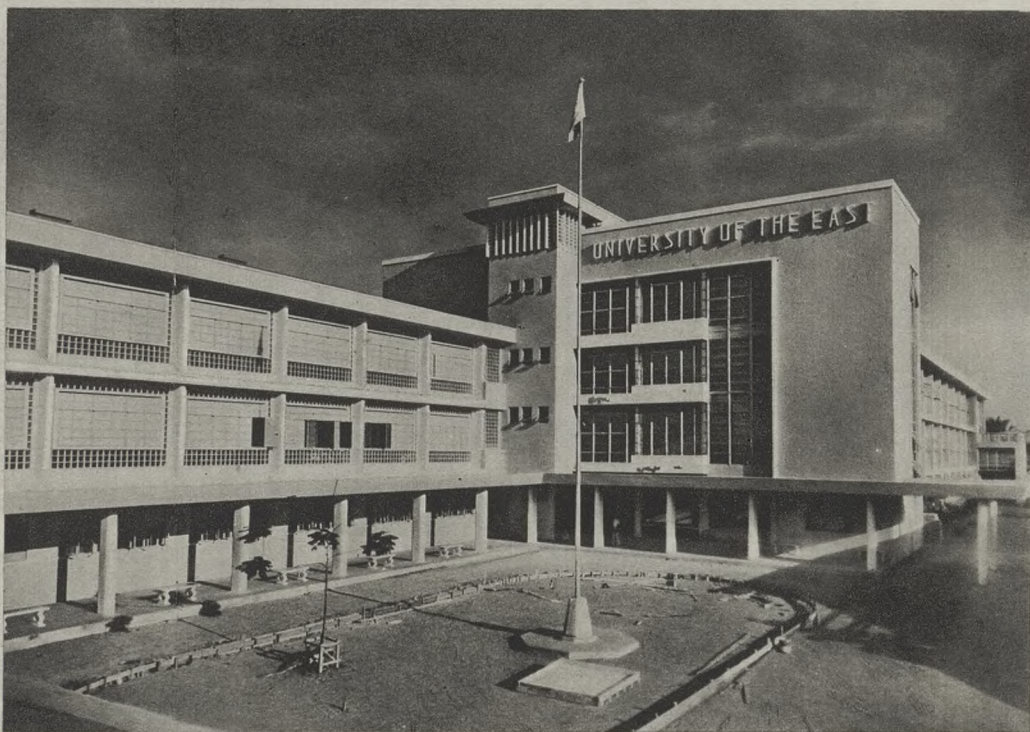
DALUPAN HALL EN LA NOCHE

UNA administración eficiente, un competente profesorado, una plantilla estudiantil inteligente y un moderno campo de deportes hacen de la Universidad del Este uno de los más importantes centros culturales de Filipinas. Esta Universidad fué fundada con el nombre de Escuela Filipina de Comercio y Administración Mercantil en septiembre de 1946 y ascendida a Universidad por la autoridad gubernamental en 1950. En 1952 cursan estudios en ella 16.000 estudiantes. Posee un magnífico campo de deportes, habiendo costado 4.000.000 de pesos la construcción total de la Universidad. En esta página se pueden ver algunos edificios de la Universidad que le dan fama. En la «foto» superior (izquierda) se ve la torre de Dalupan Hall, que, según la opinión general, es el símbolo de la Universidad. La torre es el punto principal del Dalupan Hall, edificio de cuatro plantas, construido de cemento en forma de «U», y centro nervioso de la Universidad. En ella se halla la Administración y la oficina del Presidente. A la derecha puede verse una vista del Dalupan Hall, de noche, completamente iluminado.

A la izquierda (abajo) vemos uno de los más importantes grupos de edificios del lado oriental de la Universidad, dominados por la Torre del Carrillón.

En el quinto piso, a la izquierda de la torre, está situado el mecanismo del carrillón, que, hora tras hora, y desde la mañana hasta el atardecer, toca motivos populares, patrióticos o canciones estudiantiles. Detrás está situado el edificio de Educación, y en primer término, el de la Biblioteca de Ciencias y de Derecho. En la parte opuesta de la torre se alza el Auditorium, cuya fachada puede verse en otra de las ilustraciones de esta plana.

Este edificio es el centro de las actividades culturales, deportivas y espirituales de la Universidad. Por medio de un altar empotrado, el edificio puede convertirse rapidísimamente en una capilla, capaz para acomodar a 15.000 estudiantes.



LA TORRE DEL CARRILLON (ALA ESTE)



AUDITORIUM

INTRAMUROS



DESDE LA TORRE DE SAN AGUSTIN, ESTA ES LA DESOLACION DE INTRAMUROS A PRINCIPIOS DE ESTE AÑO DE 1952. SE HA PERDIDO, AL PARECER, PARA SIEMPRE, LA CIUDAD VIEJA. NICOLAS JOAQUIN, EL PRIMER ESCRITOR DEL PAIS, SEGUN SUS PROPIOS COMPAÑEROS, CONOCIDO YA UN POCO EN EL MUNDO HISPANICO, EMPIEZA ASI SU COMEDIA «A PORTRAIT OF THE ARTIST AS FILIPINO: «LA VIEJA MANILA. LA MANILA PRIMIGENIA. LA NOBLE Y SIEMPRE LEAL CIUDAD... PARA LOS PRIMEROS CONQUISTADORES ERA UNA NUEVA TIRO Y SIDON; PARA LOS PRIMEROS MISIONEROS ERA UNA NUEVA ROMA. DENTRO DE ESOS MUROS SE AMONTO LA RIQUEZA DE ORIENTE: SEDA DE CHINA, ESPECIAS DE JAVA, ORO Y MARFIL Y PIEDRAS PRECIOSAS DE LA INDIA. Y DENTRO DE ESAS MURALLAS LOS CAMPEONES DE CRISTO SE REUNIAN PARA CONQUISTAR EL ORIENTE PARA LA CRUZ. ESTAS VIEJAS CALLES ESTUVIERON UNA VEZ POBLADAS POR UNA MUCHEDUMBRE FANTASMAGORICA: VIRREYES Y ARZOBISPOS, MISTICOS Y MERCADERES, HECHICEROS PAGANOS Y MARTIRES CRISTIANOS, MONJAS Y AVENTURERAS Y MARQUESAS DISTINGUIDAS, PIRATAS INGLESES, MANDARINES CHINOS, RENEGADOS PORTUGUESES, ESPIAS HOLANDESES, SULTANES MOROS Y CAPITANES DE BARCOS YANQUIS. DURANTE TRES SIGLOS ESTA CIUDAD MEDIEVAL FUE POR SU COMERCIO UNA BABILONIA Y POR SU FE UNA NUEVA JERUSALEN... MIRAD AHORA: ESTO ES TODO LO QUE QUEDA. MALEZA Y ESCOMBROS Y CHATARRA. UN TROZO DE MURO, UN FRAGMENTO DE ESCALERA, Y ENCIMA, APLASTADA, LA FACHADA GOTICA DEL VIEJO SANTO DOMINGO... «QUAMODO DESOLATA EST, CIVITAS DEI!» LA GUERRA, CON SU PROTOCOLO DE DESTRUCCION, PUSO SU RUBRICA.

LA reconstrucción de Intramuros, la Ciudad Murada de Manila, única en el mundo por su típico estilo arquitectónico, fusión del occidental con el oriental, fundada por Legazpi en 1571, víctima de la furia destructora y tea incendiaria de las fuerzas japonesas que la ocuparon y del cruento bombardeo del ejército americano que la «liberó» en 1945, encuentra obstáculos en su realización interpuestos por ciertos «progresivos» elementos que se afanan en conseguir la enmienda o derogación de la ley número 597 de la República filipina, que dispone su conservación y reconstrucción como monumento nacional de inestimable valor histórico y cultural, alegando que el ensanche de Manila requiere que el área ocupada por Intramuros se convierta en zona comercial libre, esto es, sin restricción alguna en cuanto se refiere al estilo arquitectónico a que han de amoldarse sus construcciones.

En el preámbulo de la precitada ley se consigna la razón primordial que motivó su promulgación. Dice así: «Sería imperdonable despilfarro de nuestro tesoro histórico permitir que las mundialmente famosas murallas de Intramuros y los edificios en su recinto sean abandonados, con insensato descuido, sin atender a su debida reparación.» Como ley promulgada por el Congreso de Filipinas, refleja la voluntad de la nación, siendo deber de todo buen ciudadano

filipino acatar sus claras y terminantes disposiciones; sin embargo, desgraciadamente, hay un grupo de filipinos y alguno que otro extranjero que, impulsados por un mercenario positivismo, secuela de la «progresiva era» que disfrutamos, se esfuerzan en conseguir la enmienda o derogación de una ley que alegan es sólo producto de un arcaico sentimentalismo que está en pugna con las «realísticas» razones que deben regir la solución del problema creado por el inusitado incremento de la población de Manila desde 1945.

La Comisión de Planeamiento Urbano de Manila, que con singular acierto preside el notable arquitecto don Juan M. Arellano, consecuente con las disposiciones de la mencionada ley, que encomiendan su ejecución a la Comisión Nacional de Planeamiento Urbano, ha diseñado un plano de zonificación de Intramuros, en el que tienen cabida una zona residencial y una zona comercial, a la par que conservan las ruinas de la catedral, iglesias, Fuerte Santiago, etcétera, para su futura reconstrucción; al plano acompañan las reglas y reglamentos que para su ejecución han de observarse en reconstrucciones y erección de nuevos edificios en las zonas respectivas, determinando el estilo arquitectónico a que han de amoldarse, etc., suplementado con una acertada limitación de la altura de los edificios que se construyan—en la residencial,





a 9,5 metros, y en la comercial, a 13,5 metros—, en evitación de que Intramuros se convierta en un bosque de rascacielos. La Comisión Nacional de Planeamiento Urbano convocó dos audiencias públicas el 18 y el 30 del próximo pasado abril, en las que los partidarios y detractores de la ley número 597 tuvieron oportunidad de exponer sus puntos de vista sobre las disposiciones de la misma y sobre el plano de zonificación y las reglas y reglamentos preparados por la Comisión de Planeamiento Urbano de Manila, y proponer las enmiendas que considerasen oportunas. Hasta hoy nada ha decidido la referida Comisión Nacional de Planeamiento Urbano, esperándose con ansiedad, por los partidarios de que la ley 597 se cumpla estrictamente, la decisión de la Comisión en cuanto a la admisión de las enmiendas propuestas por los detractores de la misma, que son tan radicales, que, de ser aceptadas, anularían prácticamente el laudable propósito de la precitada ley.

En la presunción de que al lector de estas líneas ha de interesarle conocer el contexto de la ley que las motiva, a continuación se transcribe el mismo:

«LEY QUE DECLARA TEMPLO NACIONAL EL FUERTE DE SANTIAGO Y DISPONE LA CONSERVACION DE MONUMENTOS HISTORICOS EN LA CIUDAD MURADA DE MANILA

Artículo 1. Por la presente se declara el Fuerte Santiago Templo Nacional dedicado al Héroe Desconocido.

Será reconstruído tan fielmente como sea posible, de acuerdo con su estructura original, y sus alrededores serán reservados para convertirlos en una Plaza Nacional del Héroe Desconocido, en la que estará incluida la Catedral de Manila, el Ayuntamiento y el solar anteriormente ocupado por el Palacio de los gobernadores generales españoles.

Artículo 2. La Ciudad Murada de Manila y las murallas de la misma son declaradas, por la presente, monumentos históricos nacionales.

Las murallas se reconstruirán, excepto en los sitios de intersección de las calles existentes actualmente.

Las ruinas de iglesias históricas y otras edificaciones se conservarán.

Los edificios que se construyan en área comprendida dentro de las murallas tendrán que amoldarse estrictamente al estilo arquitectónico español del propio período.

Artículo 3. El solar ocupado anteriormente por el Cuartel de España es declarado por la presente Parque Nacional y se llamará Parque USAFE.

Artículo 4. La Comisión Nacional de Planeamiento Urbano ejercerá la supervisión y control de la reconstrucción y conservación de las áreas referidas y dictará reglas y reglamentos para poner en vigor los precedentes artículos de esta ley. No se reconstruirá, remodelará o derribará edificio alguno en dichas áreas sin previa aprobación de la referida Comisión.

Artículo 5. Los fondos necesarios para el objeto de esta ley serán previstos en el presupuesto del Departamento de Obras Públicas y Comunicaciones, pero su distribución se efectuará por la Comisión Nacional de Planeamiento Urbano, con arreglo a los requisitos prescritos por el auditor general.»

Tomás F. BARRETTO

Manila, agosto de 1952.



**COLEGIO DE SAN JUAN DE LETRAN,
ULTIMO BALUARTE DE LA CULTURA
HISPANICA EN LA ANTIGUA CIUDAD
DE INTRAMUROS**



COLEGIO DE SAN JUAN DE LETRAN
CALLE DE MURALLA, NUM. 151
APARTADO 146 INTRAMUROS, MANILA TEL. 3-33-57



Plano de la Ciudad y Plaza de Manila, Capital de la Isla de Luzon, con el proyecto para la mejor defensa que propuso a S. M. el Teniente General Don Juan Martin Zermeno.

Explicacion.

- 1 Baluarte de San Diego, batido en Brecha.
- 2 Puerta Real.
- 3 Baluarte de San Andrés, en q' hai un pequeño almacén de Polvora.
- 4 Baluarte de San Lorenzo.
- 5 Puerta de Parian.
- 6 Baluarte de San Gabriel.
- 7 Baluarte de Sto. Domingo.
- 8 Puerta de los Almacenes.
- 9 Baluartillo.
- 10 Medio Baluarte de San Francisco que corresponde a la Puerta de Santiago.
- 11 Postigo que corresponde al Rio.
- 12 Plataforma en porcion circular.
- 13 Otra Idem.
- 14 Postigo que corresponde a la Marina.
- 15 Baluarte de Sta. Bárbara.
- 16 Baluarte de San Miguel.
- 17 Baluarte de Sn. Francisco.
- 18 Postigo de Palacio.
- 19 Baluartillo de Santa Ysabel.
- 20 Puerta de Sta. Luzia.
- 21 Baluartillo de Sn. Eugenio.
- 22 Baluartillo de Sn. Josef.
- 23 Fortin que defiende el paso del puente sobre el rio Pasig.
- 24 Real Alcaizeria en que abitan y hazen su comercio Los Chinos Gentiles.
- 25 Parte del pueblo de Tondo.
- 26 Idem de Binondo.
- 27 Idem del Parian cujas posesiones construidas las / mas de manposteria son perjudiciales a la Plaza.
- 28 Barrio de Dilao.
- 29 Idem de Bagumbayam.
- 30 Reuellin con flancos capaces cada uno de 3 cañones que sirven a la defensa de los Baluartes Colaterales.
- 31 Puentes de Comunicacion a las obras exteriores y a la Campaña.
- 32 Foso de Agua, que por medio de las Compuertas puede quedar lleno siempre que conbenga en las bajas mareas.
- 33 Compuertas p.^a la inindazion del foso.
- 34 Camino Cubierto con plazas de Armas y esplanadas.
- 35 Inindazion que deja Islado el Camino Cubierto y esplanada haciendo mas difizil al sitiador el Ataque.
- 36 Fuerza de San Tiago.

EXPLICACION:

1. Baluarte de Sn. Diego, batido en Brecha.—
2. Puerta Real.—3. Baluarte de San Andrés en que ai un pequeño Almacén de Polvora.—
4. Baluarte de San Lorenzo.—5. Puerta de Parian.—6. Baluarte de San Gabriel.—7. Baluarte de Sto. Domingo.—8. Puerta de los Almacenes.—
9. Baluartillo.—10. Medio Baluarte de San Francisco que corresponde a la Puerta de Santiago.—11. Postigo que corresponde al Rio.—12. Plataforma en porcion circular.—13. Otra Idem.
14. Postigo que corresponde a la Marina.—15. Baluarte de Sta. Bárbara.—16. Baluarte de San Miguel.—17. Baluarte de Sn. Francisco.—
18. Postigo de Palacio.—19. Baluartillo de Santa Ysabel.—20. Puerta de Sta. Luzia.—21. Baluartillo de Sn. Eugenio.—22. Baluartillo de Sn. Josef.
23. Fortin que defiende el paso del puente sobre el rio Pasig.—24. Real Alcaizeria en que abitan y hazen su comercio Los Chinos Gentiles.—
25. Parte del pueblo de Tondo.—26. Idem de Binondo.—27. Idem del Parian cujas posesiones construidas las / mas de manposteria son perjudiciales a la Plaza.—28. Barrio de Dilao.—
29. Idem de Bagumbayam.—30. Reuellin con flancos capaces cada uno de 3 cañones que sirven a la defensa de los Baluartes Colaterales.—31. Puentes de Comunicacion a las obras exteriores y a la Campaña.—32. Foso de Agua, que por medio de las Compuertas puede quedar lleno siempre que conbenga en las bajas mareas.—33. Compuertas p.^a la inindazion del foso.—34. Camino Cubierto con plazas de Armas y esplanadas.—35. Inindazion que deja Islado el Camino Cubierto y esplanada haciendo mas difizil al sitiador el Ataque.—36. Fuerza de San Tiago.

Plano de la Ciudad y Plaza de Manila, con el proyecto para su mejor defensa que propuso a Su Magestad Carlos III el Ete. General Don Juan Martin Zermeno.



El mundo de la Hispanidad tiene sus vivencias y su color para ilustrar aquellas figuras egregias que son parte de su historia y símbolo de su ideal. La proeza incomparable de Cristóbal Colón ha quedado reflejada en multitud de variados sellos, en los cuales su gesta ha adquirido rango de hecho nacional y su persona carta de ciudadanía en cada uno de los países de habla española. Otro tanto cabe decir de la majestuosa efigie de Isabel la Católica y del soberano rey Don Fernando, cuyos perfiles han quedado grabados, más que como recuerdo histórico, como arquetipos universales, de un reinado ejemplar. La vida burocrática de los sellos cobra con estas sublimes presencias una categoría familiar y entrañable. Cada país ha hecho de estos personajes su figura nacional. Nada digamos del valor coleccionístico de estos sellos, que eso ya lo dirán los pacientes y cultos amantes de la filatelia.

Heráldica Filipina

Con objeto de conservar la tradición histórica y la continuidad, no debe sorprender que los heraldistas de Filipinas utilicen, junto a elementos heráldicos puramente locales, otros que tienen origen español y que han constituido durante años parte de la historia heráldica de Filipinas.

Comenzando con el escudo más antiguo, el de la Siempre Leal Ciudad de Manila, concedido en 1596 por el rey Felipe de España casi dos décadas antes del desembarco de



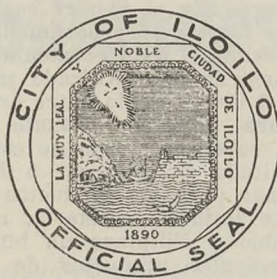
los peregrinos en Massachusetts, hemos conservado, suprimiendo las coronas reales, los antiguos escudos de Manila: el de la ciudad de Lipa, en Batangas (1887) y el de Iloilo (1890). Siendo actualmente Filipinas una República, hemos estimado suprimir las coronas reales, pero los otros elementos heráldicos sirven como símbolos de aquellas tres viejas ciudades con carta municipal. La Comisión Heráldica agradece a los funcionarios de aquellas ciudades la aceptación



de estos tres históricos escudos con nueva vigencia, ante nuestra sugerencia de que volviesen a ser adoptados.

No fué posible obtener un dibujo del escudo original de Lipa; pero como el real decreto incluía la descripción de él en términos heráldicos, no fué difícil reproducirlo fielmente en su totalidad.

Es interesante observar en el escudo de la ciudad de Iloilo la media luna rota del primer término, simbolizando



la supresión de la piratería mora como consecuencia de la aparición de las lanchas torpederas de vapor españolas, que pudieron perseguir y destruir las rápidas vintas de los piratas moros, que devastaron en ocasiones a algunas de las ciudades costeras de Luzón y Visayas.

Tanto el escudo de la ciudad de Cebú como el de la provincia de Cebú tienen como elementos heráldicos los (ajedreces o ajedrezados) en negro y naranja del escudo de



armas de Magallanes, que descubrió y murió en aquella provincia del Sur. En el escudo de la ciudad de Cebú vemos también la antigua e histórica capilla donde tuvo lugar la primera misa celebrada por Magallanes hace muchos años.

En el jefe del escudo de armas de la provincia de Joló (provincia de Sulu) encontramos la vieja bandera de España ondeando junto a los pabellones de los Estados Unidos y de la nueva República, y en el campo inferior, la vieja puerta de Joló, construida por los españoles hace muchos años y que es aún la edificación histórica más importante de aquella metrópoli mahometana.

El escudo de armas de la provincia de Bohol, muy bello



ya de gran perfección heráldica, contiene elementos que perpetúan el primer tratado de paz de los filipinos con otro país, el histórico Pacto de Sangre firmado con la de Legazpi y la del pacífico régulo bojolano Sikatuna. El brazo cubierto con armadura de Magallanes, y el de Sikatuna, es-



ciudad en una concha de tortuga; las dagas y la sangre cayendo en el recipiente de coco simbolizan gráficamente aquel acontecimiento histórico. Como el autor trabajó en Bohol durante muchos años, el dibujo de este escudo de armas constituyó una gran satisfacción y fué propuesto con todo cariño.



Los heraldistas locales han buscado el origen de los nombres de algunas de las provincias, y así vemos en el escudo de armas de la provincia de la Isabela el busto de la reina Isabel la Católica, por la cual aquella provincia recibió su nombre. En el caso de la provincia de Nueva Vizcaya hemos puesto por mitad el antiguo escudo de armas de Vizcaya



ya la vieja en España y el nuevo escudo de la Vizcaya ultramarina de Filipinas. El escudo de Lanao incluye unas cataratas de María Cristina convencionales, por las así nombradas en honor de un miembro de la familia real española y existentes en aquella provincia.



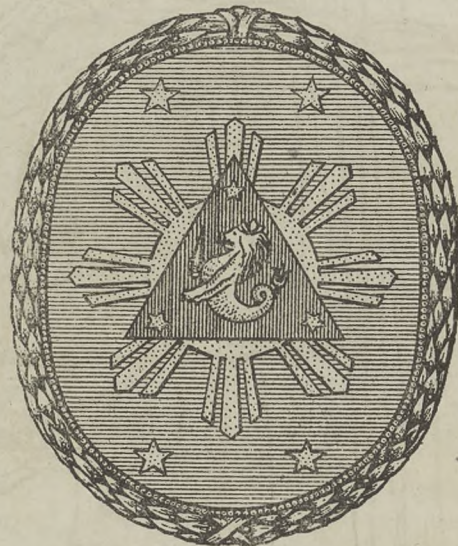
En homenaje a los primeros navegantes españoles aparecen en algunos de nuestros escudos varios de los antiguos de leones españoles que navegaron por los mares filipinos. Los escudos de Samar y Leyte muestran el perfil de aquellos históricos navíos de madera.

Los de Davao muestran las fragatas de madera de don José Oyanguran, natural de Vergara (España), acorralando



las vintas moras dentro del golfo de Davao; y en el de Sorsogon vemos un orgulloso galeón navegando hacia alta mar desde los astilleros del puerto de Palantian, lugar de nacimiento de la mayor parte de los poderosos galeones que navegaron en alta mar hasta el lejano puerto de Acapulco y volvían a Manila con su carga de relucientes «dos mundos» (doblones de oro y onzas).

Ciertamente la heráldica de las provincias y ciudades de

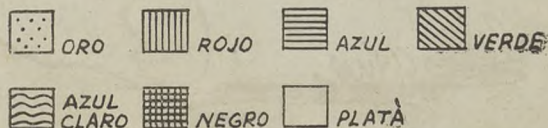


Filipinas describe no sólo su presente, sino también su glorioso pasado histórico.

Antes de terminar esta breve descripción de algunos de estos escudos quisieramos decir algunas palabras acerca del delfin con cabeza de leon de Filipinas, el más antiguo elemento en nuestra heráldica. Como dijimos anteriormente, fué Felipe II de España quien dió a la Perla de Oriente como simbolo el delfin con cabeza de leon, representando la posesión española de ultramar. El leon español fué entonces unido al cuerpo y a las aletas de un delfin, como significando que ello le hacía capaz de atravesar todos los mares y llegar a la lejana bahía de Manila. El delfin con cabeza de leon juega aún una parte importante en la heráldica filipina y lo encontramos en el escudo del presidente de la República, en los escudos de diversos organismos, en los brillantes ornamentos de la antigua Orden de Sikatuna, nuestra más alta recompensa diplomática, y en muchas de nuestras medallas y decoraciones militares. Este delfin ha estado con nosotros durante casi cuatro siglos, desde que Felipe II lo envió a través del mar a estas lejanas islas. Aclimatado totalmente y naturalizado filipino por el paso de los años y de los siglos, es y será siempre un elemento importante de la historia heráldica, las leyendas y las tradiciones del pueblo filipino.



GUIA DE COLOR



Jaula que se esfuma

Por GUILLERMO GOMEZ
De la Academia Filipina, C. de la Real Academia Española



TIENE la economía de Filipinas tres estados de evolución claros y definidos, que corresponden a los tres estados en que se desarrolló su evolución política durante la primera mitad del presente siglo, y que no dejarán de tener interés para quien quiera estudiar los últimos latidos del régimen colonial, que está muriendo en nuestro planeta. El primero fué el de su período colonial puro bajo la soberanía de los Estados Unidos, desde 1900 a 1913, al que siguió el de los años de transición entre el coloniaje y la autonomía, sucediendo a éste el del período actual, en que, libre al fin de toda atadura política, puede aspirar a procurarse una situación económica de libertad basada en sus necesidades materiales, culturales y sociales y limitada solamente por su capacidad de pagar con los excedentes de su producción lo que debe comprar del exterior para mantener y mejorar el tipo de vida de su pueblo.

Al finar la guerra con España en 1900, América le concedió igual trato aduanero que el que se dió a sí misma en Filipinas, privilegio que duró exactamente diez años y del cual España se aprovechó muy poco porque eran entonces muy pequeños sus excedentes destinados a la exportación. América tampoco se benefició con el arreglo, pues el relativamente alto costo de sus manufacturas le impedía competir con las de Inglaterra y Alemania. La producción filipina no gozaba de grandes ventajas en el mercado estadounidense, y la resultante de todos estos factores fué para Filipinas una economía misérrima y lánguida, en la que ni teníamos productos industriales baratos ni podíamos exportar sino a mercados de bajos precios, como eran todos los mercados de Asia. Comprábamos caro y vendíamos barato, e íbamos derechos a la bancarrota. Terminada aquella década, que fué como un compás de espera, como un plazo que se dió a sí misma para deliberar qué iba a hacer con aquel país de que se había hecho dueña casi inesperadamente, América decidió introducir el primer cambio radical en la economía filipina incorporándola, en cierta condición de vasallaje, a la economía americana. El principal instrumento utilizado para aquella maniobra fué el libre cambio entre ambos países, restringido para Filipinas, vasalla; ilimitado para América, soberana, y que se esperaba produjera el resultado de convertir a Filipinas en un buen mercado para los productos americanos (principalmente tejidos, ferretería, maquinaria), dando en cambio a Filipinas un buen mercado para sus principales productos de exportación (azúcar, productos del coco, tabaco y madera). Esperábase, además, hacer olvidar al pueblo filipino sus veleidades independentistas atándole con cadena de oro a la carroza brillante de la economía metropolitana en forma tan hábil que el encadenado no lo sintiera. Casi a la par que el establecimiento del libre cambio, el Congreso de Washington dictó una ley de tarifas para Filipinas (que, por cierto, aun está vigente si bien con varias enmiendas) con objeto de proteger al producto americano y proporcionar ingresos al erario público, pues en aquellos tiempos felices no había *income tax* ni *sales tax* ni *inheritance tax* ni ese cúmulo de otros *taxes* que gravitan hoy sobre nuestros cansados hombros, siendo la renta de aduanas la principal fuente de ingresos del tesoro nacional. Digámoslo en honor de aquellos congresistas: la protección que se dieron a sí mismos fué razonable. Los tipos del arancel eran bajos, y en cuanto el importador de los Estados Unidos intentaba abusar, la competencia del importador europeo o asiático, hecha posible por lo relativamente parco del impuesto tarifario, pronto aplicaba un freno irresistible a la ambición del americano.

Pero por entonces ocurrió algo con lo cual no habían contado Mr. Root ni Mr. Taft ni los demás artífices de aquel sistema, y fué la aparición del Japón como astro de primera magnitud en el cielo de la economía mundial, con su produc-

ción enorme, su técnica modernísima y su mano de obra eficiente y barata. Entonces hallóse Filipinas en una situación de increíble ventaja, como la que suele haber en esos sueños donde todo es de color de rosa y todo ocurre a la medida del deseo del soñador: se nos abrió un mercado baratísimo en donde poder comprar nuestros principales productos fabriles (tejidos, ferretería, drogas, etc.) y otro mercado opulento donde vender lo principal de nuestra producción (azúcar, copra, madera, tabaco). Aquella fué una temporada de prosperidad económica de que quizá muy pocos países hayan podido disfrutar en la historia de las relaciones entre pueblos dominadores y pueblos sometidos. Hemos de decir, sin embargo, que, no obstante aquella inaudita generosidad de parte del tío Samuel para con los filipinos, éstos, como buenos descendientes espirituales del ingenioso hidalgo manchego, no por eso olvidaron sus veleidades independentistas, y cuando llegó la hora del ofrecimiento de la libertad completa, la acogieron sin vacilar, aun a sabiendas de que allí terminaba su período de las vacas gordas y empezaba el de las «carabas» escuálidas. Esto ocurría aproximadamente en la misma época en que tuvo lugar en América aquella *volteface* tan curiosa que trajo a Franklin Roosevelt por primera vez a la presidencia de los Estados Unidos. Los industrialistas americanos habían abierto por fin los ojos y habían comprendido la palmaria verdad de que su mejor mercado no era la China ni Europa ni sus «buenos vecinos» los mexicanos o los brasileños, sino sus propios compatriotas, los agricultores, mineros y ganaderos de los Estados del sur, centro, norte y oeste de la Unión, a quienes habían estado postergando y explotando inicua y cruelmente, y que eran, por tal razón, incapaces, no sólo de comprar, sino ni siquiera de malcomer. Entonces vióse un espectáculo extraño: las grandes masas electorales de los Estados industriales del Este votaron por enormes mayorías otorgar el poder a los diputados rurales. Aquello selló la suerte de Filipinas: los representantes de los labrantes de Nebraska y las Dakotas no se allanarían a que continuaran entrando libres de impuesto el azúcar filipino, que competía dentro de su propio *grocery* con su remolacha, o la copra filipina para «hacerle sombra» a su mantequilla, o el tabaco filipino, abaratador de su aromático «Virginia». Si era necesario largar en banda a Filipinas se la largaría. Los que pudieron haberse opuesto, o sea, los que nos vendían telas, maquinarias, automóviles, etc., no dijeron ni pío. La ley americana creando el Estado filipino que se conver-

tiría después de la década transitoria en la República Filipina y donde se limitaba a cuotas fijas la entrada libre de los productos filipinos en los mercados americanos, fué la primera estocada que recibió aquel nuestro áureo estado de prosperidad: el Japón le dió la puntilla al iniciar en Pearl Harbor su estúpida y desgraciada aventura bélica contra América.

Los años de la ocupación nipona fueron, como es natural, años caóticos, de horror y de pesadilla. En la hora del triunfo, América fué generosa y pagó en parte nuestra lealtad volviendo a abrirnos su mercado, el más rico del mundo. Mas ¡ay!, el otro mercado, el de donde comprábamos barato, estaba «hecho cisco» materialmente por la maldita guerra, y como los otros de Europa hallábanse en parecida situación, nos vimos obligados a comprar en el mismo mercado caro donde comprábamos, terminando de este modo aquel régimen de favor, aquella situación de privilegio que la suerte nos había deparado. Hemos limitado nuestro consumo de mercancía foránea; hemos restringido la salida de nuestros dólares; estamos tratando de estimular la producción local, pero nada de esto bastará para traer otra vez aquella dulce desigualdad, aquella Jauja que por un milagroso conjunto de circunstancias hubimos de vivir y disfrutar durante la década inmediatamente anterior a Pearl Harbor.

Una nueva evolución se prepara en nuestra economía (todavía necesitada del amparo norteamericano) a base del reconocimiento de una verdad indiscutible: la de que la geografía influye ineludiblemente sobre la economía. Si el Japón, de nuevo independiente, resucita sus antiguas fábricas y sus antiguos métodos de producción, acudiremos a él para comprar los artículos manufacturados cuyo consumo exige nuestro grado de cultura; pero deberemos ofrecer a América una parte de nuestro propio mercado a cambio de que ella nos ceda una parte del suyo, estableciendo de este modo un libre cambio selectivo y restringido con una tarifa aduanera a cuya sombra puedan vivir y crecer nuestras industrias propias, entre ellas la de metalurgia, sin la cual ningún país puede considerar completa su preparación para la defensa nacional.

Tal ha sido, en brevísimo compendio y a grandes rasgos, el proceso evolutivo de la economía de un país que, en lo que va de siglo, ha pasado de ser colonia minúscula a rango de pueblo independiente, con su población más que duplicada y con un aumento enorme en su contribución a la riqueza total del mundo.

INTERES ECONOMICO DE LAS ISLAS FILIPINAS

Ningún país, excepción hecha del Japón, ha alcanzado en toda el Asia oriental el desarrollo económico que hoy tiene la República de Filipinas. Esto se debe a dos factores primordiales: la laboriosidad de sus habitantes y la gran fertilidad de su suelo.

La última contienda mundial causó gravísimos trastornos en sus fuentes de riqueza más importantes, como son las plantaciones de azúcar y coca, así como en su industria; pero a estas fechas es digno de elogiar el grado de desarrollo de su economía, que indudablemente va en aumento, hasta conseguir los niveles que por las causas antes apuntadas le corresponden.

Hoy día, y gracias a los esfuerzos de su actual Gobierno, dirigidos a un aumento rápido de las superficies cultivadas, incremento y mecanización de los medios de cultivo y mayor desarrollo de la industria, se ha conseguido una considerable producción de materias alimenticias para el abastecimiento de la población, así como también que gran cantidad de materia prima sea manufacturada en el país, viéndose al mismo tiempo superadas las cifras de su comercio exterior. Se trata de crear una gran industria textil y cordelero. Esto es tanto como decir que en seis años de independencia la República de Filipinas tiene en buen camino de solución la mayor parte de sus problemas económicos. Como antes decimos, ha aumentado rápidamente la producción en casi todas las industrias básicas y en algunos casos excede en mucho a las cifras de antes de la guerra. La balanza comercial desfavorable pasó a ser favorable y las reservas de oro y divisas también han aumentado.

La cosecha de azúcar en 1952 fué superior a las 850.000 toneladas, contra 654.000 en 1950 y 12.000 en 1945-46. La producción de abacá o cáñamo de Manila fué en 1950 de 82.000 toneladas (753.000 balas) y en 1951 llegó a las 125.000. La producción de copra es superior a la de anteguerra, así como la de arroz.

Finalmente, queremos indicar la buena disposición del pueblo filipino para muchos de los productos españoles de exportación muy apreciados en aquellas islas y la ventaja de que España compre algunas materias de aquella procedencia, cuestiones dignas de tratar aparte, como lo requiere su interés y extensión.

M. G. PALOP

Posibilidades comerciales entre Filipinas y España

Por ENRIQUE PFITZ

Presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio

FILIPINAS cumplió su mayoría de edad el 4 de julio de 1946. Los pueblos, como los hombres, al llegar a ser mayores de edad adquieren derechos, obligaciones y problemas que resolver. Después de una guerra mundial, en la que Filipinas tomó parte muy activa, y en la que pagó el costoso precio de una invasión con la completa desorganización de su economía, entró a formar parte de las naciones libres de la tierra.

Por cerca de medio siglo los Estados Unidos de América han llevado, con su gran potencia económica, a Filipinas a un nivel de vida muy superior al de sus vecinas naciones en el Oriente. No es fácil poder asegurar si esto fué en ventaja o desventaja para el futuro del país.

Nadie pensó, porque era inútil pensar en ese medio siglo, hacer más de lo que se hacía de lo que a la industria, comercio y, en general, a todos los problemas económicos del país, se estaba haciendo. No se le puede pedir a un pueblo que trabaje más si vive bien y tiene de todo. Pero nunca los filipinos pensaron que llegaría un 8 de diciembre, 1941, con la invasión japonesa, en el que perdieron todo contacto con quien los llevó de la mano por tantos años. El gran problema para Filipinas empezó así el día 8 de diciembre de 1941. Ya no se podía esperar una transición suave y organizada de una economía dependiente de un país rico a una economía libre, cuando Filipinas recibiese su independencia.

En los primeros años de la posguerra la abundancia de dinero, que por diferentes conceptos entró en Filipinas, dió un optimismo excesivo a la opinión pública en general de la verdadera situación económica del país, y el Gobierno se vió forzado a imponer severos controles en las importaciones y en la compra de dólares americanos.

En el estado comparativo que a continuación se detalla, de las importaciones y exportaciones, se demuestra que hasta el año 1950, en que se impuso con todo rigor el Control de Importaciones, la balanza comercial de Filipinas era tremendamente desfavorable a este país:

TOTALES DE IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE FILIPINAS (En pesos)

Año	Importaciones	Exportaciones
1945	57.867.195	1.344.169
1946	591.716.481	128.375.049(*)
1947	1.022.700.608	531.096.704
1948	1.136.409.068	638.410.456
1949	1.137.387.208	511.700.704
1950	712.359.034	665.404.764
1951	959.032.606	831.484.057

Los esfuerzos del Gobierno para nivelar su balanza comercial han sido, y están siendo, intensos, y para conseguirlo se han formado diferentes comités compuestos por hombres de reconocido valor en los campos financieros, industriales y comerciales.

Hoy se trata con más interés que nunca de industrializar la nación, pero para conseguirlo los filipinos necesitan de la ayuda exterior, tanto económica como técnica, y una preparación adecuada de las clases obreras por medio de la creación de escuelas vocacionales.

Las relaciones comerciales entre Filipinas y España han sido muy limitadas en estos últimos años; pero la esperanza de que en un futuro puedan mejorar no se ha perdido, y hoy, como en el pasado, en que España dió sus mejores valores espirituales a Filipinas, pueda dar lo mejor que tenga, en el orden económico, y es de esperar que así sea.

Los comerciantes de ambos países verían con agrado que sus respectivos Gobiernos llegasen a un tratado comercial, que desarrollaría el comercio actualmente existente.

(*) Independencia.

FILIPINAS

EN CIFRAS

El filipino tiene la sensación de que su país, su personalidad, su cultura, no son suficientemente conocidos en el mundo. Estima que no existen noticias en la Prensa mundial sobre su país, que está en pleno crecimiento demográfico, que desea trazar su política interna y

exterior, que comienza con gran pujanza su industrialización. Un país de activas relaciones comerciales y, sobre todo, de enorme interés humano.

Una queja razonada la recoge últimamente una revista mensual de Madrid, en su número

de junio, en artículo firmado por J. V. Cruz. MVNDO HISPANICO, la revista de 23 países, desea contribuir a romper ese silencio y abre sus páginas a la actualidad filipina y a Filipinas en número, para conocimiento del público de Europa y América.

FILIPINAS, nombre oficial de la República, es un archipiélago compuesto por algo más de 7.100 islas. El área total es de unas 115.000 millas cuadradas, constituyendo las diez islas más importantes el 95 por 100 del territorio. La población está muy concentrada en las cinco islas de Luzón, Mindanao, Panay, Negros y Cebú, cada una con más de un millón de habitantes.

POBLACION

En el siglo XVI, la población calculada era de medio millón, según una crónica monacal. En 1735 había doblado. En 1805, según un recuento oficial, era de 1.741.000. Pocos años después, un autor calcula eran unos 2.600.000 habitantes. Hacia 1860, según cómputo, de 4.500.000. El crecimiento siguió incesantemente y a finales del siglo excedía de los 7.500.000. El censo norteamericano de 1903 arrojó la cifra de 7.635.426 habitantes.

En 1937, esa cifra había sido doblada, alcanzando los 15.444.500. Al estallar la segunda guerra mundial, estaba en los 16.971.100. He aquí las cifras posteriores:

AÑO	HABITANTES
1946	18.337.500
1947	18.781.700
1948	19.234.182
1949	19.695.000
1950	20.165.300
1951	20.642.300
1952	21.120.500

Aproximadamente, el 24 por 100 de la población es urbana y el 76 por 100 es rural.

La comunidad extranjera más numerosa es la china, de difícil determinación, calculada en unos 200.000 individuos. A continuación, muy por debajo de esta cifra, los norteamericanos, los españoles y los ingleses, con algunos miles. Los hispanoamericanos son poco numerosos, predominando los argentinos.

En 1949, la mortalidad fué de 11,86 por 1.000 habitantes, y la natalidad, de 31,26 por cada 1.000 habitantes, lo que supone un crecimiento vegetativo de 19,40, extraordinariamente alto.

PRODUCCIONES MAS IMPORTANTES

Filipinas es un país potencialmente muy rico, por tratarse de un conjunto de islas volcánicas donde la vegetación es exuberante, y cuenta con un rico subsuelo. La pesca, importante antes de la guerra, y monopolio japonés, atraviesa actualmente una crisis. La principal producción del país es el arroz, alimento base de la población rural, y a continuación, el maíz, el coco y sus derivados, el abacá o cáñamo de Manila, el azúcar, el tabaco y la fruta. Es susceptible de producir can-

tidades importantes de café, algodón, cacao y caucho, y se han hecho tanteos en este sentido.

La guerra ha retrasado el desarrollo natural de la economía filipina, que está reponiéndose de las pérdidas sufridas. Sobre el índice 100, en 1937 la agricultura sufrió un descenso de cerca de la mitad, recuperando el nivel 100 en 1951. La industria alcanzó en 1950 el 103,1, después de haber descendido al 21 por 100 por causa de la guerra. La minería, que entre los años 1937 a 1940 había aumentado considerablemente, sólo ha alcanzado el 58,6 por 100 en 1950.

En 1949 el área destinada al cultivo de los productos de consumo en el país era:

	HECTÁREAS
Arroz	2.164.000
Maíz	866.000
Frutas y nueces	203.000
Root crops	172.000
Judías	49.000
Otros	32.000
Total	3.486.000

La de los cultivos de exportación:

	HECTÁREAS
Nuez de coco	985.000
Caña de azúcar	129.000
Abacá	283.000
Tabaco	39.000
Total	1.436.000

Presentando un total de 4.922.000 hectáreas cultivadas.

La ganadería, en 1950, arroja estas cifras:

Carabao (búfalo de agua)	2.152.000
Caballos	222.000
Cerdos	4.678.000
Cabras	336.000
Ovejas	29.000
Volatería	28.386.000

COMERCIO EXTERIOR

Manila se convirtió en un importante centro comercial en 1834, al suprimirse el monopolio de la Compañía de Filipinas. En los siglos anteriores el comercio de China a América pasaba por Manila, siendo una fuente grande de riqueza. En el siglo XIX, los Estados Unidos y Gran Bretaña aparecen como grandes compradores de abacá y azúcar, respectivamente. España ocupó siempre un importante lugar como compradora de tabaco.

Desde 1900, los Estados Unidos iniciaron una carrera de intercambio con Filipinas, comprando materias primas y vendiendo productos, hasta llegar casi a monopolizar el comercio exterior del archipiélago. Los Estados Unidos representan en

1949 casi el 80 por 100 del comercio exterior, porcentaje al que llegó a través de estos años anteriores:

1900	11	%
1908	25	»
1914	50	»
1917	62	»
1929	70	»
1940	75	»
1948	76,5	»
1949	78	»

El intercambio con los Estados Unidos asciende a un total de 1.003.643.131 pesos; con el Japón, 71.920.730; con el Canadá, 37.043.987 pesos. A continuación, los países europeos: Bélgica, con más de 26.000.000; Gran Bretaña, con más de 18.000.000 (y otros 18.000.000 de las Indias Británicas); Italia, con más de 16.000.000; Suiza, con cerca de 16.000.000, y los Países Bajos, con cerca de 15.000.000.

Esta situación no agrada a los filipinos, que desean diversificar su comercio exterior. La famosa ley filipina de comercio de 1946 establece libre comercio entre los Estados Unidos y Filipinas por un plazo de ocho años, hasta 1954, a partir del

985.000 h.



283.000 h.



129.000 h.

39.000 h.



TABACO - CAÑA DE AZÚCAR - ABACÁ - NUEZ DE COCÓ

cual se impondrían unas tarifas progresivas durante otros veinte años. Esta ley aseguraba a Filipinas la compra de elevados contingentes de copra, abacá y azúcar, los tres productos básicos de la exportación por parte de los Estados Unidos. Sin embargo, los filipinos desean ardientemente la revisión de esta ley y están ya en las negociaciones previas para lograrlo, pues, a cambio de ello, los Estados Unidos se reservan el derecho de inundar el mercado interior filipino con sus productos, sin limitación alguna; adquirirían un trato de privilegio en las cuotas de inmigración y se reservaban el goce de los mismos derechos que los filipinos en la explotación económica del país.

Considerando las 20 principales exportaciones filipinas, en 18 los Estados Unidos son el primer comprador (copra, azúcar, coco desecado, aceite de coco, minerales, piña, bordados, chatarra, madera, residuos de copra, oro, cuerda, productos químicos, nácar, algodón, plata y muebles de caña del país). Únicamente en dos productos el primer comprador es otro país: España, primer comprador de tabaco, y Gran Bretaña, primera compradora de melazas.

España compra en Filipinas una cantidad de tabaco cuatro veces mayor que la que realizan todos los demás países juntos. Los Estados Unidos compran tabaco filipino; pero se da el caso de que el cigarrillo americano inunda Manila, y el resto de Filipinas, país tabaquero, compra más tabaco a los Estados Unidos de lo que les vende. En 1948, Filipinas fué el primer cliente mundial del cigarrillo americano. La situación tiende a cambiar por la reciente aclimatación de tabacos de Virginia, protegidos por el Gobierno. España, además, aparece eventualmente como compradora de chatarra, nácar y muebles. La Argentina es compradora eventual de chatarra y nácar. Chile, Perú y Puerto Rico, de cuerda de cáñamo; Uruguay, de nácar, y Panamá y Puerto Rico, de muelas.

En el período comprendido entre septiembre de 1950 a agosto de 1951, las exportaciones de Filipinas alcanzaron la cifra de 876.435.813 pesos. En el mismo período, las importaciones tuvieron un valor de 815.536.916 pesos; es decir, arrojaron un saldo favorable de más de 60 millones de pesos.

Entre los diez primeros productos de importación (algodón, tejidos de rayón y fibras artificiales, granos, aceites minerales, automóviles y accesorios, productos de hierro y acero, tabaco y preparados, alimentos, papel y manufacturas y maquinaria), los Estados Unidos son los primeros en nueve de ellos. Únicamente le ha disputado algunos años ese puesto las Indias Neerlandesas con el petróleo.

En la importación filipina de productos, España apenas está representada. La libertad relativa de importación de que gozaba el país en diciembre de 1950 determinó un aumento tal de importaciones, la mayoría suntuarias, que el Gobierno se alarmó. Aumentó extraordinariamente la importación de algodón, granos, petróleo, productos de hierro y acero, alimentos, automóviles, pescado, café, cacao y té, etc., yute, resinas, aceites, ceras. Se redujeron la importación de papel y manufacturas de papel, maquinaria eléctrica, tabaco y fertilizantes.

En solamente tres meses, el excedente de importaciones excedió al de exportaciones en más de 100.000.000 de pesos. El Gobierno, justamente alarmado, decretó medida de control para restablecer el equilibrio.

COMERCIO EXTERIOR POR PAISES EN EL AÑO 1949

Los Estados Unidos supone cerca del 78 por 100; Japón, Indonesia, el Canadá, China, Bélgica y Gran Bretaña, juntas, un 11 por 100. España ocupa el 21 lugar, con 0,31 por 100 (0,13 por 100 en importaciones y 0,69 por 100 en exportaciones, en las que es el 13 país).

Argentina ocupa el número 25, con un 0,21 por 100 del total del comercio filipino (23 por 100 en la importación y 0,17 por 100 en la exportación); Brasil, el 20 lugar, con 0,35 por 100; Costa Rica, 0,11 por 100; México, 0,03 por 100; Uruguay, 0,03 por 100; Puerto Rico, Chile, Panamá, Guatemala, Perú, Ecuador, etc., con porcentajes menores.

EL PRESUPUESTO NACIONAL

El presupuesto del Estado para el año fiscal de 1952-53 asciende a 417.151.580 pesos, lo que

supone un aumento de 30 millones de pesos sobre el anterior.

El Departamento de Educación tiene una asignación de 145.649.000 pesos, y es el de mayor consignación, después del de Defensa.

Las consignaciones para otros organismos y Departamentos ministeriales son las siguientes:

	PESOS
Senado	2.335.960
Parlamento	4.453.770
Casa del presidente	7.951.035
Casa del vicepresidente	76.500
Departamento de Asuntos Exteriores	5.241.540
Departamento de Hacienda	7.290.190
Departamento de Justicia	9.870.990
Departamento de Agricultura y Recursos Naturales	6.129.250
Departamento de Obras Públicas y Comunicaciones	14.559.285
Departamento de Trabajo	1.411.650
Departamento de Sanidad	14.124.930
Departamento de Industria y Comercio	3.943.135
Oficina de Coordinación Económica	551.860
Intendencia de Gastos	1.521.540
Tribunal Supremo	497.060

Las consignaciones extraordinarias son las siguientes:

	PESOS
Casa del presidente	496.330
Departamento de Hacienda	310.150
Departamento de Agricultura y Recursos Naturales	2.908.190
Departamento de Obras Públicas y Comunicaciones	45.000
Departamento de Educación	100.000
Departamento de Sanidad	642.950
Departamento de Industria y Comercio	200.000

CARABAOS



2.152.000

CABALLOS



222.000

CERDOS



4.678.000

CABRAS



336.000

OVEJAS



29.000

VOLATERIA



28.386.000



Su Majestad Isabel II, bajo cuyo reinado fué fundado este Banco de las Islas Filipinas.

BANCO DE LAS ISLAS FILIPINAS

Capital desembolsado... Pesos: 6.751.100,00
Reservas > 1.848.242,94

Casa central:
M A N I L A

Sucursales.
BACOLOD, CEBU, ILOILO Y ZAMBOANGA

Cuentas corrientes - Cajas de ahorro - Cajas fuertes de alquiler y toda clase de operaciones bancarias

UNA de las más importantes fechas en la historia de las Islas Filipinas, por la huella que ha impreso en el desarrollo comercial del archipiélago, fué, sin duda, el día 1 de agosto de 1851.

En aquel día, la Junta de Autoridades de las Islas, reunida en sesión especial, acordó crear el primer Banco del Extremo Oriente, el Banco Español Filipino de Isabel II. Tal resolución, aprobada el 11 de agosto de 1851 por un decreto del gobernador general, el excelentísimo señor don Manuel Crespo, fué sometida a aprobación oficial el día 27 del mismo mes y enviada a la entonces Reina de España, Su Majestad Isabel II. La comunicación enviada a la península contenía la lista de los oficiales que gobernarían el Banco hasta superar los primeros trabajos de organización, obtención del capital autorizado y admisión de los accionistas.

El Banco se estableció como Sociedad Anónima de Accionistas por un término de veinticinco años, sujeto a ampliación. Su capital inicial se fijó en 400.000 pesos, divididos en 2.000 acciones de 200 pesos, estando autorizado para emitir billetes de Banco, pagaderos al portador, por una suma igual a los tres cuartos de su capital efectivo.

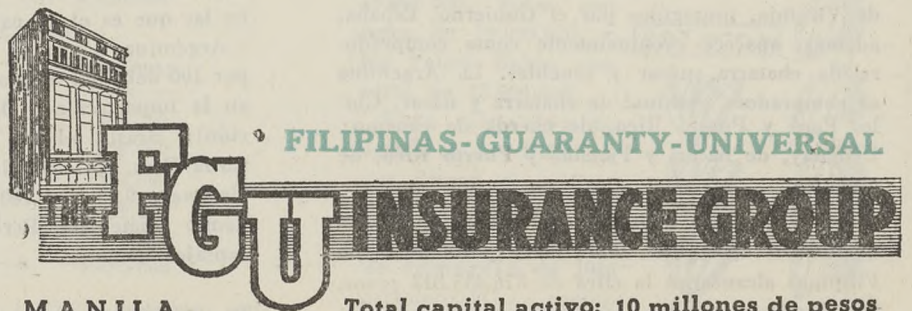
A partir del año 1869, poco tiempo después de haber registrado el Banco entre sus operaciones un préstamo de 200.000 pesos al Gobierno español, la institución cambió de nombre por decreto, denominándose Banco Español Filipino. Más tarde, adaptándose a las nuevas circunstancias del archipiélago, la institución bancaria cambió de nuevo su nombre, quedando como Banco de las Islas Filipinas, nombre que conserva hasta hoy como un título que compendia en él lo estrechamente unido que siempre se encontró con los azares del país, tanto en los días de prosperidad como en los de adversidad para las Islas.

Hoy, el Banco de las Islas Filipinas, con su capital desembolsado, superior a seis millones de pesos, mantiene desde Manila y sus sucursales en el archipiélago su tradición de seriedad y solvencia, que sólo pudo ser alcanzada por el prestigio y experiencia de los sucesivos presidentes y directores, que supieron conducirlo en todo momento.

SEGUROS DE INCENDIOS - MARITIMOS
AUTOMOVILES - ACCIDENTES - SEGUROS
SOCIALES - TODA CLASE DE FIANZAS

FILIPINAS
COMPañIA DE SEGUROS
THE PHILIPPINE
GUARANTY CO., INC.

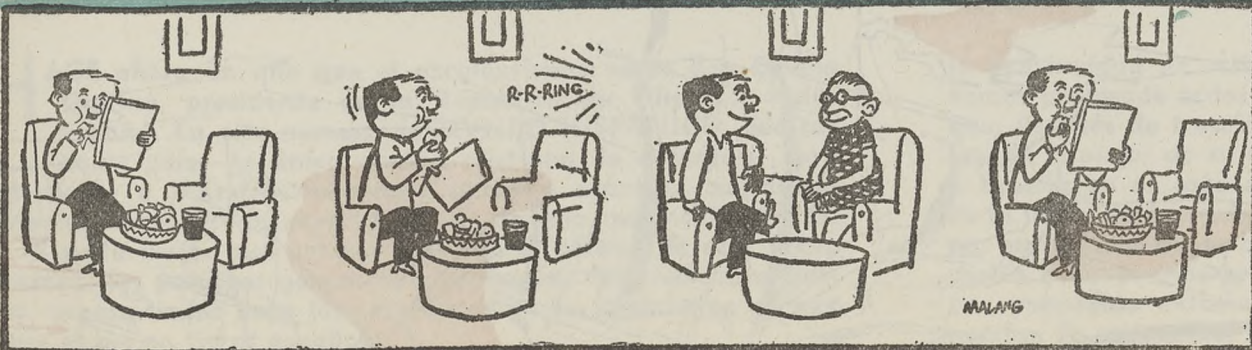
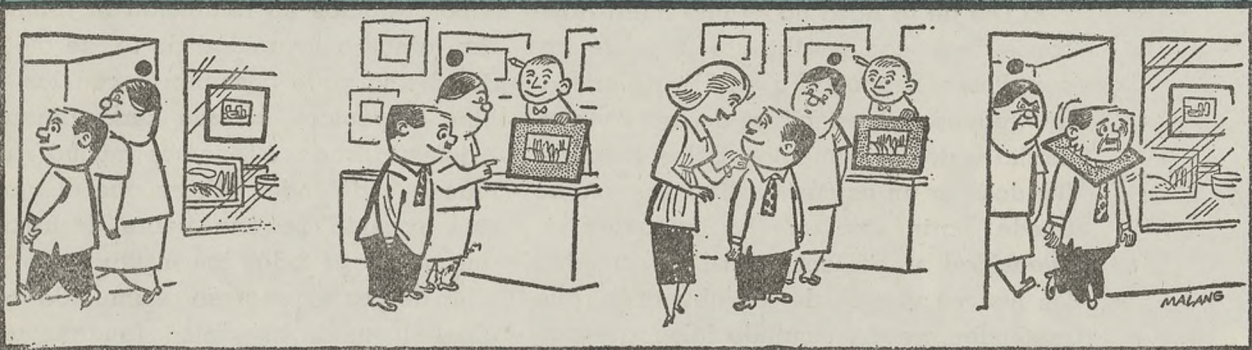
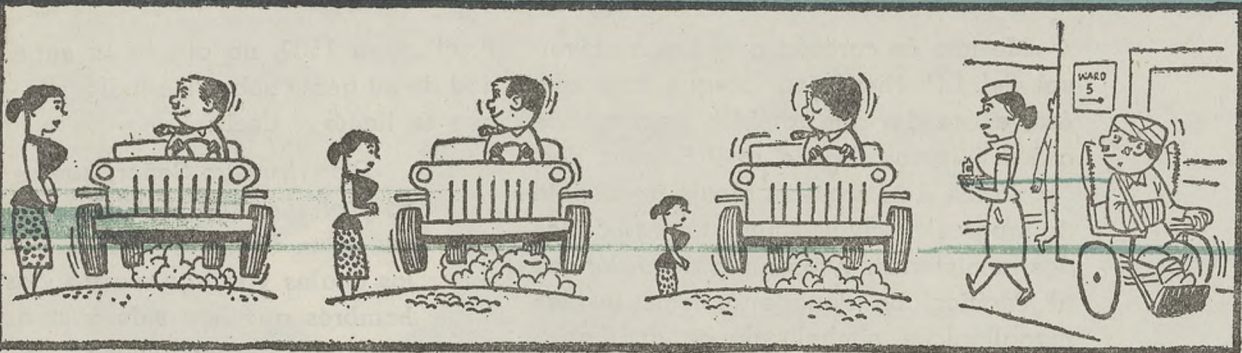
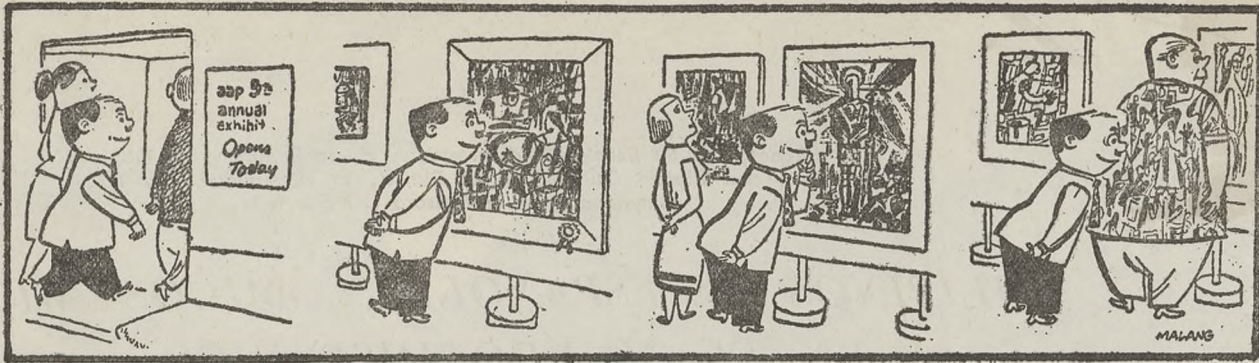
UNIVERSAL INSURANCE
AND INDEMNITY CO.



EDIFICIO «FILIPINAS BUILDING»
21, PLAZA MORAGA

Dirección cablegráfica
«FILIPSEGUR»

APARTADO 757
Teléfono 2-60-71



Cosme

"EL POLI"

en las calles de MANILA




UN muchacho de diecinueve años, M. Malang Santos, crea hace unos años al guardia Cosme. A la Policía de verdad no le gustan algunos de los hechos sucedidos y éste pide el retiro para evitar disgustos a su señor y se lanza a la calle con su media calva, su bigote y su camisa con los faldones por fuera. Detrás de su nombre pondrá siempre ya su situación en el escalafón: retirado.

Los lectores del Manila Chronicle le han ido siguiendo a través de algunos centenares de historietas. Se dedica mucho a la política, a mirar a las chicas con malicia, a huir del recaudador de contribuciones y de su mujer, esa mujer sin nombre que tiene Cosme, tan irascible y tan tirana. Ella es el enemigo en casa, y en la calle, el recaudador.

Su vida es un acoso continuo, pero la desafía con su vitalidad y su alegría. Todo lo arriesga por una escapada al billar con sus amigos, por estrenar un traje nuevo y gustar con él a las chicas, por vivir completa su vida de hombre pequeñito y golpeado. Vale la pena, porque en mitad de la calle se encuentra siempre algo que es sapak óptimo, feliz; algo que indica satisfacción y contento. Muchas veces este sapak, en la muestra de una tienda o de un Banco, no será más que propaganda. ¿Y qué importa? ¿Va a no creerlo ya por eso? Hay que seguir un poco el curso de las cosas, creerse todo un poco, divertirse honestamente.

Cosme merece ser un monigote conocido y el joven Malang también, como dibujante. Traemos a Madrid con vacaciones pagadas a este estupendo Cosme, el Poli (retirado), aventurero diario en las calles de Manila.



(Mensaje de Su Excelencia el presidente de la República de Filipinas, don Elpidio Quirino, en el Día de la Hispanidad, por los micrófonos de la Emisora del Estado.)

“FILIPINOS Y ESPAÑOLES, AMIGOS MIOS EN EL MUNDO HISPANICO:

«Me uno de corazón a la fiesta universal del Día Hispánico, porque creo que éste es un día que también corresponde a los filipinos. Desde que España descubrió las Américas, un oleaje irresistible de progreso y civilización ha invadido los dos hemisferios, y, pasando del Atlántico al Pacífico, ha llegado a estas ínsulas magallánicas, simbolizada en la alianza conquistadora de Legazpi y Urdaneta.

El Día de la Raza no es una mera frase conceptista, con resabios ocultos de imperialismo. Responde a un ideario cristiano, apoyado en principios de amor y concordia entre los pueblos y los hombres ligados por un común destino. Por eso no puede morir, sino que ha de crecer en intensidad y contenido, así lo sacudan los nuevos vientos de la subversión, que pretenden crear un mundo falso, a espaldas de la cruz que guió las carabelas de Colón.

La Hispanidad no es un simple núcleo de pueblos que se creen superiores a otros o que desean vivir en un aislamiento egoísta. La Raza, en el sentido con que hoy celebramos su Día, no reconoce medidas ni limitaciones arbitrarias de sangre o color de la piel. El 12 de octubre será siempre el instante en que comenzó a existir la comunidad de pueblos para reafirmar la igualdad entre los hombres. Alonso de Ojeda, al desembarcar en las

Antillas en 1509, no afirmó la superioridad de su gente sobre los indígenas, sino que se limitó a decir:

«Dios, Nuestro Señor, que es único y eterno, creó el Cielo y la Tierra, y un hombre y una mujer, de los cuales vosotros, yo y todos los hombres que han sido y serán en el mundo descendemos.»

Los filipinos no renuncian ni renunciarán jamás a la unidad de fe, de cultura, de idioma y de costumbres con los pueblos hispánicos, porque sería renunciar a nuestro origen. Tenemos mucho en común que defender. Ahora que el mundo está poseído de una fiebre destructiva, que amenaza todas las instituciones y la obra de paz y progreso acumulado de siglos, el mundo hispánico, fundado y nutrido con las raíces evangélicas de amor y caridad, será la roca firme contra la cual las fuerzas del mal y del caos no prevalecerán.

Los filipinos celebramos como nuestra la Fiesta de la Raza, porque tenemos fe en la vitalidad de los pueblos hispánicos, que echaron en las nuevas tierras la simiente de la genuina democracia y que la están fecundando con la sangre de su cuerpo y de su espíritu.

Filipinas se siente orgullosa de llamarse hermana de esos pueblos.»

HACE UN AÑO EL PRESIDENTE DE FILIPINAS VISITO ESPAÑA



El Presidente Quirino, a quien acompaña el Generalísimo Franco, recoge, con gesto emocionado, la vibrante salutación del pueblo madrileño, quien, a pesar de la lluvia pertinaz, escoltó enfervorizado el paso de los dos Jefes de Estado, en coche descubierto, por las calles de la capital.

HACE ahora un año que el excelentísimo señor don Elpidio Quirino, presidente de la República de Filipinas, visitó España. En este número de *MUNDO HISPANICO*, dedicado a aquel país—la única nación cristiana de Oriente—, tan entrañable e indestructiblemente unido a nosotros, no puede faltar un recordatorio emocionado de aquella memorable visita.

Y nada mejor que colocar aquí, en el pórtico de este breve resumen, las palabras generosas y profundas del presidente Quirino, pronunciadas ante los periodistas en los momentos en que ponía el pie en tierra española:

«Es una gran satisfacción para mí pisar este suelo, no tanto porque realizo así una antigua ilusión, sino porque me brinda

la oportunidad de reiterar la amistad y el cariño que siempre hemos profesado todos los filipinos a nuestra antigua metrópoli, que, después de trescientos setenta años de convivencia, nos ha legado lo mejor de su cultura y de su espíritu... Mi visita, pues, a España no es más que un reencuentro simbólico, la reunión de la hija y de la madre a quienes el destino separó por un tiempo, quizá para poner a prueba la lealtad y la fuerza del mutuo cariño y hacer más grata la hora de la reaproximación. Vengo con encendido entusiasmo de calor y afecto para afirmar, en nombre de mi pueblo, nuestra fe en un común destino y fortalecer más y más los vínculos espirituales y materiales de los dos pueblos.»

L L E G A D A A E S P A Ñ A

enajezados a la andaluza, el presidente Quirino recorrió Jerez de la Frontera después de haber recibido el homenaje de la ciudad, concretado en los regalos ofrecidos a él y a su hija, la señorita Victoria Quirino.

Con las primeras horas del atardecer llegó el cortejo a Sevilla. Tras el desfile de las fuerzas que rindieron honores al primer mandatario de Filipinas, éste volvió a encontrar el cálido afecto de los españoles mientras recorría, como en Jerez, la ciudad al tranquilo y señorial ritmo del coche de caballos. Sevilla, iluminada, vestida de gran gala, se ofreció a los ojos húmedos y emocionados del gran amigo de España con su gracia señorial y su alegría a flor de piel mientras iban pasando calles, plazas y lugares: parque de María Luisa, plaza del Triunfo... Hasta llegar al Alcázar, en el que tuvo lugar la recepción del Ayuntamiento después de la detenida visita al monumento

Aquí terminó la primera etapa del viaje del presidente de Filipinas. La visita a la catedral sevillana, al día siguiente de su llegada, completó su estancia en aquella ciudad, de la que salió, en avión, con dirección a Madrid, donde era esperado por el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y los ministros de su Gobierno. La recepción tributada a don Elpidio Quirino en la capital de España fué impresionante. Desafiando la violenta y pertinaz lluvia, una multitud ingente cubrió las calles del trayecto para dar escolta con sus vítores y aclamaciones a los dos grandes hombres que acababan de fundir en un estrecho abrazo el sentimiento de inquebrantable amistad que une a España con su hermana del Extremo Oriente.



Las salvas de ordenanza y las sirenas de los barcos unen su vítor al de la multitud que saluda la llegada del presidente Quirino a tierras de España.

BUEN puerto el de Cádiz para llegar a él desde las islas Filipinas. Porque Cádiz conserva en el cristal de sus ojos, más antiguos que el Cristianismo, como su imagen predilecta, aquella de nuestros viejos y pesados barcos de vela trayendo a la Península el aire exótico de las islas a que dió nombre el rey Don Felipe II.

El día 1 de octubre de 1951, al filo del mediodía, el trasatlántico norteamericano «Constitution», variando su ruta habitual, entraba en el puerto de Cádiz para dejar en tierra española al presidente de la República de Filipinas, don Elpidio Quirino. En nombre del Jefe del Estado español, su ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, al frente de una misión en la que estaba representada la Diplomacia, el Ejército, la Marina y la Aviación, dió la cordial bienvenida al presidente del país hermano, que realizaba, según sus propias palabras, «una antigua ilusión».

La ciudad, la alegre «tacita de plata», recibió al presidente Quirino con el alborozo de días de grandes fiestas. Banderas y flores servían de fondo a los entusiastas vítores continuos de la multitud, que no cesó un momento de aclamar a la comitiva.

Y, como en Cádiz, en Jerez de la Frontera. Y en Sevilla. En coche abierto, tirado por briosos corceles

El Caudillo de España abraza al presidente de Filipinas, a la llegada de éste al aeropuerto de Barajas procedente de Sevilla. La emoción del instante, reflejada en los rostros de todos los presentes, quedó subrayada después en el triunfal recorrido por las calles de Madrid, en el que se puso de relieve el afecto de Filipinas y España.



EN LAS CALLES
DE MADRID



EN EL PARDO

ENVUELTO en la densa nube gris oscura de los encinares velazqueños, ya en las primeras estribaciones de la sierra, está el pueblo de El Pardo. Y, a la entrada del pueblo, como recostado en él, el palacio donde reside habitualmente el Jefe del Estado español y su familia, deja lustrar por el sol castellano la pizarra de sus torres airoas.

Durante unos días, una familia amiga ha compartido el discurrir familiar hogareño de la familia del Caudillo Franco. El presidente Quirino, con sus hijos, gozaron de esa intimidad cordial del hogar modelo de virtudes cristianas y españolas que es el hogar de los esposos Franco Bahamonde.

Todas las fotografías que hace un año se publicaron teniendo por tema la estancia del presidente Quirino y sus hijos en el Palacio del Pardo, desprenden esa sensación de cordialidad, de tranquilidad, que se respira en el seno de las familias que inspiran su vivir cotidiano en la más auténtica moral cristiana. Las horas pasadas en El Pardo debieron de ser para el presidente de la República filipina un sedante inigualable en su viaje y en sus insoslayables preocupaciones como estadista. Los momentos de charla, sin la rigidez de ningún protocolo, con el alma abierta, sintiéndose doblemente en su casa por estar en España y en el hogar de Francisco Franco, contarán, sin duda, en la lista de recuerdos del gran amigo de nuestro país como uno de los más indelebles.



La comitiva ha llegado al Palacio del Pardo después de su paso por las calles engalanadas de Madrid. El presidente Quirino saluda a la esposa del Jefe del Estado español. Con el Caudillo están presentes el ministro de Asuntos Exteriores, jefes de las Casas Militar y Civil de S. E., hijos del presidente filipino y embajador Sr. Morán.



En el ambiente grato y familiar del Palacio del Pardo, los dos jefes de Estado conversan. La amistad personal, ya iniciada con la admiración mutua, va engarzando el diálogo entre dos grandes conductores de su pueblo, y que es el reencuentro de dos historias, mucho tiempo comunes, alentados por el mismo espíritu.





RECEPCIONES Y VISITAS

Madrid entero, el oficial y el popular, abrió sus brazos generosos, de gran señor castellano, al presidente Quirino.

Su paso fué siempre escoltado por el aplauso de las gentes con las que se cruzaba y su cordial y abierta sonrisa enardecía más el aplauso múltiple de los madrileños.

En todos los actos celebrados durante su estancia en la capital de España, se puso de manifiesto esa

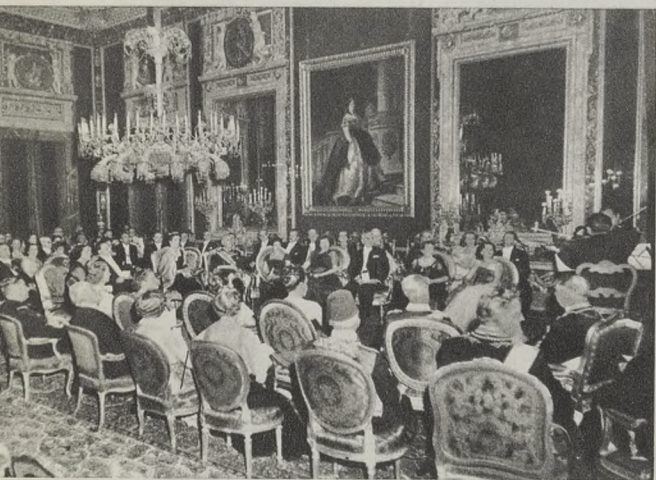
simpatía cordial que está por encima de la simple acogida cortés. En las visitas al Museo del Prado, a la Ciudad Universitaria, a las instituciones sindicales, al Ayuntamiento, a la Diputación, durante su tránsito por las calles, en los toros, en los banquetes oficiales, la atmósfera era siempre la misma: de auténtica, de cordial, de fraternal simpatía. La palabra del Caudillo en la comida de gala celebrada en palacio, definió, precisa y certeramente, esta actitud: «Por primera vez—dijo el Generalísimo—llega a tierras españolas, en visita de fraternal amistad, el más alto representante del noble pueblo filipino, y España le acoge con el cariño y predilección que, desde nuestra separación, guardamos para él en nuestros corazones.»

La impresión causada por Madrid, compendio en esto de la actitud y el sentimiento de España entera, en el presidente Elpidio Quirino, quedó grabada en el telegrama enviado por el embajador de Filipinas desde el avión donde el primer magistrado filipino viajaba hacia Italia:

«El presidente no tiene palabras suficientes para expresar su gratitud por todas las atenciones cariñosas del Gobierno español. Los numerosos y afectuosos agasajos que se le han tributado durante su visita serán para él un recuerdo dulce e imperecedero. Filipinas guardará con solicitud y agradecimiento todas las flores de cariño que nuestra Madre España ha depositado en las manos de nuestro querido presidente.»



FIESTA EN PALACIO



EN el Palacio de Oriente se celebró, al día siguiente de la llegada a Madrid del presidente Quirino, un banquete de gala en su honor. El presidente filipino, recibido en los salones del palacio por el Jefe del Estado español, pasó después, en su compañía, al comedor de gala, junto con la esposa del Generalísimo y los hijos del presidente.

A la mesa de Sus Excelencias se sentaron: el presidente del Consejo del Reino y de las Cortes españolas, Gobierno en pleno, consejeros del Reino, Cuerpo Diplomático y las más altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la nación.

Después de la comida, el Caudillo de España y el presidente Quirino pronunciaron elocuentes discursos, en los que se puso de relieve la profunda unidad de pensamiento de los dos países, y, a continuación, en el Salón de Concier-tos, la Agrupación Nacional de Música de Cámara interpretó un programa de música selecta, en el que se utilizaron los «Stradivarius» del Palacio de Oriente.





EL CAUDILLO, CONDECORADO



A M I S T A D I N S O B O R N A B L E

DISCURSO DEL EXCMO. SR. EMBAJADOR DE ESPAÑA,
DON ANTONIO GULLON, EN EL PRIMER CONGRESO
DE HISPANISTAS (MANILA, 1950)

Excmo. Sr. Presidente de la República de Filipinas: Vuestra presencia en este Congreso de Hispanistas es el más alto honor para el mismo y el más precioso aliento para la labor que ha de efectuar. Puesto que la más alta jerarquía del Estado le ampara con su protección y le sostiene con su autoridad.

Con viva emoción y con profundo respeto os saludo, como os saludamos todos los presentes; y al expresaros nuestra rendida gratitud por honrarnos con vuestra asistencia, os elevamos, como símbolo de la República de Filipinas, nuestros votos fervientes por la prosperidad de este querido país y por la vuestra personal propia.

Han organizado este Congreso sus eminentes iniciadores en las vísperas del 12 de Octubre, Día de la Hispanidad, que marca un hito en la historia del mundo. Efectivamente, hace justamente cuatrocientos cincuenta y ocho años que Cristóbal Colón abrió un nuevo sendero a los hombres. Fué el 12 de octubre de 1492 cuando sus carabelas, surcando mares desconocidos, llegaban a la isla de Guanahani; y, a partir de ese momento, los mapas y cartas geográficas tenían que ampliarse con nuevas tierras y nuevos mundos, que hasta entonces dormían, ignorando la cultura y la civilización.

Fué aquella una gesta española que tuvo un desarrollo inconmensurable. Al «Non Plus Ultra» siguió un rápido éxodo marino que fué desvelando lo que hasta entonces era un misterio. Y Cristóbal Colón emprende un segundo viaje, de 1493 a 1496; llegando a Puerto Rico y Jamaica. En su tercero, 1498 a 1500, abordó la isla Trinidad y Venezuela. Y en su cuarto periplo se enfrenta ya con el istmo de Panamá...

Después, siguieron los bizarros navegantes y conquistadores, hurgando por selvas, montes y llanuras; descubriendo el inmenso continente americano, con gestas heroicas, como la de Hernán Cortés, que conquista el imperio de Moctezuma en México y asienta la dominación española en la tierra firme americana.

Aquel asombroso acontecimiento, que abría perspectivas insospechadas para el mundo civilizado, fué un acicate y un estímulo para el hombre europeo, que comprendía entonces que los límites del planeta se habían ensanchado desmesuradamente. Y el afán de aventuras, como comeción incontenible, movió las naves latinas, que fueron escribiendo nuevas epopeyas en todos los mares del mundo.

Y, dejando la ruta del oeste por la del este, llega Fernando de Magallanes, en marzo de 1521, a las islas de Samar, a las Visayas y de Mindanao, descubriendo este archipiélago de Filipinas, en el que encontró la muerte el 27 de abril, con seis de sus compañeros.

Y he aquí el punto inicial de una serie de expediciones españolas a este archipiélago, hasta que, en abril de 1571, llega Legazpi a Cavite y funda la ciudad de Manila. Comenzando entonces, verdaderamente, esa era hermosa de convivencia que atara, estrechamente, durante siglos, a filipinos y a españoles.

Legazpi, según Francisco Moreno, el historiador manilense de la primera mitad del siglo XVII, «fué un gobernador, el más celoso de la honra de Dios y servicio del Rey de cuantos ha conocido el mundo». Así debió de ser, en efecto, porque los indígenas del litoral, víctimas de los moros, se pusieron pronto de parte de los españoles, lo cual favoreció la conversión de los gentiles a la religión católica.

Los misioneros de San Agustín, con el vasco Urdaneta al frente, primero, y luego, los franciscanos, los jesuitas y los dominicos, desempeñaron sus apostólicos tareas con laudable emulación, logrando ganar para la cristiandad a gran parte de los indígenas, dándoles

con la religión el aglutinante que vino a cohesionarlos, incorporándoles, al mismo tiempo, al mundo civilizado.

Este es el proceso histórico que abre esa etapa brillante de la hermandad hispanofilipina, y que no puede cerrarla la natural, justa y bien ganada emancipación de este noble pueblo de Filipinas, que, al llegar a su mayoría de edad, siguiendo el ciclo evolutivo de todos los pueblos, se constituye en país autónomo independiente.

Nadie con más fervor que España, nadie con más ternura que España, contempla hoy vuestra evolución espléndida y triunfal. Si el símil no estuviera ya gastado, podría decirse que España, desde su viejo regazo europeo, os contempla con orgullo, como una madre mira, embelesada, a su hijo predilecto convertido en recio y fornido retoño.

Credlo, mis queridos amigos filipinos. Desde la Península Ibérica se siguen vuestros firmes pasos por el sendero de la vida con creciente afecto y sincera admiración, y sólo palabras de estímulo, de comprensión y de aliento escucharéis de nuestros labios.

Yo os emplazo para que busquéis en nuestra Prensa, en nuestra Radio o en nuestra Literatura, la más leve crítica, la más insignificante frase que pueda herir vuestra susceptibilidad. Sería en vano si lo intentabais, porque no la encontraríais jamás. España no siente hacia vosotros más que cariño. España os desea, ferviente y fervorosamente, felicidad y ventura y espléndido y vigoroso porvenir.

Por ello, mi voz en este Congreso es la voz de un viejo amigo que viene a recordaros, en vuestra empresa, cuán de corazón sigue a vuestro lado ahora, como antes y como siempre, la España nutriz de pueblos; la España que, por todos los continentes, fué dejando un tesoro de cultura y civilización cristiana... Tesoro de cultura y civilización cristiana que es la espiritual herencia que habrá que administrar con veneración, porque sólo ella puede redimirnos de la esclavitud abyecta que nos amenaza, con el azote de las hordas de la barbarie, que ya disparan contra todas las fronteras.

Recibid, con este mensaje cordial, mi saludo más fraternal, y pongamos en vuestras manos, señor Presidente de la República (que son las más autorizadas), las nobles aspiraciones de este Congreso.



Ahora se ha cumplido un año de aquella visita. Durante una semana, del 1 al 8 de octubre de 1951, el Presidente Elpidio Quirino, desde la riente Andalucía hasta la austera Castilla, escoltado en todas partes por el entusiasmo popular, conoció las tierras de aquella España siempre soñada por él y que ahora veía como una realidad cumplida aun por encima de lo imaginado. El Caudillo de España, que le recibió en el aeropuerto madrileño, le despidió también en Barajas, reiterándole en su cordial y emocionado abrazo la auténtica hermandad entre los dos países, aquellos que «siempre estarán unidos aunque los separe el mar...»

Ahora hace un año que el Presidente Quirino visitó nuestras tierras. Un año durante el cual los contactos entre españoles y filipinos han sido cada vez más frecuentes y eficaces. Y en ello ha influido, sin duda, no poco, la visita de este gran estadista, cuya última frase, ya con un pie en el avión que le llevaba a Roma, fué: «Dejo mi corazón en España.»

Siga mi ejemplo.



No le será suficiente tener ideas si no sabe realizarlas...

No le bastará saberlas realizar si carece de los elementos necesarios...

Una a su gusto personal los conocimientos que le proporciona un buen método de corte...

Y para poner en práctica sus proyectos emplee la
MAQUINA DE COSER Y BORDAR

ALFA



EL CASINO ESPAÑOL *de* MANILA



EL Casino Español de Manila data del tiempo de España y era originariamente conocido como Círculo Militar. Situado en la calle Echagüe y después en la calle T. Pinpin, una de las bocacalles de la famosa Escolta, fué el centro social y cultural de España en Filipinas durante muchos años.

En 1916, gracias al esfuerzo personal del excelentísimo señor don Antonio Melián y Pavía, conde de Peracamps, secundado por un grupo de españoles prominentes, se formó la corporación Casino Español de Manila, el cual adquirió un amplio terreno en la Avenida Taft, una de las avenidas principales de la capital, y construyó un suntuoso edificio llamado «Casa de España», dándosele este nombre por tener en él también las oficinas el Consulado general de España y la Cámara de Comercio Española. El ingeniero español don Salvador Farré y Soler preparó y donó los planos para hacerlo.

En este nuevo local se dieron fiestas grandiosas, cuyo recuerdo aun perdura en la mente de los que asistieron. Fueron, entre las más lucidas, las celebradas en honor de los aviadores Estevez, Loriga y Gallarza con motivo de su vuelo Madrid-Manila; la de los marinos del crucero español «Blas de Lezo» y del buque-escuela «Juan Sebastián Elcano» y otras muchas. El esplendor de las recepciones y bailes de gala celebrados en el Casino han hecho época en la historia social de Filipinas.



Salón presidido por las banderas filipina y española.

En aquellos tiempos desfilaron por el Casino las más altas personalidades universales e ilustres conferenciantes, escritores, artistas entre ellos Blasco Ibáñez, García Sanchiz, etc.

Sus dependencias principales incluían una selecta biblioteca de 9.000 volúmenes con valiosas obras, entre ellas algunos rarísimos tratados sobre las Islas Filipinas.

La segunda guerra mundial trajo consigo la destrucción completa del edificio social. Al volver a la tranquilidad fué organizado el Casino en un piso del Consolidated Investments Building en la plaza Goiti y más tarde trasladado a un local más amplio situado en una villa de dos pisos de la calle Oregón. El sitio reducido de estos locales provisionales impidió al Casino reanudar sus fiestas sociales, teniendo que limitarse a algunas íntimas en ocasiones señaladas.

A principios de 1951, recobrada casi en su totalidad la estabilidad normal en Manila, desequilibrada por las consecuencias de la guerra, y gracias al esfuerzo e

iniciativa de la Junta directiva que entonces regía, encabezada por su presidente, don Ignacio Planas, se vendió parte del terreno donde estaba enclavado el Casino destruído y con el producto de la venta se construyó un nuevo espléndido edificio más moderno y cómodo que el anterior.

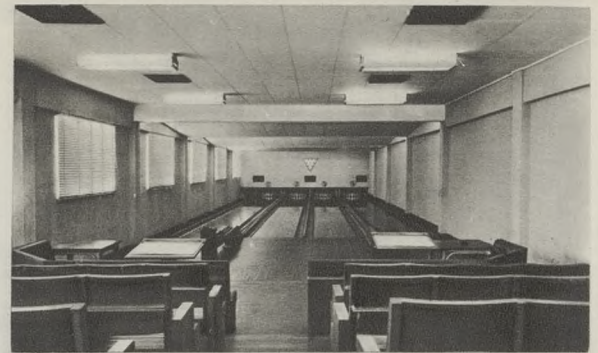
Dicho edificio, de estilo mesón andaluz, consta de varias dependencias, entre ellas un magnífico salón de baile, biblioteca, sala de recreos, comedor, bares y salas privadas de señoras y caballeros. En varias de estas dependencias hay instalado aire refrigerado. El patio y sus galerías son de carácter típico español. El restaurante es de los más afamados de Manila.

En construcciones adyacentes, dentro de su misma propiedad, hay una bolera y una cancha de pelota vasca.

Consta el Casino actualmente de 455 socios, de los cuales 369 son residentes en Manila y sus alrededores. Entre ellos figuran las más altas personalidades del Gobierno, Embajadas y personajes prominentes de la capital. El excelentísimo señor Presidente de Filipinas es socio de



Galería del teatro, donde siguen estrenándose obras españolas.



Sitio de reunión para los españoles de Filipinas es la Bolera.

honor permanente y honra con su asistencia las principales fiestas del Casino. Hay entre los socios muchos filipinos y extranjeros y existe entre todos la mejor armonía y amistad. Es centro de hispanoamericanos.

La biblioteca actual no es tan nutrida y selecta como la del antiguo Casino por haberse perdido muchos volúmenes a consecuencia de la guerra; pero entre los que pudieron salvarse, los que se han donado por el Estado español y los que se van adquiriendo, se está tratando de rehabilitarla. En ella se encuentran las principales revistas y periódicos tanto españoles como extranjeros.

Aunque el Casino Español es una entidad exclusivamente social y ajena a toda otra actividad que no sea el recreo y expansión de sus socios, ha sido un excelente conducto, tanto en los tiempos pasados, desde su fundación, como en los presentes, para hacer patente el nombre de España y dar a conocer su histórica labor en Filipinas.



Colegio de San Beda

El Colegio de San Beda, de Manila, está regentado por los padres benedictinos, que, procedentes del monasterio de Montserrat (España), llegaron a las Islas Filipinas el 12 de septiembre de 1895.

Inmediatamente formaron planes para levantar el Colegio, realizándose la idea el 27 de abril de 1901 con la adquisición de un edificio en el número 1246 de la calle Arlegui, Quiapo. El 17 de junio del mismo año empezó a funcionar el Colegio, hasta 1925, en que se hizo un nuevo edificio, hasta hoy, el Colegio de San Beda, sito en la calle Mendiola.

San Beda celebró las bodas de oro del antiguo edificio, o sea, de la fundación del Colegio, en el año 1951. En el año 1950 se celebraron las de plata del Colegio de la Congregación en la calle Mendiola. En estos cincuenta años de vida progresiva, San Beda ha educado en sus aulas a las más relevantes personalidades de la sociedad filipina, lo cual es la mejor garantía de su estabilidad.

Los padres benedictinos han ajustado sus métodos educativos a las necesidades modernas, concentrando todos sus esfuerzos en lo que ellos consideran fundamental: la formación y educación del estudiante hasta conseguir de él un hombre completo, hábil para enfrentarse con el mundo, tanto en el terreno espiritual como en el material.

NASUGBU,
BATANGAS
FILIPINAS

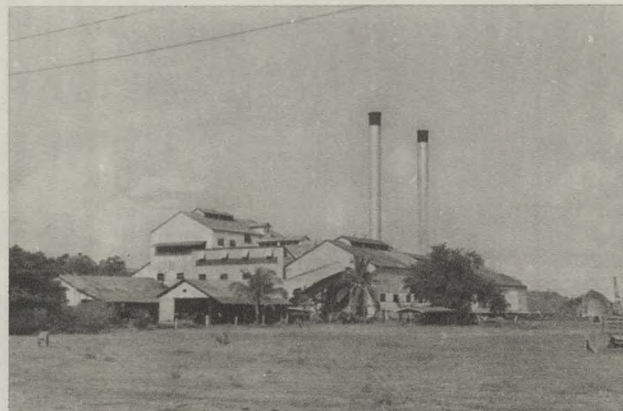


Edificio de la Administración.



Destilería de «Don Pedro».

SALUDOS
A LOS PUEBLOS
DE HABLA
HISPANA



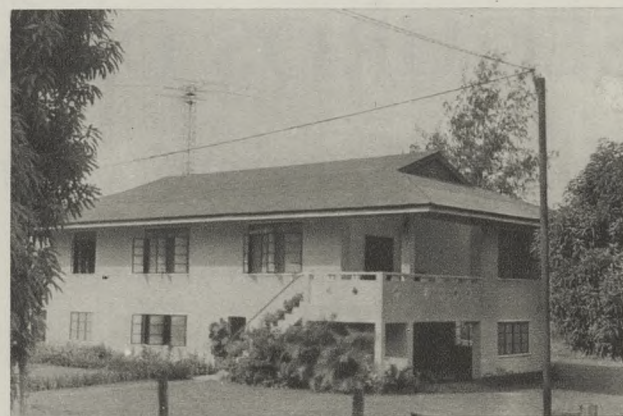
Molino de la Central Azucarera de «Don Pedro».

DE LA

CENTRAL
AZUCARERA
«DON PEDRO»



El nuevo hospital construido para uso, completamente gratis, de empleados, obreros y sus familiares.



Modelo de residencia para empleados.



Entrada al barrio obrero.

ROXAS Y C.^{IA} — GERENTES GENERALES
EDIFICIO SORIANO, 6.º PISO, PLAZA DE CERVANTES.—MANILA (FILIPINAS)



SEGUROS DE VIDA
THE INSULAR LIFE ASSURANCE
COMPANY, LTD.

CASA FUNDADA EN 1910

EDIFICIO "INSULAR LIFE"
MANILA, FILIPINAS

DIRECCION CABLEGRAFICA:
INSULIFE

APARTADO DE CORREOS NUMERO 128

HOMONHON

de **MACALLANES**



La isla donde los descubridores españoles desembarcaron por primera vez es una joroba en la corteza terrestre, abandonada, llena de acantilados y con pocos recursos.

En una tarde ventosa de la última semana (mediados de julio de 1521) un grupo de visitantes desembarcaron solemnemente en Homonhon en el lugar donde Magallanes puso pie por primera vez en suelo filipino hace cuatrocientos treinta y un años. El viaje de estos redescubridores fué largo y peligroso. Su lenta barcaza tuvo que volver atrás una vez después de dos horas de navegar, a causa de las olas gigantes.

En el lugar donde Magallanes efectuó el desembarco, en una playa pedregosa, cerca de un riachuelo poco profundo, fué colocada la placa conmemorativa. Con la vista puesta en la Historia, Magallanes mismo había señalado el lugar grabando su nombre y la fecha en una peña. El gobernador Rosales de Samar pronunció un breve discurso ofreciendo el acto; un sacerdote católico dijo a las dos de la tarde la misa.

La isla de Homonhon parece desde lejos un montón de tierra solitario, un residuo de la legendaria batalla entre el mar y el cielo, abandonado en un mar hostil. Decir Homonhon en cualquier lugar de Samar, Leyte o el cercano Surigao es poner en guardia a los que escuchan. Porque Homonhon tiene su leyenda. El viejo y supersticioso pueblo de Samar os dirá que Homonhon es la isla del más allá, donde las almas de los desgraciados son desterradas para el castigo por sus pecados de la tierra.

Geográficamente, Homonhon no es más que una parte aislada del suelo filipino, donde los naturales viven de los camotes, que cultivan en un suelo difícil, y de los peces que consiguen en los cercanos acantilados. Cuenta con cinco pueblos extendidos en sus playas más habitables, pero es casi imposible la comunicación entre ellos, pues no existen carreteras y pueden ser alcanzados únicamente por barca y a través de ásperas veredas de montaña. El barrio mayor es Casugura, en la costa este. Su nombre oficial es Homonhon y está clasificado como «barrio». Los otros pueblos están clasificados como «sitios».

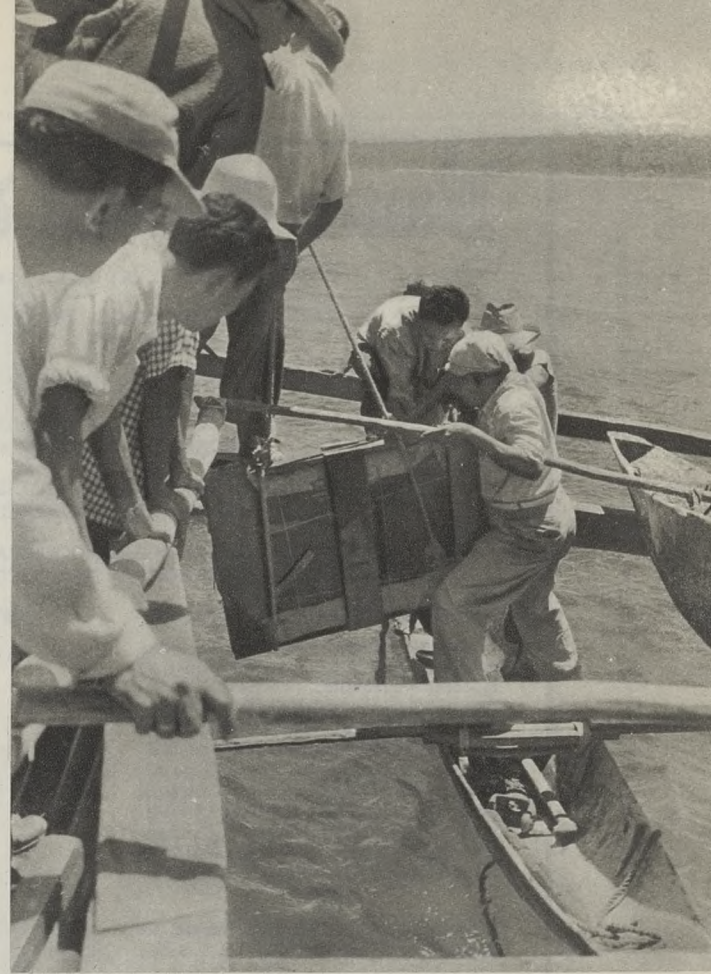
En la isla el hombre propone y el tiempo dispone; puede uno quedar indefinidamente bloqueado en algunos de sus rincones hasta que el viento y la corriente permitan navegar. Los botes ligeros de los naturales, conocidos con el nombre de tangos, llevan hasta cuatro pasajeros de un pueblo a otro y parten para la vecina isla de Suluan en los días en que el mar está tranquilo como un espejo. Desde Homonhon a Guiuan el sistema de transporte es el bote. Existe el dicho de que si se permanece en Homonhon durante una semana, puede uno prepararse para quedarse en mes o más, porque no se puede saber cuándo saldrá la próxima barca hacia la tierra firme. Reproduciendo la gran entrada en Filipinas de Magallanes por la puerta de Homonhon, una compañía de Infantería de los Estados Unidos desembarcó en una de sus playas el 18 de octubre de 1944, pocos días antes del desembarco en Leyte. La tropa desembarcó en la playa de Culasi después de bombardear durante una hora un supuesto campo japonés. Un civil resultó muerto.

Aunque se sabía por los escritos de Pigafetta, el cronista oficial de Magallanes, que Homonhon fué la primera isla tocada al alcanzar las Filipinas, el emplazamiento exacto donde se realizó el histórico desembarco fué dudoso durante cuatro siglos para los historiadores. Algunas tentativas para localizarlo, realizadas principalmente por los isleños y naturales de Guiuan, fracasaron. En 1932 un hombre sencillo de Homonhon que recogía rattan (caña) descubrió, mientras remontaba un arroyo, algunas inscripciones cubiertas de verdín en una roca a unos 30 metros de distancia de la orilla. La noticia de este descubrimiento atrajo, durante los años siguientes, cuando el tiempo lo permitía, algunas expediciones culturales. La inscripción, medio borrada, está escrita en portugués y tiene unas seis pulgadas de alto a lo ancho de la peña. Se explica que una parte de la inscripción sea aún legible por el hecho de que la piedra está completamente fuera del agua. Sin embargo, algunos fragmentos de la inscripción no se pueden leer, pero las letras *a*, *ll* y *n* se ven aún claramente. En otras dos rocas existen inscripciones similares en el mismo tipo de caracteres.

Probablemente Magallanes eligió este lugar porque desde el mar divisaron el arroyo. Después del duro viaje los barcos no disponían de agua y la vista de una pequeña cascada y un riachuelo serpenteando hacia una playa pedregosa atrajo a los hombres de Magallanes. El 16 de marzo de 1521, al amanecer, Magallanes había divisado la isla de Samar y durante todo aquel día había buscado un sitio adecuado para efectuar el desembarco. La costa de Samar es áspera e inhospitalaria y Magallanes continuó en dirección sur hacia Homonhon, donde, por fin, desembarcó el 17 de marzo. Según Pigafetta, fué en esta histórica isla donde tuvieron lugar los primeros contactos amistosos entre los naturales de ella y los marinos de Magallanes. Algunos hombres de las islas vecinas de Suluan e Hibusum, probablemente atraídos por el espectáculo de los grandes navíos de Magallanes, vinieron en barcas. Los isleños trajeron cocos, arroz y gallos. Lleno de alegría al ver a la gente tan dispuesta a la amistad, Magallanes llevó a algunos de sus visitantes a su barco, mostrándoles algunos sombreros, cascabeles y espejos. Les enseñó uno de sus arcabuces y le disparó para mostrar para qué servía. La explosión les asustó de tal manera, que rápidamente se arrojaron por la borda.



En esta playa pedregosa y solitaria desembarcó Magallanes hace cuatrocientos años para iniciar el período español en Filipinas. La costa de Homonhon es áspera, pero muy pronto se abre el espeso bosque de los agoño.



El desembarco de la placa «conmemorativa» a una «banca», embarcación ligera que la ha de llevar a tierra.

Durante ocho días Magallanes permaneció en esta playa, donde había levantado tiendas para sus hombres enfermos.

Los isleños continuaron llegando, después de comprobar que los hombres blancos eran amigos. La relación de Magallanes con los naturales fué posible gracias a Enrique, su intérprete, que vino con él de Malaca. Los isleños dijeron a Magallanes que hacia el oeste había algunas islas escalonadas. Finalmente, ocho días después de su desembarco, las naves de Magallanes emprendieron la navegación hacia la isla de Limasawa, donde el 31 de marzo de 1521 se celebró la primera misa en estas islas. El resto es historia.

Se discute aún hoy entre los escritores e historiadores si esta primera misa en Filipinas tuvo realmente lugar en la isla de Limasawa. Pigafetta, en su relación del viaje, lo indica así y que los cañones dispararon en el momento de la elevación. Era el domingo de Pascua.

Sin embargo, la veracidad de esta afirmación se pone en duda por los escritores de hoy día. ¿No es imaginable que durante los ocho días de la estancia de Magallanes en Homonhon el sacerdote de la expedición celebrase una misa, prestase los auxilios espirituales a los hombres enfermos o elevara una oración en acción de gracias después de tocar tierra tras un viaje tan largo y fatigoso a través de mares desconocidos? ¿Por qué el sacerdote iba a retrasarla para decirlo más adelante en una isla aun desconocida por los expedicionarios? El día del descubrimiento de Filipinas fué la fiesta de San Lázaro y por ello las islas fueron llamadas así al principio. ¿No es de presumir que para celebrar la festividad el sacerdote oficiase una misa inmediatamente después del desembarco? Desgraciadamente, no hay medio para probar esta presunción histórica, porque la única base para conocer los primeros días de estancia de Magallanes en Filipinas son los escritos de su cronista Pigafetta, que señala que la primera misa fué celebrada en Limasawa.

(Publicado en el *Sunday Magazine of the Manila Chronicle* «This Week» de 20 de julio de 1952. Con autorización de *The Manila Chronicle*.)

(TEXTO Y FOTOGRAFÍAS DE JOSE C. BALEIN)

El gobernador de Samar, señor Rosales, que presidió la colocación de la placa. Con yeso va señalando los caracteres en portugués, medio borrados, que se supone marcan el lugar del desembarco, trazados por los hombres de Magallanes en la playa.



Las comunicaciones entre Homonhon y tierra firme las establecen estas lentas barcas siempre que el mar no esté alborotado, lo cual es muy peligroso.



Banco Español de Crédito

DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO: PESETAS 300.000.000,00
RESERVAS: 367.348.279,39

445 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y MARRUECOS

SUCURSAL DE MADRID:
ALCALA, 14 Y SEVILLA, 3 Y 5

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE DE OPERACIONES
MERCANTILES Y COMERCIALES

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO PARA LA FINANCIACION
DE ASUNTOS RELACIONADOS CON EL COMERCIO EXTERIOR

SUCURSALES URBANAS EN MADRID:

Glorieta de Bilbao, 6.—Atocha, 22.—Plaza del Emperador Carlos V, 8.—Velázquez, 29 moderno.—Barquillo, 44.—Plaza del Callao, 1.—Plaza de la Cebada (Calle de Toledo, 77 moderno).—San Bernardo, 40.—Plaza de la Independencia, 4.—Glorieta de Cuatro Caminos (esquina a la Calle de Artistas).—Alberto Aguilera, 56, y Guzmán el Bueno, 2.—Conde de Peñalver, 14.—Mayor, 41.—General Ricardos, 177 (Carabanchel Bajo).—Serrano, 51.—Fuencarral, 4.—Miguel Angel, 16.—Bravo Murillo (Viriato, 1)

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el número 1.139, el 9-5-52.)

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

LIBRETAS DE AHORRO



JABON DE ALTO

AGUA DE CARABAÑA

TOCADOR

EL

ELABORADO CON LAS

PRODUCTO UNIVERSAL

FAMOSAS

EN AFECCIONES

SALES DE CARABAÑA

INTESTINALES

Y HEPATICAS

CHÁVARRI, S. A.

MADRID



IGLESIA-CONVENTO Y COLEGIO DE SAN SEBASTIAN

DE LOS PP. AGUSTINOS
RECOLETOS

MANILA

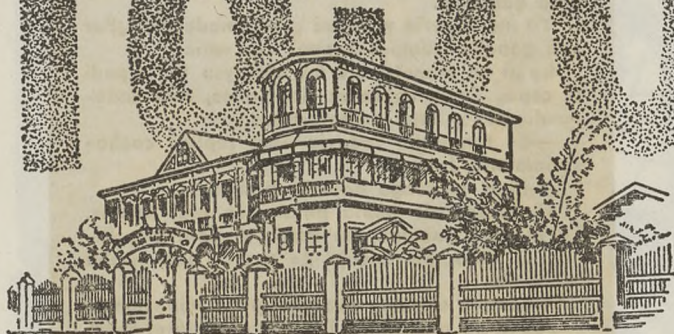
Plaza del Carmen y Azcárraga
FILIPINAS

El 16 de agosto del año 1891
fue inaugurada solemnemente la
iglesia de San Sebastián, que ha-
bía sido destruída tres veces por

los terremotos. La nueva iglesia, construída totalmente con planchas de hierro, fue traída de Bélgica, siendo la única en su género que se conoce y una de las mejores de Oriente. Actualmente, y siguiendo fielmente las severas líneas del templo y convento, se ha terminado la construcción del nuevo Colegio de San Sebastián, uno de los mejores dotados de Filipinas.



1890



A través de la historia de los 61 años de existencia de la San Miguel Brewery, la gerencia ha mantenido constantemente la política de fabricar productos de la más alta calidad al precio más bajo posible para el consumidor. Con el fin de llevar a cabo esta política, las facilidades de la compañía han sido continuamente expansionadas y mejoradas hasta la fecha, dando por resultado que en virtud a sus equipos eficientes y a la alta calidad de sus materias primas los productos de la San Miguel Brewery son insuperables.

San Miguel Pale Pilsen

Coca-Cola

Magnolia Ice Cream
and Dairy Products

Royal Soda

San Miguel Cerveza Negra

Royal Tru-Orange

Royal London Dry Ginger Ale

Cock'n Bull Ginger Beer

Glass Containers

San Miguel Super-Bock

Corrugated Board Boxes

Ice

Cold Storage

Carbon Dioxide (CO₂)

Liquid and Solid

1952



San Miguel Brewery, Inc.

LA FABRICA DE CERVEZA DE SAN MIGUEL

A. SORIANO Y CIA., Gerentes Generales

FAMOSA POR LA CALIDAD DE SUS PRODUCTOS DESDE 1890



HABIA llovido tanto, que los niños no pudimos salir. Hubimos de quedarnos en casa, mirando, desde la amplia «veranda», las gotas que colgaban y caían de los extremos de las nipas, cubierta del anchísimo alero que protegía la galería abierta del embate del turbión. Esta visera pajiza presta, al mismo tiempo, sombra fresca a la galería en las horas de calor.

Cuando anocheció, la humedad nos empujó al interior de la casa, refugiándonos en el comedor, que era como una continuación vertical de aquella parte de la «veranda» donde desembocaba la amplia escalera.

Jugamos a la «chonca» (1); Juana nos ganaba.

Jugamos al «balinsay» (2); Juana nos seguía ganando.

Yo me aburría y llegué a incomodarme. ¿Por qué ganaba siempre Juana? No valía.

Le di un manotazo a los «sigays» (3) y pedí la cena. Tenía entonces siete años, muy independientes y muy voluntariosos.

—Es temprano todavía—me replicó cachazudamente Juana.

—Pues yo tengo hambre y sueño.

El perder me había puesto de mal humor. La luz del quinqué, de llama picuda, que lamía el tubo, pintándolo de negro, aumentaba mi sueño.

—Limpia el tubo, Juana—grité, impaciente.

Juana no respondió. Tampoco limpió el tubo.

—Ven acá—me dijo, al fin—; te voy a enseñar a ganar a la «chonca».

—No quiero, no quiero—respondí con mala educación.

Mis hermanos protestaron.

—Déjala, Juana; no le hagas caso. Enséñame a mí—pedía con ilusión el pequeño.

—No, que los «sigays» son míos y no quiero.

Los metí en un saquito y me di importancia. La necia importancia del propietario.

—Juana, déjala sola y cuéntanos un cuento—propusieron mis hermanos.

Pero los perros comenzaron a ladrar de tal forma, que nos asustamos y mi padre se asomó a otear la oscuridad. La lluvia se desplomaba sobre el ladrido de los animales. Al fin, surgió por el hueco de la escalera un paraguas, que, al cerrarse, dejó ver una cabeza de mujer cubierta con un pañuelo pardo. Los perros dejaron de ladrar y movieron la cola para saludar a la mujer. Era la costurera, y la conocían. Traía un parche negro, redondo y perforado en su centro, pegado sobre cada sien. Y en su cara algo raro, que mi corta edad de entonces no llegó a descifrar. Debía de ser esa expresión característica, atenuada, de angustia moral, que asoma muy levemente al rostro del malayo.

—Buenas noches, señor—saludó.

—Cristina, ¿qué pasa? A estas horas, con este temporal...

—El niño, señor; seguramente se va a morir... Tiene muchas convulsiones. Continuamente le está pellizcando el «tic-tic» (4).

—El «tic-tic», Cristina—replicó mi padre—, no existe; no digas tonterías. El niño tendrá algún trastorno. Mañana le verá el médico.

—Ay, señor, le vió ya y le mandó medicinas; pero el niño vomita todo y tiene mucha calentura.

—¿Qué le dais de comer?

—No quiere ya comer; ni el «balignon» (5), que tanto le gustaba, quiere ya.

—Pero, mujer, eso es una barbaridad; darle «balignon» a un niño tan pequeño...

—El tío Tano nos dijo que le diésemos todo lo que quisiera, porque no había enfermedad. Que todo era el «tic-tic», y había que desagraviarle.

—¿Cómo?—inquirió mi padre.

—Primero nos preguntó si teníamos dinero para comprar un cerdo. ¿De dónde iba yo a sacar el dinero, si el «palay» (6) que sembramos el año pasado se lo comió la langosta? El tío Tano dice que tampoco fué la langosta, sino el «tic-tic».

(1) Juego filipino que se juega en un bloque de madera donde se han hecho dos hileras paralelas de diez agujeros cada una.

(2) Juego visayo.

(3) Caracolillos para jugar a la «chonca», al balinsay, etc.

(4) Hombre-duende.

(5) Pescadillos transparentes, salados y calcinados al sol.

(6) Arroz que tiene su cáscara.

—Bueno, y ¿quién es el «tic-tic»?

—Sospechamos, amo, que sea «Por Siempre», el vaquero que vive solo en los pastos del Calatcat.

—Eso es ridículo, Cristina; el pobre loco que apenas tiene fuerzas para cuidar las vacas mansas.

—Ah, señor, apenas tiene fuerzas; pero como es «asuang» (7), como es «tic-tic», ya sabe el amo que tienen poder escondido esos hombres espíritus.

—Y el tío Tano, ¿quién es?

—Mediquillo, señor; conoce las hierbas para curar y las mezclas para vencer a todos los «asuang».

—Y ¿qué ha hecho, por fin?

—Pidió una gallina (porque no podíamos darle el cerdo) para hacer el sacrificio. Le extrajo la hiel, la mezcló con sangre, la echó mucha sal y con ella pintó al niño todos los agujeros de su cuerpo. Así el «tic-tic» no podrá entrar.

—¿Y luego?—preguntó mi padre, ya impaciente.

—Luego, amo, colgó la gallina fuera de la ventana para que los espíritus contrarios al «tic-tic» se contentasen y venciesen a éste. Por la mañana ya no estaba la gallina. Los espíritus se la habían comido. ¡Aceptación del sacrificio, señor!

—¡Y el niño sigue peor! ¡Qué idiotas sois todos! Tráeme las botas, Juana, y el capote.

—Se va usted a mojar, señor; yo quería que me diera «algo nada más», a ver si se le quitaban las convulsiones y podía dormir.

—Y ¿qué le voy a dar, si no sé lo que tiene?—respondió el amo malhumorado.

Se calzó las botas altas de goma y se puso el impermeable.

—¡Ay, señor; ay, señor; que llueve mucho!—gimoteaba la costurera.

Pero mi padre había bajado ya las escaleras, seguido de un criado, que llevaba el farol de campo. Cristina bajó tras él.

Nosotros, boquiabiertos, habíamos escuchado todo el relato de Cristina, y cada vez más medrosos, nos habíamos apretujado junto a Juana. Apenas se hubieron marchado, pregunté:

—Y ¿por qué no puede entrar el «tic-tic» en el cuerpo del niño cuando le pintan todos los agujeros con sangre y hiel de gallina?

—Y ¿qué es el «tic-tic»?—inquirió al mismo tiempo el más pequeño de nosotros.

—Y ¿qué culpa tiene el niño para que le quiera matar y le pellizque?—interrogaba el mayor.

Juana impuso silencio con la promesa de contárnoslo todo. Callamos a fuerza de curiosidad.

—El «tic-tic» —comenzó Juana— es un hombre y un espíritu malo al mismo tiempo, o sea, que es mitad hombre, mitad duende. Pero los demás seres humanos no sabemos si un hombre es «tic-tic», y así puede vivir entre nosotros. Cuando riñe con alguien o cuando otra persona le hace mal, o simplemente si por envidia o por conveniencia suya quiere hacer daño a quienes le desagradan, el «tic-tic» se marcha a un bosque lejano, busca un paraje muy cerrado, un escondrijo seguro, y allí se convierte en duende, separando su cuerpo, de cintura para arriba, de la otra mitad, de la de las piernas. Esta la deja escondida entre el «cogon» (8), el «tighaw» (9) o las cañas espinas y musita unas palabras mientras se aplica un ungüento de sebo de «iguaná» (10) mezclado con cenizas de alas de murciélago, frotándose con ello los hombros. De esta manera consigue que le salgan alas también y se marcha volando por los aires. Siempre tiene un pájaro amigo que le acompaña y que canta en la noche: «Tic-tic, tic-tic, tic-tic.» ¿No lo habéis oído alguna vez?

—Ay, síí—contestamos a coro, en prolongado chillido; y nos refugiamos en el regazo de Juana, que tuvo que arreglarse el «patadiong».

—Sigue, sigue—la presionamos.

—Esperad un poco, que voy a tomar la mascada.

—Cuenta mientras la tomas.

—No puedo, tengo que mascar bien la «bonga» y el tabaco.

(7) Nombre general para los duendes, espíritus malignos, etc.

(8) Planta gramínea de Filipinas.

(9) Especie de carrizo.

(10) Lagarto negro muy grande.

Había acabado de doblar la hoja del betel, envolviendo la cal, y se la metía en la boca. Nosotros, nerviosos, comentábamos. Uno iba a matar a todos los «tic-tiques» cuando fuese «grande». El otro pintaría la casa con sangre y hiel de gallina muy saladas. Un tercero acabaría con los pájaros, para que no le acompañasen. Yo no decía nada. Tenía miedo, espanto..., dudas. No llegaba a creer lo que había oído.

Juana se levantó del suelo, donde nos habíamos sentado, pero nosotros la sujetamos fuertemente.

—Huuu, huuu—gesticulaba, haciendo ademanes de querer escupir.

Agarrados a sus piernas, la seguimos. Fue hacia la «veranda» y se inclinó sobre la barandilla. La oscuridad nos aterró y, soltando a Juana, nos refugiamos otra vez en el comedor, lanzando agudos chillidos. Cuando volvió, la rodeamos medrosamente. Y ella continuó así:

—Pues si alguna vez volvéis a oír el «tic-tic, tic-tic» del pájaro que acompaña al «asuang» y queréis que desciendan ambos a vosotros, poneos en la oscuridad y frotad el borde destemplado del «bolo» contra su vaina de madera, haciéndola rechinar. ¿Queréis que probemos?

—Ay, no, no, no—todos a la vez.

—Bueno, pues sigo—replicó complacientemente—. El «tic-tic», volando, volando, se va a hacer sus fechorías. Unas veces roba los niños y los deja en mitad de un campo lejano; pero casi siempre lo que hace es meterse debajo del tejado de la casa donde quiere hacer el mal, y, situándose encima de la habitación del niño o de la persona a quien desea perjudicar, espera a que se quede dormido. Entonces convierte su lengua en un hilo finísimo de acero invisible y la deja caer sobre el cuerpo de la criatura, introduciéndosela dentro del hígado. Comienza a chuparle lentamente la hiel, hasta que el niño se pone enfermo, adelgaza y se muere.

—Ah, pues eso es lo que le pasa al niño de Cristina—dije yo.

—Seguramente—replicó Juana.

—Y después de pintarle con sangre, hiel y sal, ¿se va a poner bueno?

—No sé. Lo que más le gusta al «tic-tic» es la sangre y la hiel, pero la sal es un veneno mortal para él; por eso, para tentarle el apetito, se la mezcla con aquello. Si al introducir la lengua por el agujero, para llevarla al hígado del niño, lame, aunque sea muy levemente, esa mezcla, queda envenenado con la sal y muere. Y si respeta el cuerpo de la criatura por miedo a la sal, entonces se salva también, porque ya no le sorbe su hiel.

—Y ¿por qué no le cortan la lengua dando tijeretazos por encima de la cama del enfermo?—preguntó ingenuamente el hermano más pequeño.

—Porque la lengua del «tic-tic» no se puede mellar más que con una tijera que haya cortado alguna vez el ombligo de un niño que nació «tic-tic» también. Y es muy difícil encontrar tal tijera.

—Que prueben con todas las del mundo—exclamó el chiquitín, entusiasmado, creyendo haber hecho un descubrimiento.

—Calla, tonto—replicó el mayor, y continuó: Pero, Juana, ¿tú crees que Blas, el vaquero del Calatcat es «tic-tic»?

—Eso dicen, porque, desde que riñó con Roque, el hijo mayor de Cristina, a aquél no le han sucedido más que desgracias. Y ya veis ahora..., el único hijo que le queda...

—¿Por qué le llaman «Por Siempre»?—interrumpió otra vez el nene.

—Calla, o te ahogo—amenazó el mayor.

—Porque en Semana Santa y fiestas del pueblo se ponía en la plaza a pedir limosna, repitiendo el estribillo: «Por siempre jamás bendito y alabado...»

—Pero eso es un rezo, Juana, y los espíritus malos no rezan—observé yo.

—Cuando son espíritus endemoniados, no; pero cuando son hombres, sí. Además, eso lo hacía antes.

—Bueno, bueno—interrumpió, impaciente, el mayor—. ¿Qué pasó con la familia de Cristina y con su hijo Roque?

—Es muy largo de contar y se va haciendo tarde.

De «Cuentos de Juana».

Por ADELINA GURREA



NIESTROS COLABORADORES



Bienvenido de la Paz, de nombre y apellido navideños, es un paladín nobilísimo de la lengua española en el periodismo insular. Dirige el periódico «La Voz de Manila», el único periódico en castellano que se edita en esta capital, y que es una avanzada hispánica en el mundo oriental. La cultura hispánica tiene en Bienvenido de la Paz un defensor de primera categoría y ya, durante su estancia en Madrid, nuestro Gobierno premió su labor de hispanista concediéndole la encomienda de Isabel la Católica, condecoración que le fué impuesta en el Instituto de Cultura Hispánica. De pequeño, Bienvenido de la Paz vivió una temporada en Madrid y en la estatua de Quevedo tuvo la suerte y la desgracia de romperse su primer diente.

José G. Belein le sigue la pista de cerca a Magallanes y toda su tarea periodística gira casi en redescubrir las huellas del descubridor. Perteneció a la Redacción de la revista «This Week» del «Manila Chronicle». Sus reportajes tienen un interés documental enorme, porque estudia puntos de vista interesantes, en lo geográfico, para la historia de su país. Belein es también un buen fotógrafo y en la colección «Esta Semana» puede apreciarse su virtud de operador de cámara. Sus andanzas por playas e islotes le han hecho correr peripecias graves. El artículo suyo que recogemos sobre Homonhon prueba su calidad de reportero; desafiando tifones, en frágil embarcación, ha llegado al lugar exacto donde puso el pie por primera vez Fernando de Magallanes.



Antonio Molina ha sido becario del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid en 1949; es profesor de la Universidad de Santo Tomás de Manila y vino a España a especializarse en teoría y prácticas forenses, dejando entre nosotros un limpio recuerdo por su entusiasmo y aptitudes. Su tesis doctoral hecha en España versó sobre «La falta de discernimiento en el matrimonio» y fué calificada de sobresaliente en un tribunal presidido por don Eloy Montero.



El doctor Gilberto S. Pérez es un hombre de carrera universitaria brillante y sus pasos por distintas Universidades norteamericanas han quedado recogidos como otros tantos grados y distinciones sobresalientes. Ha ocupado siempre en Filipinas cargos políticos altos, de gran responsabilidad, relacionados con la enseñanza. Entre 1935 y 1946 fué nombrado director de la Comisión Filipina de Heráldica de Macañan (Manila) y actualmente es asimismo informador técnico de la Comisión Filipina Heráldica. Por sus méritos es miembro vitalicio de honor de la Asociación Numismática Norteamericana de Nueva York y también miembro de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos de Madrid. Ha publicado diversos libros y ensayos de destacado interés.



Este es Malang, un muchacho con cierta popularidad en Manila y fuera de Manila como autor de unas historietas donde dibujo y humor armonizan estupendamente. Malang, aunque joven, es ya casado y no ha salido nunca de Filipinas, si bien su «Cosme el Poli» ha traspasado las fronteras. Indiscutiblemente, Malang tiene ingenio y sus pinceles gustarán a los lectores de MVNDO HISPANICO.



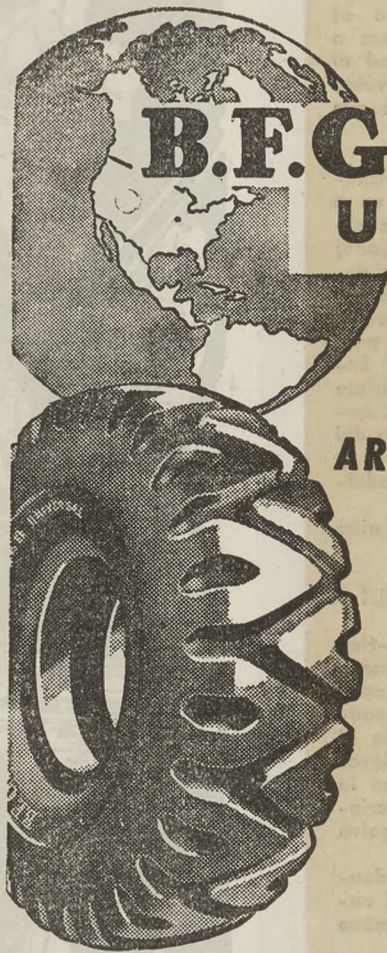
Don Claro M. Recto es hombre de vida política intensa y desde 1919 viene figurando como primera figura en el marco de la actividad parlamentaria de su país, habiendo sido jefe de oposición, jefe de la mayoría, presidente de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución de la Mancomunidad, y más tarde, en 1934, para la República de Filipinas. Es magistrado del Tribunal Supremo y actualmente jefe de la oposición en el Senado en materia de política exterior, con un puesto muy destacado dentro del Partido Nacionalista. Cultiva incesantemente las letras por medio de artículos, libros y conferencias. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España. Ostenta la condecoración de la Orden de Isabel la Católica.



Don Guillermo Gómez preside actualmente en Filipinas la Oficina de Reclamación de Impuestos y ha ocupado cargos tan importantes como el de subsecretario de Hacienda, administrador general de Aduanas, presidente de la Comisión de Reparaciones de Guerra y comisionado de Control de Importaciones. Pero don Guillermo Gómez es hombre de gran cultura y de un dominio absoluto de nuestro idioma, lo que le llevó en 1920 a ser elegido miembro de número de la Academia Filipina, correspondiente de la Real Academia Española. En todos sus escritos, sean libros de ensayos o artículos, así como en sus conferencias, sobresale su espíritu hispanista acendrado y valiente. Es director, desde 1939, de la Academia Filipina.



since 1870



B.F. Goodrich UNIVERSAL TIRES

ARE FAVORITES AROUND THE WORLD

For power wheels on trucks and tractors used to pull. For mining, quarry work, logging, dirt hauling, and other jobs where rocks, shale, ruts, and other hazards peril tires.

Special rubber in the treads and sidewalls assures longer service even in the toughest work.

Double Nylon Shock Shields protect the tire bodies against shock . . . mean greater bruise resistance, less tread separation.

All B. F. Goodrich Truck Tires are built with Nylon Shock Shields THEY'LL SERVE YOU — THEY'LL SAVE FOR YOU

INT-184
2 col. x 6 1/2 inches

since 1870

FIRST IN RESEARCH

manufacturers of more than 32,000 different rubber products

GOODRICH INTERNATIONAL RUBBER CO.
PORT AREA, MANILA, P. I.

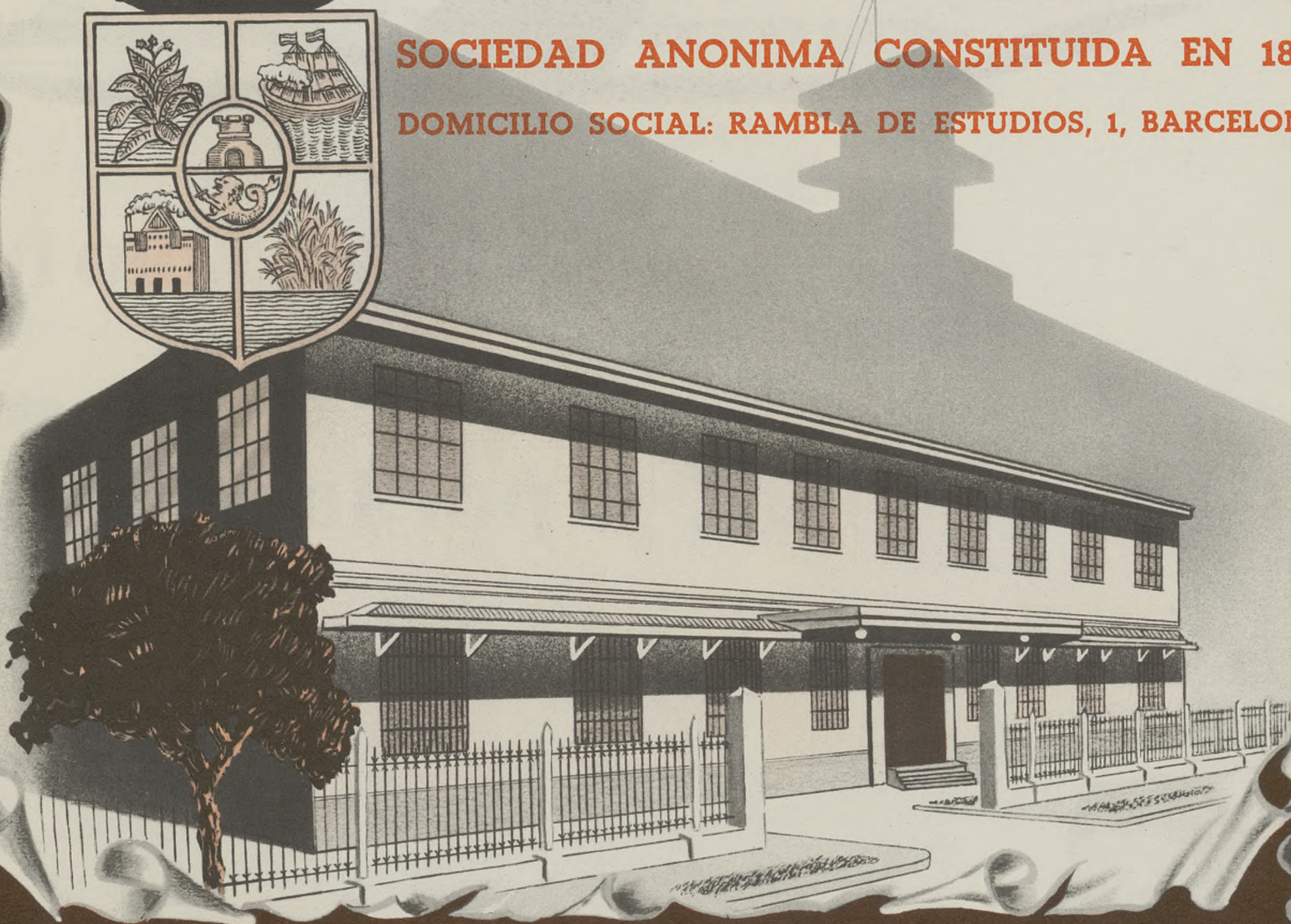
alba

COMPañIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS



SOCIEDAD ANONIMA CONSTITUIDA EN 1881

DOMICILIO SOCIAL: RAMBLA DE ESTUDIOS, 1, BARCELONA



ADMINISTRACION GENERAL EN MANILA (FILIPINAS)

DIRECCION TELEGRAFICA: TABACALERA

EXPORTADORES DE TABACO RAMA, AZUCAR Y COPRA

PROPIETARIOS DE LAS HACIENDAS "LUISITA", EN TARLAC;
"SAN ANTONIO", "SANTA ISABEL" Y "SAN LUIS", EN LA ISABELA,
Y "SAN JOSE", EN NEGROS

FABRICA DE CIGARROS Y CIGARRILLOS "LA FLOR DE LA ISABELA"

GERENTES GENERALES DE:

CENTRAL AZUCARERA DE BAIS

CENTRAL AZUCARERA DE TARLAC

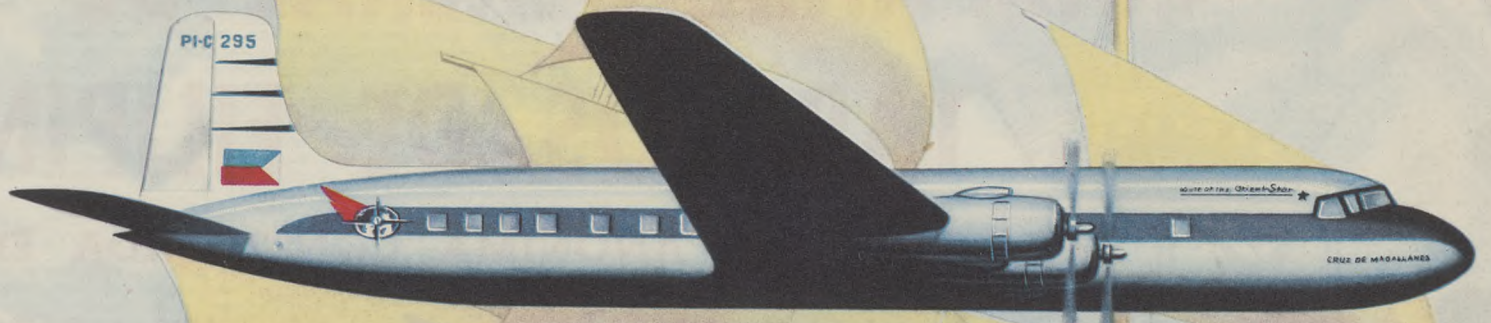
COMPañIA DE CELULOSA DE FILIPINAS

TABACALERA INSURANCE COMPANY

TABACALERA STEAMSHIP & COMMERCIAL COMPANY

AL ORIENTE

entonces... meses



hoy... solo horas

por la **PAL**



Dos vuelos semanales entre EUROPA,
el ORIENTE, y los EE. UU. en lujosos
AVIONES CON CAMAS DC-6.

$\frac{2}{3}$ DEL MUNDO

PHILIPPINE AIR LINES
LINEAS AEREAS FILIPINAS

RUTA DE LA *Estrella de Oriente*

Londres
MADRID
Roma
Zurich
Frankfort
Tel-Aviv (Lydda)
Karachi
Calcutta
Tokio
Okinawa
Taipeh
Hongkong
Guam
Honolulu
San Francisco
MANILA



Visite a su Agencia de
Viajes o informese en
Nuñez de Balboa
Telfo. 35-53-33 - Madrid